

Universidad del Toluca - UCTOLUCA - AÑO 13, NÚM. 13 Diciembre D. de 2023 ISSN: 2255-2333

REVISTA ESTUDIANTE

ENTRE LÍNEAS



UNIVERSIDAD
DEL TOLUCA



FACULTAD DE CIENCIAS
EXACTAS Y NATURALES



ENTRE LINEAS



REVISTA ESTUDIANTIL ENTRELÍNEAS
Año 13 No. 13 Semestre B de 2025 ISSN: 2256-2133

Rector

Omar Albeiro Mejía Patiño

Vicerrectora de Docencia

Nancy Gómez Torres

Vicerrector Desarrollo Humano

Diego Alberto Polo Paredes

Vicerrector Administrativo y Financiero

Mario Ricardo López Ramírez

Vicerrector de Investigación – Creación, Innovación, Extensión y Proyección Social

Jonh Jairo Méndez Arteaga

Directora IDEAD

Marien Alexandra Gil Serna

Secretaría Académica Idead

Hazel Paola Flórez Mena

Director Publicación

Nelson Romero Guzmán

Comité Editorial

Carlos Arturo Gamboa B.

Elmer Hernández

Jorge Ladino Gaitán

Hernán Ruiz

Diseño

Andrés Mauricio Ospina Ariza

Asistente Editorial

Norma Constanza Torres Espinosa

Portada - Contraportada

Ilustraciones de Mirjam Duizendstra

<https://www.werkaandemuur.nl/nl/werk/Fleur/803309/148?mediumId=13&size=55x70>

<https://printyourmoment.nl/canvas/mirjam-duizendstra/less-is-bore-wf1381>

Imágenes

Tomadas de la WEB

Dirección

Universidad del Tolima Sede Centro/Barrio Santa Helena

Correo electrónico

revistasidead@ut.edu.co

CONTENIDO

Pensando Entre líneas

Carta para mí <i>Adriana Rodríguez Osorio</i>	8
Tesoro de los gatos lectores <i>Jonathan José Botina Rodríguez</i>	10
Lectura crítica, el mayor acto de rebeldía y libertad <i>Sara Luna Nieto Falla</i>	14
Danza, movimiento sanador: el arte de bailar hecho bienestar <i>Johani Anzola Gómez, Carlos Alberto Pérez</i>	19
El río de la violencia y la memoria: Una lectura hermenéutica de <i>Río muerto</i> de Ricardo Silva Romero <i>Laura Fernanda Téllez</i>	26
La magia del movimiento: Una reivindicación del cuerpo y la danza en la sociedad contemporánea <i>Isabel Mariana Bermúdez Montaña</i>	29
<i>Noche de Carnaval</i> de Manuel Giraldo Magil: metaficción y carnaval en la novela <i>Mayra Alejandra Ausique Gacha, Yohana Romero Lara,</i> <i>Angy Xiomara Valdés Ibáñez, Anabeiba Varón Rendón</i>	34
El rizoma como propuesta poética en el poemario <i>Rizoma</i> de Katherin Rojas Sánchez <i>Indira Tatiana Amaya González, Cristhian Santiago Castro Valencia,</i> <i>Yeni Fernanda González Téllez, Ingrid Yahaira Castro Ramos</i>	43
La mala madre y la evidente tensión de las fronteras <i>Juan Diego Rivera Ávila</i>	51
El arte reciclado como posibilidad de transformación: el caso del Museo Mundo Chatarra <i>Yobana Orozco Benavides</i>	55
Una aproximación a la historia del <i>Amparis Circus</i> , el circo familiar en Colombia <i>Diego David Quintero Quintero, Bárbara Daniela Cabrera Castro</i>	59
<i>Decantar la palabra I, el tesoro perdido de la Nación Pijao</i> : la palabra como símbolo de resistencia en un mundo globalizado <i>Olga Alejandra Campos Ossa, Naryi Luzdary Vallejo Pechene, Viviana Lorena Vargas</i> <i>Toquica, Carol Alejandra Palomino Capera, Albert Stith Rayo Sánchez</i>	67

Cultivando el talento, forjando futuro: la práctica pedagógica con jóvenes <i>Luz Patricia García Olaya, Hans Mauricio Rivera</i>	72
¿Qué Sucede con los Propósitos de la Educación? <i>Leidy Johanna Alarcón González</i>	77
La excursión hacia el racismo en la novela <i>Esta herida llena de peces</i> <i>Luisa Fernanda Mata Lozano</i>	81
El sentido de la obra artística en el arte de vivir la vida <i>Laura Tatiana Garzón Díaz</i>	86
La metacognición, una herramienta poco utilizada en la educación musical <i>Fredy Alexander Codia Barrera</i>	89

Creando Entre líneas

Aquella tarde fui dueña absoluta del cielo <i>Valeria Valentina Sarabia Vargas</i>	92
Donde nací: sueños, lucha y orgullo <i>Emily Alexandra Leiva Moreno</i>	93
El monstruo de la pulsera de plata <i>María Dirley Guerrero Flórez</i>	94
Guerra en vano <i>Ronald Esteban Lozano</i>	98
Leviatán <i>Oscar Andrés Maldonado Bernal</i>	100
Don Pablo y su hijo esquizofrénico “Alias el mono” <i>María Dirley Guerrero Flórez</i>	102
Elogio luctuoso <i>Leidy Yohana Benavidez García</i>	104
El día que entendí el silencio <i>Wendy Johana Camelo Urrego</i>	106
Casilda <i>Adriana Rodríguez Osorio</i>	108
El búho blanco de alexander <i>Dalix Johanna González González</i> Selva de concreto <i>Diana Marcela Ramón Guzmán</i>	110

Selva de concreto <i>Diana Marcela Ramón Guzmán</i>	113
Manos rojas carmesí <i>Angie Paola Beltrán Cruz</i>	116
Esta es mi mierda <i>Javier Sneider Medina Leiva</i>	119
Etienne <i>María Paula Beltrán Eguizábal</i>	123
Tic, tac...Parcial <i>Dalix Johanna González González</i>	126
La majestuosidad <i>Eduardo Sterling Bermeo</i>	128
La noche de Van Gogh <i>Lorena Mancera Parra</i>	130
Vaivén garage, Escrito 13pyp, Escrito 0705señal <i>Ricardo Andrés Lodoño Muñoz</i>	131
Meridianos de los sueños vividos, Krónos y Kairós <i>Marco Aurelio Saldaña Vargas</i>	133
Mis escritos a través de mis emociones <i>Daniela Iriarte Perdomo</i>	134
Luna, Dulce Ronroneo <i>Luis Eduardo Bautista Matta</i>	135



***Pensando
Entre líneas***

Carta para mí

Adriana Rodríguez Osorio

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

IV Semestre, Semillero Liteart,

CAT Cali - Universidad Del Tolima

Carta para ti, ... ¿para mí?, sí, para ti mi Adri.

Sé que desde que saliste de la Normal Santiago de Cali, quisiste cambiar al mundo a partir de tu quehacer docente, llena de ilusiones y anhelos, con toda la actitud por transformar, vivir y convertirte en la mejor profe del mundo; qué bello recordar esos instantes de sueños y valentía y ¡cómo no hacerlo! si siempre estoy aquí, en silencio, viviendo contigo una gran aventura, llena de riesgos, metas y sobre todo de temores, que poco a poco has sabido sacarlos lentamente y dejar semillitas que, aunque pequeñas, seguro que para algunos de tus estudiantes han sido significativas y sin duda alguna les han permitido darse otra mirada u otra oportunidad.

Es cierto, ya lo sé. Sé que me vas a decir y te entiendo, la escuela no es un jardín, no es todo lo añorado, ni es un lugar perfecto, y es verdad, pero no olvides que decidiste trabajar con seres humanos, llenos de vivencias, emociones, calamidades, desplazamientos, violencias de múltiples formas y pérdidas, en fin cada ser que habita en tu aula y en la escuela tiene su propia vida, y aunque quisiéramos que todo terminara con un final feliz, como en los cuentos de hadas, no es así, pero no te des tanto palo, que cuando trabajas con amor, dedicación y, sobre todo, teniendo claro todo esto, seguramente haces el mejor esfuerzo por cada uno de esos estudiantes, aunque no sea el cambio del mundo, del continente, del país, de la ciudad y ni siquiera de la escuela, pero sin duda alguna, has hecho la diferencia en alguno de ellos, y eso es valeroso.

La profe narradora que tratas de ser cada día a pesar de las situaciones que



surgen en el día a día en el aula, y en ocasiones el desánimo, la frustración, el no tener la solución en tus manos, te debe fortalecer para avanzar y saber que los desafíos están ahí y la mejor manera de abordarlos es desde la narrativa y la memoria histórica, social y personal, así damos significado al contexto socio cultural de la escuela.

Ya que estamos recordando momentos significativos en tu vida y el contexto escolar, viene a mi memoria tus inicios ejerciendo el rol de mamá, no solo de un hijo sino de tres; eras la mamá comprometida que ayudaba con las carteleras, izadas de bandera y toda cuanta cosa le pedían las profes de tus hijos, hasta que allí , en esa escuelita, estaba ella, la profe de uno de tus hijos, tu gran inspiración para ser la mejor profesora, la profe Elcira Escarria, que sé te evoca a momentos de alegría y de superación, así es, pues gracias a ella estudiaste en la Normal Superior, te graduaste y desde entonces ejerces la docencia. Gran Musa de la educación con sus estrategias de enseñanza salida del prototipo. Una mujer que llevaba a los niños a la reflexión, al pensamiento más allá de meros contenidos.

Ahora que estas en la Universidad del Tolima, me has tenido muy activa, cosa que te agradezco, invitándome a la reflexión, a la inquietud, movilizando pensamientos y autocríticas a partir de los textos leídos y trabajados en cada una de las disciplinas que “ves o... vemos, porque hasta yo... ósea, tú,” nos debe generar transformaciones de pensamiento. Y con base a esto surge las siguientes preguntas. ¿Quiénes narran la escuela? ¿Qué narraciones se escuchan en el campo educativo? ¿Qué narran nuestros estudiantes? ¿Qué narra el contexto educativo? ¿Qué rostros emergen en las narraciones del aula? Es confuso y complicado dar una respuesta única a estos interrogantes porque la escuela es movimiento, cultura, voces, lamentos, risas, cambios, transformaciones, ambientes diversos y mundos diferentes. Es por esto que no nos las sabemos todas y seguramente muchos retos seguirán surgiendo en la práctica docente, ningún grado es igual al otro, ni sus necesidades incluso ni su contexto aunque trabajemos en la misma Institución, el mundo nos exige cambios que no siempre son fáciles, el mismo gremio de docentes nos lleva a reflexiones en el cual nos preguntamos si realmente llevan diez, quince, veinte o más años de experiencias y transformaciones o simplemente tienen un año de experiencia y el resto repitiendo, sin ánimo, sin asombro, sin narraciones, solo y llanamente ejerciendo una profesión que se convirtió en su sustento de vida y solo esperan una pensión que le permita vivir “dignamente”

Para concluir, mi querida Adri, te doy mi voz de aliento en esta carta y te motivo a no desfallecer, a seguir convirtiendo a tu aula en un mundo de vivencias, risas, aprendizaje, narraciones, donde esos rostros de tus estudiantes narren y expresen sus vivencias, emociones, compañerismo y, sobre todo, amor propio.

Con cariño y gratitud.

Tú. Adriana Rodríguez Osorio.

Tesouro de los gatos lectores

Jonathan José Botina Rodríguez

jonathpriet@gmail.com

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

IV semestre

CAT Kennedy - Universidad del Tolima

Este tesouro es el compendio de todo un semestre de trabajo, el esfuerzo, las ansias de conocimiento se mezclan con nuestros instintos felinos para ir a la caza de ideas, ¿qué es un gato lector? ¿Por qué lee un gato lector? ¿Qué tanto sabe o debería saber un gato lector? Estas y más preguntas se resuelven, se formulan, se reformulan y se enredan, como un cono de hilo con el que un gato juega, estas ideas son un desorden que esperamos desenredar, ordenar, aclarar y encarrilar para servir de herramienta en nuestro proceso pedagógico.

Bienvenidos al tesouro de los gatos lectores, la entrada cuesta tres ratones y un poema de Pizarnik

¿Qué es un gato lector?

Como el gato de Schrödinger, el gato lector está y no está: lo puedes ver leyendo en un pupitre o, quizás, durmiendo en algún sofá, pero su mente está en los libros. En su mente se disputan feroces batallas, como las del general Aureliano Buendía; sus ideas batallan como el Quijote contra los gigantes... ¿o eran unos pobres molinos contra dos locos?

En fin, la esencia del gato lector es la misma esencia de *El aleph*: es el poder de las palabras condensado en unas páginas. Todo y nada son lo mismo para el gato que lee, porque el universo existe en lo material, pero se reordena y se desdibuja cuando se abren las páginas. Nuevas



historias, ideas y conceptos colisionan con la mente del gato que lee, quien, con paciencia y humildad, adhiere a su ser cada concepto.

Entonces, ¿qué es un gato lector? Un gato lector eres tú cada vez que sueñas, cuando lees, cuando lees soñando y sueñas en versos. Un gato lector podría ser cualquiera: como las almas que atormentaban el pecho de Pessoa, como Harry y el lobo, como Dr. Jekyll y Mr. Hyde. Cualquiera que pueda distinguir en la oscuridad de la ignorancia un par de letras ya es un gato. Así mismo, cualquiera que pueda llevar algo de esa presa a casa es un gato lector, porque, deformando a Nietzsche: “Somos como animales con bigotes, buscando recolectar la miel del espíritu, preocupándonos tan sólo de una cosa: traer algo a casa”.

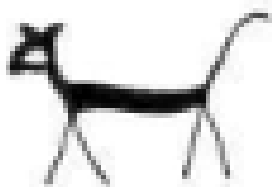
¿Por qué lee un gato lector?

Porque el sol sale cada mañana. Es netamente una cuestión de la física que nos hace ver como si el sol saliera por el horizonte, o ¿quizás hay algo más? Quizá en nuestra cosmovisión queremos ver el movimiento de los astros en el cielo como una misión divina o quizás un deber cósmico: un deber que ancla al sol en el firmamento y hace posible la vida.

Así mismo, el gato lector tiene una misión casi divina: compartir el conocimiento. Compartirlo en un salón de clases, en

los tejados del barrio, en la copa de un árbol, en el bus o en la calle. Como escribió Camus en *El mito de Sísifo*: incluso en un universo sin sentido, rodear la piedra —o en este caso, las páginas— es un acto de rebelión. El gato lector, como Sísifo, sonríe mientras empuja sus libros cuesta arriba.

El deber del gato lector es compartir, crear, recrear y aprender nuevos conocimientos.



Porque, como dijo Jesús hace un tiempo: "Donde dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Así mismo, el conocimiento tiene un carácter casi divino: donde dos o tres se reúnan a aprender, allí el conocimiento estará con ellos.

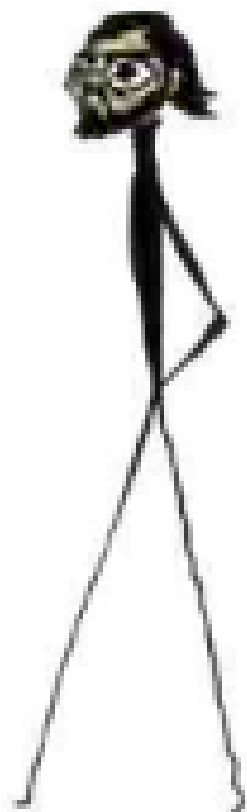
El gato lector entiende el carácter social del conocimiento, y siempre está compartiendo sus ideas: *¿Dónde se ubican las mejores presas?*, *¿Cuánto peso resistirá esa teja?*, *¿Si tengo dos ratones y mi vecino tiene tres ratones...?* Así, el

gato lector lee porque su entorno lo exige, porque debe ser instruido en un mundo que le demanda serlo, para no caer en la bancarrota cultural. El gato lector lee y relee para cambiar su entorno y ser un mejor minino, porque no se trata de leer el mundo, sino de transformarlo.

¿Qué debería saber un gato lector?

En *Vivir para contarla*, texto en el que se narran las vivencias de García Márquez, se cuenta que leía cada papel que le caía en las manos, devoraba cualquier pedazo de texto que encontraba:

publicidad, farándula; sin discriminar entre lecturas. Precisamente, este carácter inquieto y ansioso le permitió convertirse en el escritor que sabemos que fue, el genio que se ganó un Nobel de Literatura. De la misma manera, el gato lector debe leer todo lo que le sea posible, siempre que pueda, siendo un buen cazador con un apetito infinito para cazar esas pequeñas criaturas de pasta dura que se esconden en cualquier rincón. —Pero cuidado —maullaría



Eco desde su biblioteca—: incluso el gato más voraz debe aprender a digerir lo que caza, bajo pena de sufrir una indigestión intelectual y caer en el gatismo. *Gatismo: aquí, parodia del fascismo según Eco; la tentación de imponer una sola forma de leer el mundo.*

Como tal, no existe un modelo universalmente aceptado de cuánto debería saber una persona. No obstante, entendemos la relación directa entre la lectura, el conocimiento y el eterno enamoramiento que sufre el lector hacia el saber. Jean-Jacques Rousseau nos indica cómo el aprendizaje es clave para el desarrollo moral y cognitivo, pues, al igual que un gato que no interactúa con su entorno ni con las ideas, nunca será pleno. Así como Siddhartha entendió el fluir de la vida, las ansias de vivir y de conocer, el gato lector no dispone de un manual de vida; nadie lo tiene. Tan solo fluye con lo aprendido para enfrentarse a la existencia, dejando de percibir las sombras proyectadas —aunque la luz pueda ser cegadora—, saliendo de la cueva dispuesto a aprender con cada una de sus nueve vidas y emergiendo de las sombras como un león.

El gato apóstol

Desde muy cachorro, el gato lector sintió el llamado de la enseñanza. Un fuego en el pecho encendía su espíritu, iluminando el camino que debía recorrer—aquel sendero lleno de sacrificios en pos de un bien común. Un llamado tan ineludible como su ronroneo, tan natural como su instinto, tan abnegado como su entrega. Así, el gato lector se erige como la viva representación del docente apóstol, aquel que sigue su mandato divino a pesar de las condiciones materiales precarias. Con una fortaleza de ideales profundos y una infatigable sed de conocimiento, el docente apóstol se reviste de virtudes para enfrentar las necesidades de la nación; del mismo modo, nuestro gato no se contenta con cazar palabras, sino que persigue la esencia misma de los ideales profundos, haciendo del acto de leer una misión digna de un sacrificio sagrado.

El gato narrador

La narrativa es una forma de comunicación poderosa que permite expresar la experiencia vital de un sujeto: sus miedos, ideas y conocimientos, a través de relatos estructurados con personajes y escenarios. Como en el clásico *El gato con botas*, pero trascendiendo lo meramente literario, puede manifestarse en historias cotidianas, casos pedagógicos, mitos o analogías utilizadas en el aula.

El arte de narrar del gato maestro

Tocar sensibilidades y despertar conciencias: El gato narrador, como educador, emplea relatos para conectar emocionalmente con sus estudiantes mientras los invita a reflexionar. Ejemplos de su repertorio incluyen: el relato de Sergio Stecatsy (que explora temas de marginalidad y pertenencia), su experiencia perdida en *El túnel* de Sabato (para debatir sobre existencialismo) y la historia del movimiento *independentista* gatuno (analogía histórica sobre libertad y autonomía).

Promotor del pensamiento crítico a través de narraciones provocadoras, como la distopía de *Fahrenheit 451*, plantea preguntas esenciales: «¿A quién beneficia la quema de libros? ¿Qué perderíamos como sociedad si dejáramos de leer?» Sus relatos son puertas de entrada para cuestionar la realidad, no meros entretenimientos. ¿Cómo sería el mundo si los bomberos dejaran de apagar incendios y de rescatar gatitos de las copas de los árboles?

Tejedor de infinitas posibilidades: Su biblioteca de historias es tan vasta como las preguntas que genera: «¿Qué pasaría si los gatos custodiaran todas las bibliotecas del mundo? ¿Qué sabiduría guardarían?»

El poder transformador de la narrativa

La verdadera magia del gato narrador yace en su capacidad para vincularnos emocionalmente con el conocimiento, acercarnos a la sabiduría a través de lo sensible, despertar nuestra curiosidad con cada uno de sus bigotes

filosóficos y, por último, recordarnos que, como felinos de nueve vidas, siempre tenemos algo nuevo que aprender.

Subjetividad del gato maestro:

Podemos entender como subjetividad el proceso de construcción identitaria docente, identidad que se genera en la tensión entre las imposiciones institucionales (currículos que debe seguir, discursos externos que debe adoptar, formación estandarizada, entre otros) y su experiencia vivida en las aulas, su práctica como docente. El gato maestro se equilibra de manera muy fina por esa línea invisible que le indica qué debe dictar en clase y lo que su práctica docente le sugiere que debe enseñar.

Una pequeña despedida

A lo largo de este tesoro recorrimos un arduo camino, lleno de conceptos, ideas y alegorías que trabajamos a lo largo del semestre, como buenos gatos hemos recorrido cada rincón del pensum como si fuera nuestro habitat natural y más allá de las analogías gracias y alegorías literarias, este texto trae consigo todo el sentimiento y compromiso de cada profesor que dedico su tiempo para investigar y escribir los artículos en que nos basamos, así mismo él les esfuerzo de nuestra docente, quien ha escogido las lecturas adecuadas para enriquecernos como futuros docentes, así como el esfuerzo individual de cada uno de los integrantes de este curso.

Es momento de despedirnos, ya nos veremos en algún tejado, entre las páginas de algún libro, en un aquelarre en la copa de un árbol, en alguna historia, en un salón de clases o en la mecánica del tic tac del corazón, la mecánica de la nostalgia y la memoria, *miau*.



Lectura crítica, el mayor acto de rebeldía y libertad

Sara Luna Nieto Falla

slnietof@ut.edu.co

Ingeniería en Sistemas

II semestre

IDEAD – Universidad del Tolima



Actualmente la lectura no puede ser entendida simplemente como un acto de desglosar palabras o frases, porque estamos frente a una era de sobreestimulación, en la que la información llega desde distintos medios y sus intenciones varían. Debido a las consecuencias de solo hacer lectura literal, se ha vuelto urgente formar lectores críticos. Entre esas repercusiones se encuentran personas susceptibles a manipulaciones por discursos engañosos o propagandas de noticias falsas, lo que conlleva a la pérdida del pensamiento autónomo y a la aceptación pasiva de cualquier información, sin ningún tipo de cuestionamiento.

Por lo anterior, la lectura literal, es decir la superficial, lleva a interpretaciones someras, lo que implica no profundizar en las verdaderas intenciones o implicaciones ideológicas de los discursos escritos,



reforzando así los estereotipos, prejuicios y creencias maliciosas. Por esta razón, es importante que los lectores se desenvuelvan en una buena lectura crítica ya que este nivel, se ha vuelto una habilidad de pensamiento útil y esencial para no dejarse manipular, es decir, para “no comer entero”. De esta forma, leer críticamente requiere estar presente en el texto para analizar, interpretar, comparar y, en especial, cuestionar todo lo que menciona el autor y la forma como lo expresa. También mediante este tipo de lectura, el lector ya no es un simple receptor pasivo, por el contrario, se convierte en un ser reflexivo, con la habilidad suficiente para juzgar con veracidad la información recibida. Según Pinto y Rojas (2019), “La lectura crítica permite al lector establecer relaciones entre el texto y su contexto, identificar intenciones comunicativas y construir significados más allá de lo literal” (p. 267). Se puede afirmar que la lectura no se limita simplemente a un nivel literal, esta va mucho más allá porque hace ciudadanos capaces, con criterio propio y personas que no solo saben argumentar cada decisión que toman respecto a la información que les proporcionan, sino que también entienden y relacionan la forma en la que el lector se envuelve en su contexto. Entonces, puede afirmarse que la lectura crítica

es leer cuestionando para aprender, ya que al poner en duda lo que se presenta en un texto se puede llegar a una comprensión profunda, contextual y significativa. Con respecto a lo anterior, el beneficio más grande que ha traído la lectura crítica es el poder de formar ciudadanos conscientes, aquellos que cuestionan lo que leen, escuchan y ven en su entorno. Se debe resaltar que, tener esta habilidad, incentiva el pensamiento autónomo, fortalece la capacidad de argumentar con base en evidencias y activa esa responsabilidad propia de cualquier buen lector.

Por otro lado, desde el ámbito educativo leer críticamente enseña y prepara a los estudiantes para analizar discursos cotidianos tales como los democráticos, publicitarios o mediáticos desde una perspectiva ética y reflexiva. Señalan Cárdenas y Rivera (2021), “La lectura crítica favorece la construcción de sujetos sociales con pensamiento autónomo, dispuestos a participar activamente en los procesos democráticos” (p.149). Con esto, se comprende que este tipo de lectura no se trata solo de discernir textos, sino de construir personas capaces de cambiar sus realidades con base a una postura crítica e informada dejando de ser manipulables e ignorantes.

Igualmente, a través de una lectura crítica, el lector se abastece de las herramientas mentales necesarias para hallar las intenciones ocultas dentro del texto. Es decir, en todo discurso escrito u oral, inclusive en los más “objetivos”, se tiene una finalidad: convencer, persuadir, informar, movilizar o hasta manipular y mediante un análisis crítico, el lector puede identificar quién escribe, sus intenciones y cuál es su posición ideológica. Realizar este ejercicio se vuelve esencial en varios escenarios de la vida cotidiana como en campañas políticas, publicidad o medios de comunicación en donde la información suele tener diferentes intereses de por medio. Por tanto, desarrollando esta habilidad, el lector aprende a leer “entre líneas” como afirma Casany (2006), no solo entiende lo que escucha sino también lo que omite, lo que sugiere y lo que desea provocar en el receptor. En consecuencia, convierte a los ciudadanos en personas con criterio propio, capaces de debatir y tomar decisiones informadas.

Sin duda, otra gran virtud de la lectura crítica es que incentiva el pensamiento analítico. Esta forma de pensamiento involucra la descomposición de un mensaje por partes, para establecer una relación entre las ideas, determinar la validez de los argumentos y examinar los puntos de vista. Se opta por no aceptar de manera pasiva lo que se lee, un buen lector crítico se cuestiona absolutamente todo, hace preguntas y lleva a cabo un ejercicio lector intertextual. De esta manera, el lector toma el rol de un investigador activo dentro del texto. Es importante resaltar que, en la academia, esta habilidad no solo mejora el nivel de lectura de los estudiantes, sino que permite la formación de una mentalidad reflexiva y lógica. También, favorece en gran medida la toma de decisiones y la búsqueda de soluciones a problemas reales. Por tanto, leer críticamente no es solo ir hasta el fondo de un texto porque sí, sino también leer con estrategia, para establecer lazos de conocimiento que enriquecen la comprensión del mundo.

De esta forma, la lectura crítica se convierte en una increíble herramienta que fortalece la capacidad de argumentar. Aquel lector que no solo analiza, sino que también cuestiona, puede desarrollar respuestas fundamentadas, expresar su posición y defenderla. La argumentación es un acto en donde las ideas no se repiten, sino que se transforma a criterio propio con base a la información fundamentada, se refutan o se complementan. Cuando se lee críticamente se adquieren diversos conocimientos, se enriquece el vocabulario, lo cual hace a una persona culta, se aprenden distintas estructuras lógicas y se desarrolla la habilidad de debatir sin necesidad de falacias o descalificaciones hacia al otro. En la academia, esto mejora y fortalece las habilidades de redacción, lectura y oralidad. Así las cosas, más allá del salón de clases, saber argumentar correctamente es clave para vivir en una sociedad, en la cual hay que exigir derechos y sostener posturas.

Igualmente, algo que suele pasar desapercibido en este ámbito es la empatía que llega a despertar la lectura crítica. Al estar en contacto con diferentes situaciones, culturas y puntos de vista del mundo, como lector se abren distintas realidades ajenas e incentiva la sensibilidad social. Esto no se trata solo de entender ideas, sino comprender lo que hay detrás de ellas, de quienes las escriben,



sus emociones. Este tipo de lectura es una de las que más fomenta el respeto a la diversidad, pensamiento intercultural y la inclusión. Cuando el lector se coloca en el lugar del otro, incluso si no está de acuerdo con él, da un gran paso hacia una sociedad más humana. Según Rincón y Salazar (2021), “La lectura crítica no solo permite identificar la intención del autor, sino que también favorece la comprensión de otras realidades, desarrollando la empatía y el respeto por la diferencia” (p.134). Por lo tanto, la lectura crítica no se trata solo de formar ciudadanos críticos, sino también de hacerlos empáticos para que puedan convivir con las diferencias. Leer críticamente es una liana que se teje entre el acto de la escucha profunda, en donde el texto como intermediario, acerca a la realidad.

De la misma manera, una consecuencia directa de un buen desarrollo de este tipo de lectura es el fortalecimiento de la expresión, tanto escrita como oral. Aquel que lee críticamente tiene la capacidad de desarrollar más rápido escritura clara, profunda y argumentada. Esto ocurre tras el análisis, identificando las diferentes partes de este como la tesis, argumentos, falacias o supuestos ideológicos. El lector toma la estructura para luego, desde su criterio, dar una postura al respecto. Esta lectura no solo proporciona contenidos, sino también mapas mentales que ayudan a ordenar las ideas y, luego, expresarlas de manera coherente. Además, mejora la capacidad para debatir, defender posturas y dialogar con otros sin imponer una idea, sino que convence

por medio de sus argumentos. Esta habilidad resulta ser fundamental para cualquier ámbito de la vida ya que saber expresar una idea de manera clara, lógica y convincente es muy valorado y hace que la sociedad tenga más confianza en la veracidad de la palabra. Según Estrada y Calderón (2022) “La lectura crítica impulsa el desarrollo de competencias comunicativas, ya que permite al estudiante identificar estructuras argumentativas y construir sus propios textos con coherencia, cohesión y sentido crítico” (p.88). Así, la acción de leer críticamente no solo se convierte en comprensión, sino que también en la manera en que las personas se comunican con el mundo.

En la era digital, circula una inmensa cantidad de información a través de las redes sociales, noticias falsas, publicidad, discursos políticos; por tanto, esta herramienta se vuelve fundamental para mantener una postura firme ante la manipulación. No todo lo que se encuentra en internet es veraz ni éticamente estructurado, lo que se necesita concientizar a los lectores sobre siempre cuestionar la fuente, el propósito y la autenticidad del contenido. Mejorar esta habilidad ayuda, considerablemente, en la toma de decisiones acertadas e informadas, pero también a fortalecer la





ciudadanía digital y la responsabilidad social. Como afirman Rodríguez y Gómez (2021), “La lectura crítica permite filtrar información en contextos de saturación mediática, promoviendo la toma de decisiones éticas e informadas” (p.102). En este sentido, leer con

esta habilidad es también una manera de resistir ante los discursos llenos de falacias que buscan manipular creencias y emociones con motivos oscuros.

En definitiva, la lectura crítica no es sinónimo de lujo intelectual, por el contrario, se convierte en una evidente necesidad a la hora de formar personas libres, reflexivas, empáticas y responsables. Al cuestionar lo que se lee, se abren las diferentes posibilidades hacia una comprensión más profunda del mundo, se afianzan las habilidades comunicativas, se evita la manipulación mediática y se incentiva el respeto por la diversidad. El lector crítico no solo piensa en entender, sino en transformar, no solo descifrar el texto, sino que analiza su realidad y se basa en ella para actuar. Según Vargas y López (2020), “La lectura crítica forma parte esencial del pensamiento crítico y contribuye a la formación integral del sujeto como agente de cambio social” (p. 77). Por esto, no se debe leer por leer, sino que se lee para pensar, para actuar, para encontrar un sentido, a vivir. Leer así, es sin duda, el mayor acto de rebeldía y libertad.

Referencias bibliográficas

- Cárdenas, M., & Rivera, J. (2021). La lectura crítica y formación ciudadana en la educación secundaria. *Revista Praxis Educativa*, (p.149) <https://doi.org/10.22235/pe.v25i2.2457>
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Editorial Anagrama.
- Estrada, M., & Calderón, L. (2022). *Competencias comunicativas desde la lectura crítica en el aula*. Editorial Académica Española.
- Pinto, J. P., & Rojas, S. P. (2019). La lectura crítica en el aula en relación con dimensiones inferencial y literal. *Educación y ciencia*, (p. 267) https://revistas.uptc.edu.co/index.php/educacion_y_ciencia/article/view/10284/8484
- Rincón, D., & Salazar, P. (2021). *Lectura crítica y construcción de ciudadanía intercultural*. Fondo Editorial Universitario.
- Vargas, C., & López, D. (2020). *Pensamiento crítico en contextos educativos*. Editorial Praxis.



Danza, movimiento sanador: el arte de bailar hecho bienestar

Johani Anzola Gómez

hjanzolag@ut.edu.co

Carlos Alberto Pérez

caperezp@ut.edu.co

Licenciatura en Educación Artística

X semestre

CAT Suba - Universidad del Tolima

Como introducción...

La danza emerge como un lenguaje universal capaz de comunicar, sanar y transformar en medio de un mundo acelerado, lleno de tensiones cotidianas, que comúnmente afectan la salud mental y emocional de las personas que buscan vivir de manera tranquila y encajar en una sociedad llena de caos. “*Danza, Movimiento Sanador*” surge como un proyecto desarrollado por

los estudiantes de décimo semestre de la Universidad del Tolima, Carlos Alberto Pérez y Johani Anzola Gómez y aplicado en la compañía *Danza Colombia Internacional*, proponiendo una manera innovadora de ver el arte del movimiento como ejercicio terapéutico. Su objetivo principal es usar la danza como una herramienta y un canal de reconocimiento y sanación emocional, desde el fortalecimiento de las relaciones interpersonales, dentro de espacios y contextos artísticos profesionales que buscan cuidar su salud mental y la cohesión social.

El cuerpo es un vehículo esencial del autoconocimiento y la liberación de tensiones cuando se convierte en un canal de la expresión emocional. La danza es más que una manifestación física, según el pionero en el estudio del movimiento Rudolf Laban de 1974; es un medio de comunicación emocional y subraya que “el cuerpo a través del movimiento es capaz de expresar los estados internos del ser”, lo que es uno de los principios central del proyecto “*Danza, movimiento sanador*”. Por medio de la danza, los participantes tienen la posibilidad de liberar emociones reprimidas, explorar su cuerpo y reencontrarse a sí mismos y con su identidad, sacándola de su zona disciplinaria, artística, técnica, estructurada y esquematizada, para darle un enfoque terapéutico considerándola un lenguaje de procesamiento de experiencias emocionales, promoviendo la sanación individual y colectiva por medio del movimiento, viendo entonces la danza como un lenguaje terapéutico.

Otra teórica influyente de la danza terapéutica es Marilyn Frasca, quien destaca cómo la danza llega a fomentar la conexión entre individuos, sus pares y su comunidad (2009). Según la autora, la danza funciona como un puente que facilita la expresión externa de las emociones, fortaleciendo lazos de solidaridad y empatía dentro de un grupo (FRASCA 2009). Dentro del desarrollo del proyecto, se traduce este principio en un espacio de terapia donde los

miembros de la compañía *Danza Colombia Internacional* tuvieron la oportunidad de sanar de manera individual, fortaleciendo su cohesión grupal, generando un espacio de reflexión, más empático, saludable y ameno.

La danza también tiene un enfoque terapéutico y hunde sus raíces en la TDM (Terapia de Danza en Movimiento), creada por Marian Chance en los años 50. Ha dado manejo a tratamientos de ansiedad, depresión, estrés postraumático o cualquier otro trastorno emocional, demostrando su eficacia. Según investigaciones recientes en psicología y neurociencia, se refuerza la idea de que las regiones relacionadas con la regulación emocional, al ser activadas por el movimiento corporal, permiten la liberación de oxitocina y endorfinas en grandes cantidades mejorando su estabilidad anímica, pues son hormonas primordiales para la conexión social y el bienestar las regiones relacionadas el movimiento corporal.

“*Danza, Movimiento Sanador*” nace como un proyecto que busca hacer sanación emocional en sus participantes, basado en principios terapéuticos y científicos pero enmarcado en el contexto social, político y económico de Colombia, siendo un país que mantiene un conflicto armado con fenómenos de desplazamiento, asesinatos, masacres, desapariciones, secuestros y pocos accesos al servicio de salud mental. El proyecto hace una reconstrucción de las identidades y de la emocionalidad fracturada, otorgándole una ruta efectiva de acceso para la sanación, interviniendo a los integrantes de la compañía artística *Danza Colombia Internacional*. Este ejercicio de implementación, también aborda lo que compete al ámbito dancístico profesional y a las presiones emocionales que pueden estar pasando las personas que practican esta disciplina escénica, generando espacios en los que, a través del movimiento, la reflexión y el autocuidado pueden liberar tensiones internas.

El espacio para el desarrollo del proyecto es en el que trabaja la compañía de baile, que es totalmente adecuado para que sean realizadas las actividades propuestas de terapia y danza, permitiendo un escenario propicio para el bienestar emocional, comprendido de salas de encuentro para el intercambio de grupo, equipos de audio y salones de práctica espaciosos. Algunas actividades fueron diseñadas para ser realizadas al aire libre, fortaleciendo los vínculos entre los participantes mediante la conexión directa con la naturaleza. La localidad Rafael Uribe Uribe el que contiene el barrio en el que está ubicada la escuela, posee varios lugares aledaños propicios para llevar a cabo los ejercicios de trabajo del proyecto, tales como el parque y polideportivo del Quiroga, parque Calle 32B Sur, parques Quiroga I y Quiroga II, parque Metropolitano Bosque de San Carlos, parque estadio Olaya Herrera.

El proyecto fue manejado desde el enfoque metodológico humanista y holístico, que integra las tres constituciones del ser: mente, cuerpo y espíritu, estructurado en sesiones donde se trabajaron estructuras de clase básicas como el calentamiento, la técnica y el estiramiento, pero direccionadas a la danza yoga, la meditación, la reflexión, la exploración del cuerpo y la emocionalidad. Este tipo de enfoques pedagógicos buscó que los participantes realizarán conexión con su interior, logran auto conocerse, reconocieran su cuerpo, generando procesos de cambio, sanación emocional y espiritual. En la idealidad se pensó contar con el apoyo psicológico de un profesional, que atendiera situaciones complejas que se pudieran presentar, en búsqueda de la promoción de la empatía y el autocuidado en el grupo, pero por cuestiones de costos no se logró.

A partir de la necesidad de resignificar el cuerpo como territorio de resistencia, memoria y expresión, nace la intención del proyecto “*Danza, Movimiento Sanador*”. En el contexto comunitario, este proyecto fue construido a

partir de metodologías de participación, que permitieron a quienes intervinieron, realizar una exploración emocional, vínculos sociales e historias de vida a través del movimiento y el lenguaje. La danza permite un lugar seguro donde reconectar con la alegría de vivir, expresar lo que es complicado de decir y hacer catarsis de experiencias dolorosas. Las sesiones de aplicación combinan técnicas de conciencia corporal, improvisación, stretching, relajación, respiración, danza contemporánea, siendo una experiencia de transformación colectiva desde lo inicial.



A medida que el proyecto avanzó, fueron apareciendo cambios significativos en los participantes acerca de la percepción de su cuerpo, quienes en la generalidad afianzaron su autoestima, fortalecieron su sentido de pertenencia o derrumbaron prejuicios. Adultos y jóvenes pertenecientes a la compañía *Danza Colombia Internacional* encontraron una vía para conectar sus emociones a través del movimiento, construyendo formas nuevas de habitar su cotidianidad, resignificar sus vivencias y reconectarse con sus emociones.

Haciendo una mirada crítica, “*Danza, Movimiento sanador*” evidencia lo urgente que es usar las disciplinas artísticas como estrategias de terapia, de sanación y de pedagogía en territorios que se encuentran en afección de la violencia, falta de oportunidades o exclusión social. Este tipo de proyectos propone una pedagogía basada en la emoción, el cuerpo y la experiencia, dejando de lado el paradigma de la enseñanza tradicional, centrado en el rendimiento y la razón, lo que causa que en ocasiones sean subvalorados y no se les dé un reconocimiento institucional por su carácter no cuantificable e intangible en términos convencionales.

Es fundamental hacer cuestión acerca de la verdadera intención de la acción artística, pues a menudo a través del tiempo se le ha otorgado una concepción de consumo y espectáculo, dejando de lado el verdadero sentido de esta como ritual, sanación y vínculo; la danza aquí no busca aplausos ni responde a cánones de estética, sino que se convierte en una herramienta de reconstrucción de subjetividades, empoderamiento y transformación social. Existe entonces la necesidad de generar políticas educativas y culturales para este tipo de iniciativas, que no solo las promuevan, sino que además las financien, causando un verdadero impacto en el bienestar de la comunidad.

La aplicación de este proyecto reconoce que el cuerpo es un territorio real con la acción de

un gesto o una simple y sutil respiración, en donde no hay espacio para fingir, pues cada tensión hace revelar una historia, cada impulso de creación, la posibilidad de volver a iniciar y cada temblor un antiguo dolor, pudiéndose decir entonces que el cuerpo guarda las huellas del pasado como un archivo vivo, pero que este también tiene la capacidad de transformación. *“Danza, Movimiento Sanador”* irrumpe como una acción poética de insurrección frente a una sociedad atareada de una productividad sin pausa, en la supresión de los sentires y en la desconexión emocional, devolviendo al participante a la escucha profunda, la posibilidad de habitar, el contacto genuino y el encuentro con lo auténtico.

En su desarrollo propone un espacio para la pedagogía de lo sensible y no solo un espacio para el movimiento en cada encuentro, buscando un retorno a la acción original del ser, al ritmo interno como guía, a la respiración

como ancla, al cuerpo como oráculo y guía. Fue un espacio donde se abrieron caminos que tejieron narrativas nuevas, relatos de afecto, resiliencia y reparación para el reencuentro con el mismo ser, en donde la danza se configuró como un ritual cotidiano de resistencia frente a su fragmentación. El educador, el ciudadano y el creador, están convocados a ser entes de protección de estos espacios de reflexión personal, donde el arte más que un lujo, es una necesidad vital, pues “hay una vida digna donde el cuerpo danza”.

El impacto de *“Danza, Movimiento Sanador”* va más allá del ámbito pedagógico y escénico, pues lo que inició como un proceso de conexión de cuerpo emociones e interior del ser, terminó irradiando los vínculos de los participantes familiar y comunitario. Su proceso de transformación se evidenció en la cotidianidad de los estudiantes, permitiéndoles comunicarse de forma más asertiva con seres más cercanos,



promoviendo un ambiente más armónico y fortaleciendo sus lazos, en espacios afectivos y en sus hogares. Aunque sus efectos pudieran verse de manera sutil, son de carácter profundo, demostrando que no es una experiencia aislada el que su bienestar emocional mejorará, convirtiéndose en una fuerza que impacta de manera positiva en su entorno y contexto.

Los círculos de reflexión y palabra, como acciones públicas abiertas entre muestras artísticas y ruedas de conversación, sensibilizan la comunidad y los procesos internos del individuo sobre la importancia de la salud emocional y mental. El proyecto se convierte en un método replicable para diferentes contextos al determinar la danza no solo como una acción artística, sino también como una herramienta de intervención social, entre los que se pueden enunciar las instituciones educativas, los colectivos artísticos, las comunidades con situaciones de vulnerabilidad y organizaciones sociales. La flexibilidad de su diseño y su acción interdisciplinar, lo fundamenta como una propuesta de opción, capaz de mejorar la relación de diálogo en diferentes territorios y realidades de toda índole.

Desde la perspectiva metodológica, el proyecto planteó también una importante contribución generando estrategias nuevas de intervención del arte en espacios como acción formación alternativa, la terapia psicosocial

y la salud comunitaria, sirviendo de referente para otros agentes terapéuticos, educativos y culturales interesados en adentrarse en el enlace entre sanación, cuerpo, mente, espíritu y arte (esta conclusión fue lograda al sistematizar los procesos aplicados y los resultados que estos arrojaron). Se reafirma la capacidad transformadora de la danza como construcción colectiva, camino de restauración y dignificación de la experiencia humana, y no solo como una acción de estructura meramente estética.

Como parte de la práctica pedagógica profesional, *“Danza, Movimiento Sanador”* deja la visión del arte danzario como una herramienta importante para la reconstrucción de la sociedad, la reivindicación del cuerpo como un todo de resistencia, memoria y sanación emocional. De igual forma nos permitió reconocer la danza más allá del espectáculo y entenderla como un elemento de transformación profunda, expresión y autocuidado; al aplicar el proyecto en su metodología, se logró asumir una posición crítica frente a los modelos educativos clásicos y enfocarlo hacia una pedagogía en la que el cuerpo se visualiza como un archivo de vivencias que fortalece desde el movimiento: al bienestar integral, la creación colectiva y la palabra, acercándose a una pedagogía de lo sensible.



Dejó también la certeza de que las expresiones artísticas y en especial la danza no son un complemento curricular, un relleno académico, ni mucho menos un lujo, es en realidad un área fundamental de la formación personal y escolar capaz de hacer transformaciones de vida y transversalizar los demás contenidos temáticos. Se evidenció cómo el movimiento permitió que los practicantes lograran reivindicar el dolor, habilitar su historia con dignidad y expresar todo lo que ha tenido que silenciar, al conectar con sus raíces comunitarias y terapéuticas. A pesar de que los individuos puedan presentar ausencia de respaldo institucional y limitaciones en los recursos, la práctica del proyecto reveló el poder del arte para generar bienestar emocional, construir comunidad y fortalecer vínculos. Se comprendió que este tipo de ejercicios de aplicación de proyectos exige sensibilidad metodológica, voluntad política y compromiso para que sean reconocidos como parte fundamental de la salud integral y la educación. Lo realmente significativo fue constatar que el arte se expande fuera de las aulas, cuidando la vida, convirtiendo la danza en una acción cotidiana de la libertad, resistente, sanadora y transformadora de entornos.

En definitiva “Danza, Movimiento Sanador” es más que un simple proyecto artístico en danza, es una apuesta política al cuerpo, una sensibilización ética y una praxis del ciudadano para mejorar sus relaciones intra e interpersonales, pues en su esencia fundamenta que todo agente humano tiene la capacidad y el derecho de moverse, expresarse por medio de este, sanar y sentirse parte de un ente comunitario que le de sostenibilidad. Basado en teorías como la de la cinética expresiva de Rudolf Laban, los fundamentos de Danza Movimiento Terapia y la reflexión estética de Marilyn Frasca, este propone al entrelazar lo artístico, lo pedagógico y lo terapéutico en una metodología integral desde una experiencia transformadora y viva.

El movimiento consiente da entrada a emociones silenciadas, a formas nuevas de existir en el mundo y a memorias profundas del ser, descontextualizando a la danza como una disciplina rígida, otorgándole un carácter de lenguaje fluido colectivo e íntimo, que le permite al practicante resignificar el dolor y convertirlo en una experiencia casi poética de reconocimiento personal. La aplicación del proyecto demostró que no solo la danza, sino cualquier otra forma de expresión artística permite la cohesión social, encontrar un camino al autoconocimiento, entendido como elemento concreto en la construcción de sociedades más resilientes, humanas y empáticas.

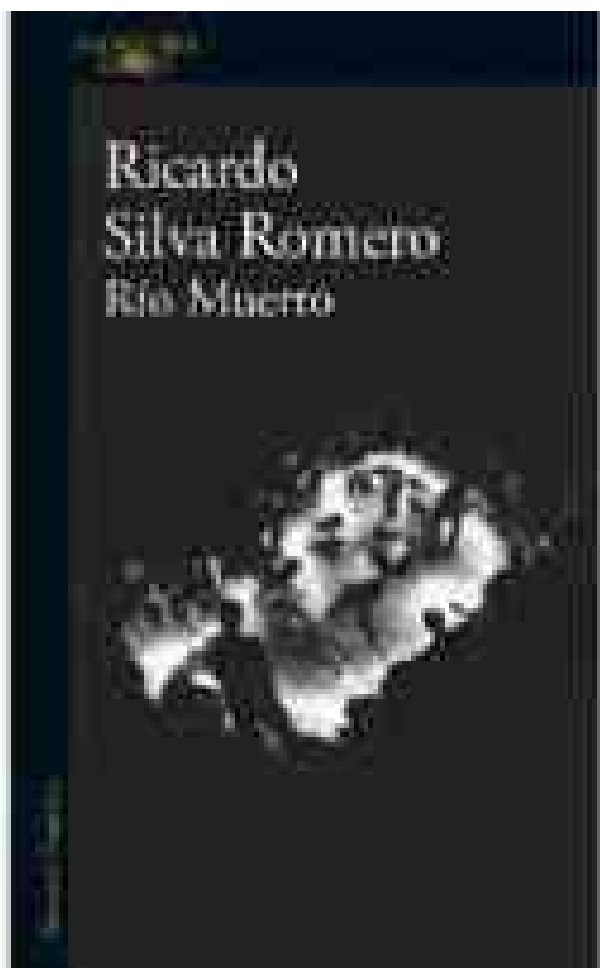
Es claro que, en momentos de incertidumbre, fragmentación, ansiedad y vulnerabilidad, acciones de aplicación de proyectos como este, le devuelve a la sociedad la esperanza en la reconstrucción del buen trato y las relaciones sociales. Demuestra que el arte no realiza cambios por sí solo, pero si acompaña, moviliza, contiene y transforma, que bailar es un suceso donde el cuerpo grita “estoy vivo, estoy aquí y mi historia importa como la de los demás”, convirtiéndose quizá de forma profunda en un excelente ejercicio de sanación a todo nivel.



Referencias bibliográficas

- Levy, F. J. (2005). Terapia de movimiento de danza: un arte curativo. Asociación Nacional de Danza.
- Chaiklin, S., y Wengrower, H. (2009). El arte y la ciencia de la danza/terapia del movimiento: La vida es danza. Routledge.
- Payne, H. (Ed.). (2006). Terapia de movimiento con danza: teoría, investigación y práctica. Routledge.
- Karkou, V., Oliver, S., y Lycouris, S. (Eds.). (2016). Manual Oxford de Danza y Bienestar. Oxford University Press.
- ADTA (Asociación Americana de Danzaterapia). (s.f.). ¿Qué es la Danza/Terapia de Movimiento? Recuperado de <https://adta.org/>
- Loman, S. (2005). "Artes creativas y expresivas en la sanación". Manual de Terapias de Artes Creativas: Guía sobre la historia, los enfoques teóricos, la evaluación y el trabajo con poblaciones especiales. Editorial Charles C. Thomas.
- Brandstetter, G., y Egert, G. (2017). Movimientos de entrelazamiento: Danza y corporalidad en tiempos de viaje y migración. Routledge.
- Meekums, B. (2002). Terapia de Movimiento Danza: Un Enfoque Psicoterapéutico Creativo. Publicaciones SAGE.
- Laban, R. (1974). El lenguaje del movimiento: Guía de coreutica. Boston: Plays Inc.
- Laban, R. (1988). Dominio del movimiento. 4ta ed. Plymouth: Northcote House.
- Frasca, M. (2009). Sanación a través de la danza: Una exploración del movimiento terapéutico. Revista de Danzaterapia, 31(2), 103-117.
- Frasca, M. (2012). La danza como terapia: El poder del movimiento en la sanación emocional. Nueva York: Creative Arts Press.

El río de la violencia y la memoria: Una lectura hermenéutica de *Río muerto* de Ricardo Silva Romero



Laura Fernanda Téllez

lftellezv@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

CAT Kennedy – Universidad del Tolima

Se cuenta y se vuelve a contar con estas mismas palabras que he estado usando, que son las palabras que se usan en aquel Belén de Chamí que aún no aparece en el mapa, la fábula real de la madre que un día bisiesto fue de verdugo en verdugo pidiendo a los gritos que los mataran a ella y a sus dos hijos porque les habían dejado la familia sin padre.

— Ricardo Silva Romero, *Río muerto*

Al leer las páginas de *Río Muerto* de Ricardo Silva Romero, vino a mi mente una frase que siempre me ha hecho reflexionar: "Ningún hombre puede bañarse dos veces en el mismo río, porque ni el hombre ni el agua serán los mismos", dicha por Heráclito de Éfeso, uno de los primeros filósofos presocráticos. Esta metáfora, que simboliza el cambio constante y la transformación inevitable, me llevó a un contraste inesperado con la realidad presentada en *Río Muerto*. Mientras

Heráclito nos invita a ver la vida como un flujo que se renueva continuamente, el río en la novela de Silva Romero parece funcionar de manera opuesta: un flujo donde el agua no cambia, donde las tragedias se repiten y las heridas no cicatrizan. El río en *Río Muerto* no representa la renovación, sino el estancamiento de un ciclo interminable de violencia que aún resuena profundamente en el tejido conectivo de Colombia. En este sentido, el río no se renueva; sigue siendo el mismo, arrastrando consigo los mismos horrores.

Al sumergirme en sus páginas, la historia de Salomón Palacios, un hombre humilde asesinado por los paramilitares, me estremeció profundamente. La búsqueda de justicia por parte de su familia, en un entorno social indiferente y, en muchos casos, cómplice, despertó en mí una sensación de impotencia y dolor. Sin embargo, decidí ir más allá de esa emoción inicial y enfocarme en el análisis simbólico que esta obra ofrece. Tal como señala Oswaldo Guerra Sánchez, "el símbolo es un fenómeno cultural inseparable del devenir histórico" . y en *Río Muerto*, el río se presenta como un símbolo fundamental que refleja no solo la violencia, sino también la memoria y el trauma. Esta dualidad del río, como fuente de vida y como fosa común, es central en la narrativa y profundiza en la contradicción que el título mismo sugiere: un río muerto, donde la fluidez del agua se convierte en sinónimo de muerte y destrucción, en lugar de vida.

Desde el comienzo de la novela, nos encontramos con un diálogo revelador: un acompañante del narrador expresa, "yo voté contra la paz del plebiscito aquel porque voté contra todos los verdugos", a lo que el narrador responde que él votó a favor por las mismas razones. Ambos personajes, aunque coinciden en su rechazo a la violencia, tienen

visiones opuestas sobre cómo lidiar con ella. Este contraste me llevó a reflexionar sobre el símbolo del río en la obra. Normalmente, al hablar del agua, la fluidez suele interpretarse de manera positiva, asociándose con la vida y la renovación. Sin embargo, en *Río Muerto*, esa misma fluidez está impregnada de muerte. El agua no purifica, sino que arrastra cuerpos, historias, y recuerdos que nunca se renuevan ni desaparecen, haciendo del río un testimonio perpetuo de un ciclo de violencia que no se detiene.

En este contexto, el río puede interpretarse como un archivo natural de la historia violenta del país, donde cada generación quedó marcada por las tragedias del pasado. Tal como lo menciona Guerra Sánchez, "el proceso de comunicación se pone en marcha y se regula mediante esta dialéctica de lo que se muestra y lo que se calla" (2006). El río no solo muestra las huellas visibles de la violencia (los cuerpos arrastrados, los restos de las tragedias) sino que también esconde, en sus profundidades, las historias no contadas y los traumas que nunca salen a la superficie. Así, el río funciona como un recordatorio mudo y constante de la muerte y la transformación, pero una transformación cíclica, donde la violencia siempre regresa, sin posibilidad de escape o cambio real.



Ricardo Silva Romero

Otra dimensión que encontré al interpretar *Río Muerto* es la idea de que la obra literaria posee dos polos: "de un lado, el artístico, que se corresponde con el texto creado por el autor; de otro lado, el estético, que es la concreción realizada por el lector" (Guerra Sánchez, 2006). Esto sugiere que, aunque Silva Romero ha diseñado una obra cargada de simbolismo, es el lector quien finalmente actualiza el significado de la historia. En este sentido, mi experiencia al leer *Río Muerto* puede ser distinta a la de otros lectores, ya que cada uno aporta su propio contexto cultural e histórico a la interpretación.



Para mí, el río representa tanto la continuidad ineludible del trauma como la incapacidad de la sociedad para romper con ese ciclo. Mientras Heráclito veía el río como un símbolo de cambio constante, en *Río Muerto*, el río parece ser el símbolo de una sociedad atrapada en la repetición del pasado.

Río Muerto no solo es una obra literaria poderosa, sino también una herramienta para comprender la realidad colombiana. A través del simbolismo del río, Silva Romero nos invita a reflexionar sobre la violencia y su impacto profundo en la sociedad. La novela nos muestra que la literatura no solo tiene el propósito de entretener, sino también de cuestionar, denunciar y, quizás, transformar. Al leer *Río Muerto*, me convertí en cómplice de la búsqueda de justicia y verdad, enfrentándome a las cicatrices abiertas de un país que, como el río, sigue arrastrando los fantasmas de su pasado sin nunca purificarse por completo.

Referencias bibliográficas

- Guerra Sánchez, O. (2016). *Notas sobre hermenéutica y enseñanza literaria*. *El GUINIGUADA*, (9), 23–36. Recuperado a partir de <https://ojsspdg.ulpgc.es/ojs/index.php/ElGuiniguada/article/view/664>.
- Iser, W. (1989). *El proceso de lectura. Una perspectiva fenomenológica*. En r. Warning. *Estética de la recepción* (149-164)
- Silva Romero, R. (2021). *El ojo nuclear. Río Muerto*. youtube <https://www.youtube.com/watch?v=S0SRCwis3FE&lc=Ugw0rJzd7Bhy-RCsrl4AaABAg.9EVNb3KtkW59EnxBytSJIU>
- Silva Romero, R. (2020). *Río Muerto*. Alfaguara.

La magia del movimiento: Una reivindicación del cuerpo y la danza en la sociedad contemporánea

Isabel Mariana Bermúdez Montaña
imbermudezm@ut.edu.co
Licenciatura en Educación Artística
CAT Sibaté - Universidad del Tolima

Ese movimiento intrínseco que conecta cada parte del universo, cada citoplasma, cada retículo endoplasmático, cada núcleo... Trabajan simultáneamente para exteriorizar eso que queremos, cuando somos bebés y sentimos hambre, cuando nos incomodamos porque no nos habían cambiado el pañal, incluso desde que estamos en el vientre de nuestra madre o desde que somos un espermatozoide, es decir, el movimiento está arraigado a nosotros desde la unidad mínima de la vida.

Pero entonces, ¿por qué en la actualidad brindamos toda nuestra preciada atención a medianos dispositivos rectangulares y nos olvidamos de nuestro vehículo más importante (el cuerpo)?, ¿Por qué solo balbuceamos acerca de cómo debería ser una vida perfecta pero no aplicamos lo que promulgamos?, ¿por qué “vivimos” a través de pantallas y no sentimos que nuestro cuerpo nos está gritando?, ¿por qué ya no alimentamos bien a nuestro cuerpo?, ¿por qué ya no dormimos bien?



Situándonos en una sociedad desafiada por la inmensa hiperactividad del día a día y la absoluta sobre autoexigencia de cada uno, hemos llegado al punto en donde varias personas pierden de vista a su propio cuerpo; el hecho de moverse y tomar conciencia de sí, ha pasado a un segundo plano, no solo por las nuevas tecnologías sino también, porque creemos que vivimos solo para nuestro trabajo, nuestro estudio, responsabilidades cotidianas. En general, solo le prestamos atención al cuerpo cuando este anda

mal, pero, ¿acaso esto no es un poco egoísta e incluso descarado?

¿Cómo es posible que en pleno siglo XXI, con todas las herramientas que tenemos a la mano, con la inmensa cantidad de información y los distintos canales de comunicación actúemos como máquinas sabiendo que inconscientemente nos estamos matando? Pues, como Byung-Chul Han (1975) plantea en *La sociedad del cansancio*, el discurso de pensar que el hacer más y ser súper productivo nos da libertad es, en realidad, todo lo contrario. Lo anterior afecta

directamente tanto a nuestra salud mental como a nuestra salud física, pues ambas conforman una unidad.

Hoy en día somos unos drogadictos visuales del señor Mark Zuckerberg, donde nos desorbitamos con cuerpos que cumplen con el estándar mundial, con caras en las cuales cada día se van pareciendo más y más, perfiles que todos los días van al gym, que trotan, que comen saludable, que son felices... Y los usuarios, solo se sienten cada día más mal porque no pueden ser como esos grandes “influencers”, porque se comparan y porque creen que todos los ritmos de vida son iguales. El gran dilema de esto, es que se están creando generaciones más débiles en el sentido de que ya se está perdiendo la tolerancia a la frustración y constantemente, se comparan constantemente.



Centrándonos en el movimiento y en la importancia real que tiene nuestro cuerpo, lo anterior puede aportar a que este mismo valor se pierda, por tratar de ser igual que el otro y demostrar que se puede obtener lo mismo, se puede dar de que el sujeto desafíe hasta sus propios límites, produciendo síntomas como ansiedad, depresión, bulimia, anorexia y/o obesidad. Por lo expuesto previamente, se evidencia que actualmente no existe o hay muy poca **conciencia corporal**, por lo que se hace necesario rescatar la magia que habita en

nosotros como seres vivientes y sintientes. Por ejemplo, en el ejercicio o la danza se proyecta una imagen mental para exteriorizarla y volverla física, por consiguiente se busca hablar con el cuerpo.

En este punto, vale la pena resaltar prácticas como la danza que nos permiten recuperar ese vínculo perdido con el cuerpo. A través del movimiento consciente, de proyectar una intención mental y volverla física, la danza se convierte en un lenguaje que no necesita palabras, pero que dice mucho sobre nosotros. En un mundo donde el cuerpo se ha vuelto un medio de producción o una vitrina de comparación, bailar es un acto de resistencia: es reconocerse, escucharse, respirar, moverse por placer y no por obligación. Es ahí donde se revela esa magia de la que tanto se habla, esa chispa vital que solo se siente cuando el cuerpo y la mente logran sincronizarse.

Y es que es importante preguntarse: ¿Cómo podríamos volver a habitar nuestro cuerpo, no solo desde lo funcional, sino desde lo sensible?

En la danza, incluso quienes estamos dentro del campo —con mucha o poca experiencia—, nos enfrentamos a múltiples estigmas. Se ha impuesto la idea de que para danzar es necesario dominar una técnica específica o tener un conocimiento académico profundo. Sin embargo, si bien dentro de la profesionalización de la danza así debe ser, este enfoque ha vuelto la danza algo superficial, ya que solo el foco está en la competencia y en la rigidez. Aunque se hable de preservar la cultura o de que “todos podemos bailar”, muchas veces ni siquiera entendemos qué significa eso realmente. En lugar de potenciar su poder transformador, nos alejamos de su esencia sensible, emocional e intuitiva. Así, transmitimos una idea errónea de lo que es verdaderamente la danza.

Es urgente reivindicar la dimensión sensible de lo dancístico, desde lo académico pero sin perder la conexión con el cuerpo como espacio de expresión y sanación. La danza debería reconocerse como una de las artes más completas: no solo es ritmo o coreografía, sino también introspección, terapia y estilo de vida. No bailamos solo por fiesta o por tradición cultural: bailamos para resistir, para recordar, para liberar. En ese sentido, la danza puede —y debe— ser una herramienta transformadora de la sociedad y de quienes la habitan.

La desconexión en mención no es un fenómeno exclusivo del presente. Aunque hoy se exprese a través de la hiperproductividad y la cultura visual, tiene raíces más profundas en la forma en que la sociedad occidental ha concebido históricamente el cuerpo, el movimiento y el arte. Por eso, es valioso preguntarse: ¿desde cuándo el cuerpo ha sido desvalorizado? ¿Y por qué la danza, como su lenguaje más directo, ha sido tratada como arte menor?

Apoyándonos en Susan Foster (1992,1995), en sus obras *Cuerpos de danza y Coreografiar la*

historia, podemos comprender cómo la danza ha sido históricamente desvalorizada frente a otras artes, en gran parte por su relación con lo corporal, lo efímero y lo femenino. Desde una mirada antropológica, podríamos afirmar que la danza fue uno de los primeros lenguajes artísticos del ser humano: una forma instintiva de comunicación nacida del movimiento, vinculada a rituales, celebraciones, duelo o conexión espiritual. Esta dimensión ancestral revela que el impulso de movernos con intención no es una habilidad adquirida, sino una capacidad innata. Pero, ¿por qué, si es una de las formas más antiguas de expresión humana, no ha logrado posicionarse hasta hoy como una



de las bellas artes más valoradas, al nivel de la música, la pintura o la literatura?

Si nos situamos en la mitología Griega, incluso existió Terpsícore, musa de la danza y el canto coral, lo que significa que en esa época valoraban a la danza de una manera espiritual, intrínseca al alma del ser humano, relacionada al conocimiento y al origen del cosmos. Los griegos valoraban profundamente el arte y la educación estética, y sin embargo, la danza no logró consolidarse con el mismo estatus que otras artes intelectuales.

Una raíz de esta subvaloración puede encontrarse en los discursos promovidos por diversos pensadores de la Antigüedad, como Platón (385 a. C, 370 a. C.), quien en obras como *El banquete* o *El Fedro* plantea una división tajante entre el alma (asociada a la razón, el conocimiento y lo divino) y el cuerpo (ligado a lo terrenal, lo corruptible y lo pasional). En este pensamiento, alcanzar el “mundo de las ideas” requería purificar el alma a través del desapego del cuerpo y de todo lo que lo vincula al placer y al caos emocional. Por eso, prácticas como el baile, vinculadas al goce, a las fiestas dionisiacas o al éxtasis, eran vistas como obstáculos para la elevación espiritual.

Esta mirada filosófica contribuyó a cimentar la idea del cuerpo como algo inferior, incluso peligroso, que debía ser controlado. El cuerpo quedó reducido a lo sexual, lo reproductivo o lo desbordado, y se lo separó del pensamiento, del conocimiento y de la espiritualidad. Así, la danza pasó de ser ritual y expresión del alma, a convertirse en espectáculo o entretenimiento; y más adelante, en la modernidad, en disciplina corporal productiva o mercancía estética.

Por otro lado, también quisiera resaltar otra de las razones por las cuales se ha desvalorizado tanto la danza: a lo largo de la historia, este arte ha sido fuertemente atribuido a las mujeres. Y como bien sabemos, nuestro género ha sido

sistemáticamente despreciado y marginado, tanto en la historia como en el arte. Así, la mujer y la danza han sido percibidos como algo de poca importancia, algo frívolo, sensual o incluso peligroso. Si seguimos esta línea histórica, en la Edad Media el movimiento corporal era considerado una blasfemia (y más aún si lo realizaba una mujer).

Más tarde, en el Renacimiento italiano y posteriormente en el romanticismo francés se logró consolidar esta práctica como una actividad más seria, apareciendo así el ballet, que fue apropiado como espectáculo para la élite y la protagonista era, hegemonícamente, la mujer clásica (mujer blanca, delgada y de dinero); aunque esto era así, no se nos puede olvidar como dentro de estas mismos circuitos de poder, las mujeres eran explotadas y para continuar con su sueño de seguir danzando, las recluían como damas de compañía (prostitutas), para que así el hombre con más dinero del momento las siguiera patrocinando. Aquí es donde se refuerza más el estigma de bailar = vender el cuerpo.



¿Y qué podemos decir de la modernidad?, se volvió una disciplina técnica, medida y controlada, adaptada a los ideales productivos del cuerpo dócil. A diferencia de la pintura o la escultura, la danza no deja una obra tangible, no produce un objeto: por eso, podemos afirmar que ha sido considerada efímera, menor y no “archivable”. Esta mirada reduccionista ha marginado a la danza del canon artístico, borrando su dimensión filosófica, política y sensible. De esta manera nos encontramos con una doble invisibilización que permea a las mujeres por el hecho de ser mujeres y a la danza por estar relacionada con la expresión corporal.

En conclusión, retomando el papel del cuerpo en la modernidad, Michel Foucault en *Vigilar y castigar* (1975) plantea que este ha sido disciplinado, vigilado y moldeado para ser útil, dócil y productivo. Ya no se trata sólo de reprimir el placer, como en la antigüedad, sino de hacer del cuerpo un



engranaje funcional, medible y evaluable. En este sentido, el cuerpo ya no nos pertenece plenamente: lo entrenamos, lo corregimos, lo comparamos.

Esta lógica de control y rendimiento también se refleja en la danza, cuando se convierte en un espectáculo técnico o una mercancía estética. Pero si nos detenemos un momento, si nos movemos de manera consciente y hacemos una metacognición de nosotros mismos, entonces bailar puede ser una forma de revolución. Bailar desde la sensibilidad es una manera de recuperar nuestro cuerpo como territorio, porque el movimiento es un lenguaje en sí mismo: escribimos con él. Es nuestra memoria más viva, allí donde habitan emociones, tensiones e historias que muchas veces no hemos podido nombrar con palabras.

Referencias bibliográficas

- Foster, S. L. (1992). *Dancing Bodies: Studies in Dance and Literary Criticism*. Routledge.
- Foster, S. L. (1995). *Choreographing History*. Indiana University Press.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (13.^a ed.). Siglo XXI Editores.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.
- Platón. (2011). *El banquete* (E. Lledó, Trad.). Editorial Gredos. (Original publicado ca. 380 a.C.)
- Platón. (2011). *Fedro* (E. Lledó, Trad.). Editorial Gredos. (Original publicado ca. 370 a.C.)



***Noche de Carnaval* de Manuel Giraldo Magil: metaficción y carnaval en la novela**

Mayra Alejandra Ausique Gacha

maausiqueg@ut.edu.co

Yohana Romero Lara

ylromerol@ut.edu.co

Angy Xiomara Valdés Ibáñez

axvaldesi@ut.edu.co

Anabeiba Varón Rendón

avaronr@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana X semestre

IDEAD - Universidad del Tolima

*Escribir es uno de los goces más fantásticos
que puede disfrutar una persona a
la que le gusta esta labor que algunos consideran tortuosa.*

Manuel Giraldo

El presente trabajo tiene como propósito hacer un recorrido sobre la novela *En noche de carnaval* del escritor del Líbano, Tolima, Manuel Giraldo “Magil”. Para abordar su contenido, se tuvo en cuenta dos categorías de análisis: El carnaval y la metaficción. Ahora bien, el desenlace de la historia está contado por un narrador intradieético que va relatando la imagen del autor proyectada desde el inicio hasta el fin de la novela, siendo así un personaje implícito que narra su vida, mencionando sus gustos, sus sueños, sus esperanzas y su origen. Por otro lado, nombra lo que le atrae y le da placer: navegar

en el mundo de las letras. La descripción de los sucesos de la novela, surgen en la fría Barcelona, en reuniones de amigos que tienen el objetivo de hacer un carnaval y participar en el concurso de disfraces. Entre el ir y venir, la vigilia de una tarde desata el trágico accidente de su amigo Rubén Darío Pardo, además, es el protagonista, compañero de lujuria, bebidas y de alguna que otra tertulia literaria, entre un panorama que muestra lo cotidiano, las imágenes del cuerpo y las frases que envuelven el ambiente de la plaza pública, todos estos elementos hacen que el relato sea acogedor. Además, tiene un estilo de escritura sencilla para adentrar al lector.



Sobre el autor Tolimense Manuel Giraldo “Magil”

El narrador y dramaturgo Manuel Giraldo, nació en el Líbano- Tolima en el año 1951. Desde muy joven estuvo vinculado a los movimientos teatrales y literarios del país. Ha publicado cuentos y notas críticas en diferentes órganos culturales de Colombia y España. En 1981 ganó el premio nacional de novela Plaza y Janés con su obra *Conciertos del desconcierto*. En 1982 publicó su libro de cuentos *Mas de noche y otras aspiraciones* que reeditó la editorial Oveja negra en su colección de los cien mejores autores colombianos. En 1994 apareció su novela *Iluminados*, incluida en diversas antologías como El Tolima cuenta de Pijao editores. En el año 2004 publicó su libro de *Cónica del conflicto colombiano*. En el año 2006 publicó dos libros: *Inventaciones de un hidalgo Amerindio* y el ensayo sobre el conflicto colombiano titulado *Una salida democrática al conflicto de Colombia, Una salida democrática al conflicto*; en ese mismo año, en la Colección 50 novelas colombianas y una pintada de Pijao editores y Caza de Libros publicó la novela *En noche de carnaval*.

Aporte editorial de Caza de Libros

La editorial fundada en 2009, ubicada en la ciudad de Ibagué específicamente en la carrera 7a, número 19-41, barrio Interlaken de Ibagué, además mantiene un programa de promoción de lectura mediante el cual, con la compra de un libro, el usuario puede leer más de 500 títulos de manera gratuita durante un año. Es una Fundación sin ánimo de lucro centrada en construir un mundo mejor para todos. Asumen el reto de mejorar la educación y la cultura a través de la lectura y la escritura apoyando a nuevos escritores, poetas y los mismos lectores, con el propósito de ser independientes, de publicar obras de autores a quienes se les dificulta ingresar al mercado de las grandes editoriales. El propósito de la editorial es construir y desarrollar proyectos educativos basados en la lectura, la escritura y la investigación, ayudando a la formación de educadores y de intervención en contextos vulnerables, con criterios de equidad y calidad que respondan a diferentes necesidades de la sociedad.

Breve aproximación a la trama novelesca de En noche de carnaval

Esta novela hace parte de la colección 50 novelas y una pintada, de la editorial Caza de libros, quien junto a Pijao editores, se encuentra recopilado un selecto grupo de escritores emergentes que buscan dejar huellas en la literatura.

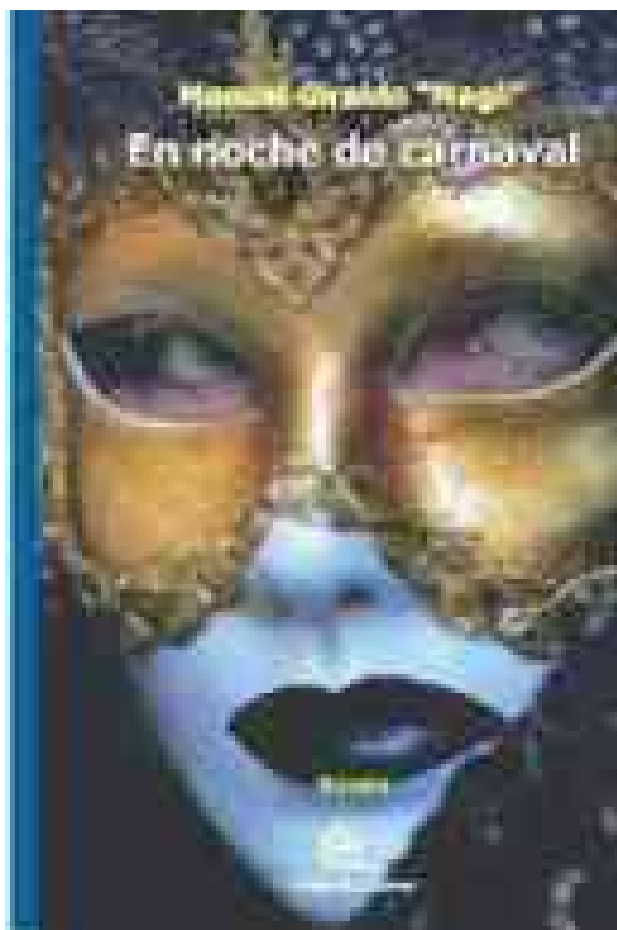
Cabe resaltar que en esta narración el autor logra crear una atmósfera de un sentir muy versátil donde se mantiene al lector intrigado hasta concluir el relato, ya que es una preparación de la fiesta que termina siendo un ritual que, sin pensarlo, dispone a sus protagonistas para la muerte, abordando diferentes temas universales como el amor, amistad, la tristeza, la muerte y la búsqueda de nuevos sentires, invitando al lector a reflexionar sobre la naturaleza humana y los límites de la vida. Retomando aspectos sobre las vivencias en Barcelona de los años ochenta, crítica sobre la condición humana, esencia

de las experiencias de vida de los personajes que son novelistas y la búsqueda insaciable de la penetración del ser en la sociedad. Los personajes de esta narración son novelistas que no piensan en su último adiós ni en su mirada, sino en un oficio en el que gastan sus mejores ilusiones.

Además, según lo planteado por “Magil”, en la novela sobre el carnaval también le interpreta de una manera tal vez única con este concepto: “... será un doble motivo - me interrumpió el poeta -, porque ese volado nos lo ganamos esta noche y mañana también barremos con el concurso de comparsas. Estos catalanes no saben lo que es disfrazarse y en lo poco que he visto de los brasileños que andan por aquí, el premio está ganado. Prepara el hígado porque en estos carnavales nos la echamos” (Giraldo, 2008. p 26). Luego, aunque este concepto es ligero o conocido para algunos de los lectores de la novela, esté término da a su vez la libertad de que cada persona de su propio punto de vista dando así un aire frío a nuestro escrito. Ahora puedo decir, a modo de concluir que este espacio como el carnaval lo podemos disfrutar cada quien a su manera sin barreras ni límites dando así un aire único para el que lee y escribe a partir de una mente libre dando todo un mundo de posibilidades infinitas o abiertas a nuevos mundos o puntos de vista no solo literarios sino de todo lector libre o persona reconocida como común o comunes frente a la sociedad en que vivimos que tienen muy poco marcada la práctica de la lectura y la escritura. Además, esta novela se dio a la memoria de Rubén Darío Pardo a Héctor Sánchez y Carlos Orlando Pardo que también son protagonistas de esta historia, son compañeros de vida y del disfrute por la Literatura.

Explorando lo marginal de la novela *En noche de carnaval*

En las bibliotecas del mundo, hay secciones reservadas para las voces que rara vez se escuchan en los salones de clase. Son voces



de los olvidados que se atreven a explorar las realidades que muchos prefieren ignorar. Esta novela de Magil nos ofrece una ventana para observar las realidades que a menudo se pasan por alto o se ignoran en la literatura, esta historia no se centra en los héroes glamorosos o en las tramas románticas, sino en escritores que hacen parte de lo emergente que luchan por sobrevivir en las sombras de la sociedad.

En la siguiente cita de la novela *Noche de carnaval*, el narrador menciona el contexto en que está configurado su medio de vivir, mencionando aspectos como la marginalidad de su trabajo:

El libro que estaba leyendo y de cuyo título no quiero acordarme para no hacerle mal al lector, lo llevaba ya por la mitad. Total, la parálisis había servido de algo, pues de lo contrario

no estaría contando esta historia que nada tiene que ver con el libro sobre lo que ya podía hacer un resumen, pero el espíritu de más acá o el rigor literario, me hizo leerlo hasta el final, para el día siguiente hacer el resumen en la mañana y después del mediodía entregarlo a la editorial. Era una manera de cobrar algo de dinero y recibir unos cuantos libros más, y no es que me gustara demasiado este tipo de libros, pero ante la crisis económica causada por mi atrevimiento de denuncias a una gran editorial por derechos de autor y su carácter explotador en nuestro país, me llevó a la marginalidad en la que por suerte he podido sobrevivir madurando mi trabajo como escritor, e incluso así, después de varios años sigo siendo proscrito por el gran mercado editorial, pero no me quejo porque mis libros se siguen publicando. (Giraldo, 2008. p.59)

Cabe resaltar que los inicios de los autores emergentes están marcados por la dedicación a la escritura, la búsqueda de oportunidades para publicar y conectar con la comunidad literaria, y la capacidad de perseverar frente a los desafíos. Su éxito inicial a menudo depende de una combinación de talento, esfuerzo continuo y las oportunidades que logran aprovechar. Dentro del análisis de citas presentes en la novela podemos observar en primer lugar que el autor quiso darle no solo importancia a su libro sino también dar agradecimiento por sus logros y acompañamiento a su compañera sentimental, quien a modo de apoyo le obsequió una máquina de escribir con la cual dio libertad absoluta a las letras de ser impresas para así dar inicio a su camino de escritura de grandes obras, ejemplo de ellos *En noche de carnaval*, agradecimiento de cierto modo que se ve reflejado en el libro de la siguiente manera: “Lo cierto es que esa mañana me levanté con grandes deseos de escribir, y luego de hacer los ejercicios rutinarios, bañarme y desayunar, me senté frente

a la máquina y durante 3 horas hace sonar las teclas de mi Olivetti Letera que me regaló mi ángel caído, recién empezamos a convivir” (Giraldo, 2008. p. 24).

Ahora bien, las literaturas emergentes proporcionan un espacio para la crítica literaria al desafiar las normas establecidas, permitiendo una exploración más amplia de formas de expresión literaria y estilos narrativos, así mismo, fomentando diálogos que contextualicen obras dentro de los diferentes contextos históricos y sociales. La literatura emergente descompone la composición, provoca con su grafía de los bordes, pero además con sus mercados informales y paralelos, que interrogan las fronteras de lo estético y lo crítico como territorios confrontados, problematizando los quehaceres culturales en sus distintas literaturas, desde lo micro físico a las macro políticas (González, 1999. p.14).

Una de las características más poderosas de las novelas y autores marginales es su capacidad para generar empatía y comprensión. Al sumergirnos en estas historias, nos encontramos con personajes que son diferentes a nosotros en muchos aspectos, pero cuyas experiencias compartimos en un nivel humano fundamental. Nos damos cuenta de que, a pesar de nuestras diferencias superficiales, todos compartimos las mismas esperanzas, miedos y sueños de una vida mejor. Creando una conexión humana fundamental para construir la solidaridad en todos los seres humanos.

Lo carnavalesco de la novela

El carnaval ha sido una celebración de gran importancia en todas las partes del mundo a lo largo de la historia, representando lo cultural y lo social, ofreciendo a las personas una oportunidad para escapar de sus rutinas diarias. El concepto de lo carnavalesco en la teoría de Mijaíl Bajtín, se refiere a una visión del mundo que se manifiesta a través de las fiestas populares, especialmente el carnaval.

Para Bajtín, el carnaval es una forma de cultura popular que subvierte y desafía las normas y jerarquías establecidas, creando un espacio temporal donde las convenciones sociales son suspendidas y la libertad de expresión y la igualdad predominan. Según Bajtin (1974):

Los festejos del carnaval, con todos los actos y ritos cómicos que contienen, ocupaban un lugar muy importante en la vida del hombre medieval. Además de los carnavales propiamente dichos, que iban acompañados de actos y procesiones complicadas que llenaban las plazas y las calles durante días enteros, se celebraban también la «fiesta de los bobos» (*festa stultorum*) y la «fiesta del asno»; existía también una «risa pascual» (*risus paschalis*) muy singular y libre, consagrada por la tradición (p.5).

Dentro de la novela se destaca mucho el tema del carnaval, como lo representa el siguiente apartado: “Una tarde íbamos caminando con Rubén Darío por Las Rambla, cuando vimos unos pendones colgados a los postes de la luz en los que anunciaban las fechas del carnaval de Barcelona” (Giraldo, 2008. p.14). Siendo este una expresión cultural vibrante y multifacética que refleja la diversidad y la alegría, creando una forma de resistencia y empoderamiento en muchos lugares, el carnaval ha sido históricamente una oportunidad para que los marginados y oprimidos se reúnan y celebren su identidad de manera festiva y desinhibida.

Ahora bien, el repertorio carnavalesco que esta presenta lo utiliza como una herramienta para la inclusión y la diversidad: “Quién se iba a imaginar a un Rubén Darío coordinado y haciendo la producción de una comparsa, pero sorpresas te da la vida, y eso fue lo que ocurrió. Con aquella experiencia carnavalesca él encontró su vocación artística por lo escénico y en esa medida participó como uno más de los que se sumaron a la iniciativa de presentarse



al concurso” (Giraldo, 2008. p.21). Durante el carnaval las barreras sociales y culturales tienden a desaparecer, y la música se convierte en un lenguaje universal que une a las personas de diferentes orígenes y estatus social. Pues durante el carnaval, las jerarquías sociales y las normas son temporalmente invertidas o suspendidas. Los roles de autoridad y subordinación se trastocan, permitiendo una liberación de las estructuras opresivas del poder. El acto carnavalesco refuerza la identidad y el orgullo local, Colombia se siente orgullosa de sus tradiciones y muestras folclóricas para el mundo. El escritor Magil destaca en la novela la representación orgullosa de estas festividades

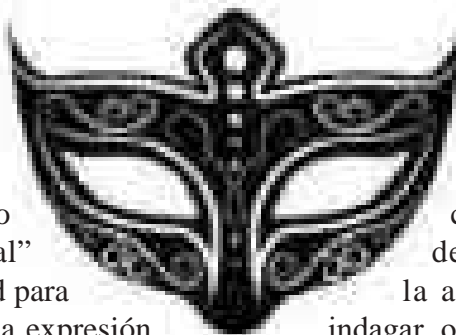
que se realizan en diferentes partes del país, “el país del sagrado corazón”, lo cual es bastante llamativo pues le da cierto aire fresco a la novela. “Rubén Darío tenía razón, la propuesta carnavalera que traíamos era bastante original y recogía la esencia de lo que habíamos visto en el Carnaval de Barranquilla, el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto y el Carnaval del Diablo en Riosucio. La fusión de los tres carnavales fue idea del hermano menor de los Pardo, y entre los tres con Carlos O., escogimos los personajes a crear (Giraldo, 2008. p.25).

Esta alegría representada a través de las diferentes celebraciones tiene un profundo impacto en las sociedades, actuando como un catalizador para la cohesión comunitaria, la preservación cultural, la inclusión social, la innovación creativa y el desarrollo económico. “Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera espacial” (Bajtín, 1974. p.7) Su capacidad para unir a las personas y permitir la expresión libre y creativa lo convierte en una celebración invaluable en muchas culturas alrededor del mundo. El espíritu carnavalesco no se limita a las fiestas populares, sino que también puede manifestarse en la literatura y otras formas culturales, sirviendo como una fuerza crítica contra las estructuras de poder y las ideologías dominantes. Es un medio de resistencia y renovación social y cultural.

La novela *En noche de carnaval* incluye elementos de renovación y transformación personal o social, esto puede estar en sintonía con la idea de regeneración carnavalesca de Bajtín. Este tipo de obras donde los personajes buscan y experimentan cambios radicales, pueden interpretarse a través de esta lente.

Desafiar las normas culturales y morales establecidas en la estética de la escritura literaria puede estar utilizando estrategias carnavalescas para dar nuevas perspectivas al arte de escribir. Por ejemplo, la utilización del lenguaje suspicaz y sátiro puede ser vista como un modo que utiliza la narrativa para hacer críticas a las oportunidades que brinda la sociedad para quien desea escribir en el modo que desee. “Mira que en la noche y con antifaz todos los gatos son pardos” (Giraldo, 2008. p. 31).

La novela en relación a las teorías de Bajtín sobre lo carnavalesco ofrece una rica herramienta para analizar la literatura y la cultura desde una perspectiva crítica que celebra la diversidad, la subversión y la renovación. Esta teoría revela cómo el carnaval, tanto en su forma histórica como en su representación literaria, actúa como un espacio de resistencia y cambio frente a las estructuras de poder establecidas.



La metaficción en las novelas presenta los siguientes rasgos conceptuales: hacer ficción dentro de la ficción, dando así la autorreflexión. Seguidamente, indagar, observar, razonar sobre la ficción desde la ficción misma, es la autoconciencia y, por último, problematizar la relación ficción y realidad obteniendo como resultado la auto referencialidad. En esta novela se asumirá el término metaficción como significante de los objetivos propuestos, en un sentido restringido, como una de las modalidades de autor referencialidad, aquella centrada en la dualidad propia de la estructura de todo discurso narrativo, “la que pone en evidencia la unión de un universo representado –materia narrativa, contenido, fábula, historia– con el acto mismo de la representación” (Gil González, 2005, 11).

Uno de los aspectos más intrigantes de este fenómeno literario es su capacidad para desafiar las convenciones tradicionales y cuestionar

la naturaleza misma de la realidad dentro del contexto. En la novela se desarrollan eventos de ficción, aquí el autor es el personaje principal, este suceso se da con frecuencia durante cada capítulo. Observemos la siguiente cita cómo funciona en la obra:

Ella estuvo siempre informada desde un comienzo sobre la absurda realidad que vive este soñador de un mundo mejor, al menos más equitativo y sin tantas descomposiciones sociales, en un país donde se vive la ley del más fuerte y el que tiene más da órdenes, imagínese, casi nada pretende quien escribe *En noche de carnaval* (Giraldo, 2008. p.55).

El autor inicia el relato refiriéndose a una mujer, a su compañera, luego habla de sus aspiraciones en que considera que debe funcionar el sistema social, resaltando la auto referencialidad, es decir, el título de la obra está dentro de la obra. A Continuación, se halla la autoconciencia como tipología de la metaficción en el siguiente párrafo:

Pensaba en que esa mañana tenía que aplicarme uno de esos bodrios, que ya había estado ojeando el día anterior y de sólo verlo sobre la mesa, al lado de la máquina de escribir, me ardían los ojos y me entraron menos ganas de levantarme; por mí, habría seguido de largo hasta que se derritiera la nieve, pero el mamotreto parecía mirarme diciendo: levántate y súbreme. Quise imaginarme que eran Los Miserables, de Víctor Hugo; Guerra y Paz, de Tolstoi; Los hermanos Karamazov o Crimen y Castigo, de Dostoievsky; El Ulises, de Joyce; y por qué no El mundo es ancho y ajeno, de Ciro Alegría; Adán Buenosaires, de Leopoldo Marechal; Paradiso, de Lezama Lima, el clímax de mis gustos literarios me hizo ver la ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, de Cervantes; y en esos momentos timbró el teléfono. (Giraldo, 2008. p.34)

En el anterior apartado se visualiza como el personaje indaga relaciones de la realidad con la ficción al conjeturar los títulos de novelas con sus autores, un momento de descanso para imaginar sus personajes favoritos., aquí el narrador finaliza el relato mencionando que al sonar el teléfono le espantó la pereza y a la velocidad de Rocinante se levantó para ir a contestar, creyendo que era su ángel caído la persona que llamaba. Esto es un ejemplo de la relación que hace el autor sobre la realidad con la ficción de sus deseos.

En la novela encontramos contextos llamativos y expresivos como lo relaciona Giraldo (2008): “No estábamos interesados en saber qué nos depara el futuro, porque ya habíamos jugado la vida al azar y era poco lo que quedaba por adivinar” (p 46). Ahora bien, la resignación y aceptación hacia el futuro, basada en la experiencia de haber vivido la vida de manera aleatoria y sin un plan definido. La primera parte de la anterior cita, revela una renuncia o desinterés hacia la anticipación del porvenir, esto podría interpretarse como una sensación de haber llegado a un punto en la vida donde las expectativas o predicciones sobre el futuro ya no son una prioridad, esto a forma de consecuencia tras la muerte de Rubén Darío había sido un trágico escenario el cual dejó marcado a todos los personajes. Seguidamente, la segunda parte, hace referencia a una vida vivida de manera improvisada y sin un plan estructurado. Esta frase sugiere que, dado el carácter azaroso y aleatorio de las experiencias pasadas, la incertidumbre del futuro ya no genera mayor intriga o expectativa, ya que se percibe que poco queda por descubrir o prever. En conjunto, la cita parece transmitir una sensación de haber llegado a un estado de tranquilidad o aceptación respecto al futuro, basado en la experiencia de haber enfrentado la vida de manera espontánea y sin preocupaciones excesivas por el curso de los acontecimientos.



Para finalizar, la novela *En noche de carnaval*, hace alusión a una representación de la cultura de los colombianos, haciendo una semejanza de colonización entre Barcelona y Colombia, además, menciona la exhaustividad de trabajar para las editoriales como una crítica de algunos libros que entran en revisión y no tienen un criterio estandarizado para cumplir el requisito de ser publicados, la falta de oportunidades para que más escritores que no son conocidos puedan acceder al gran mercado. El escritor Giraldo menciona:

Al entrar en la habitación no pude evitar ver el ladrillo de basura literaria que tenía sobre la mesa esperándome y le saqué la lengua, quedaban aplazadas esas cuatro o seis horas de tortuosa lectura y por un momento se me ocurrió tirarlo al vacío que quedaba al lado del baño, abajo había más apartamentos y si llegaba en buen estado a una de las casas vecinas, a lo mejor encontraba algún tipo de lector para esa literatura basura a la que nos tienen acostumbrado las grandes editoriales (p.38).

El anterior apartado, hace referencia a la cantidad de literatura que distribuye las editoriales, quizá empañando a los escritores nuevos que quiere surgir en ese ambiente, si se hace la comparación en la actualidad, editoriales reconocidas tiene en su Stan de novedades, por ejemplo: la vida de algún influenciador o YouTuber, este tipo de lectura es caótica para un lector con posturas críticas.

Conclusiones

En noche de carnaval, novela del escritor tolimense Manuel Giraldo “Magil” pertenece al mundo de la literatura emergente nos lleva a recrear mentalmente la bella y un tanto nostálgica historia de personajes sumergidos en la exploración de la condición humana, y la búsqueda de la esencia de las experiencias de vida. Así mismo Manuel Giraldo nos lleva

a explorar las realidades del sentir humano, esas que muchos preferimos ignorar, además de adentrarnos en un mundo de nuevas formas de expresión literaria y narración sumergida en un lenguaje suspicaz, patriótico y con sátira dentro de su contenido textual.

La novela además de ser marginal, nos conduce a una celebración de identidad y diversidad, pues *En noche de carnaval* fue la oportunidad perfecta para que los personajes descubrieran el poder de resistencia inmersos en un mundo de luchas y presión constante. Si bien es cierto la obra también demuestra ser intrigante, esto a causa de su contenido, pues incluir al autor como personaje dentro de la historia lo hace muy reflexivo. Narrar las luchas, pasiones y algunos trágicos desenlaces retiene al lector totalmente entretenido generando empatía con la historia y reconociendo que el sentir humano y el poder de sobreponerse es totalmente válido plasmarlo en letras.



Referencias bibliográficas

- Foster, S. L. (1992). *Dancing Bodies: Studies in Dance and Literary Criticism*. Routledge.
- Bajtín, M. (1974). *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento*
- Caza de libros. Tomado de <https://cazadelibros.com/>
- El nuevo día. (2021) *Caza de libros lanza la I Feria del libro y la lectura* Tomado de <https://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/cultural/477632-caza-de-libros-lanza-la-i-feria-del-libro-y-la-lectura>
- Giraldo, M. (2008). *En noche de carnaval*. Colección: 50 novelas colombianas y una pintada. Caza de libros.
- González, M (1999) *Claves para entender la literatura emergente de fin de siglo*.
- Pijaos editores. (2008). *Manuel Giraldo “Maguil”* Tomado de <https://pijaoeditores.com/autores/manuel-giraldo-magil>



El rizoma como propuesta poética en el poemario *Rizoma* de Katherin Rojas Sánchez

Indira Tatiana Amaya González

itamayag@ut.edu.co

Cristhian Santiago Castro Valencia

scastror@ut.edu.co

Yeni Fernanda González Téllez

yfgonzalez@ut.edu.co

Ingrid Yahaira Castro Ramos

iycastror@ut.edu.co

Licenciatura Literatura y Lengua Castellana

X Semestre

IDEAD - Universidad del Tolima

*Pero un libro es solo el retrato del corazón, cada
página es un pulso.*

Emily Dickinson

La poeta Katherin Rojas Sánchez, refleja sensibilidad en sus versos y decide compartir su experiencia en el libro de poemas titulado *Rizoma*, en el que combina la imagen y los sentidos con la belleza de la palabra. Esta obra brota del sentir más simple y humano, transmitiendo aquello que todos nosotros hemos experimentado en algún momento: el amor, el desamor, el abandono, el miedo y otras fuentes de reflexión, exponiendo parte de su interioridad como búsqueda de sentidos.

El proceso analítico persigue la revelación de los diferentes contenidos estéticos que anida en cada poema de esta obra. Quienes tengan la suerte de poseer el libro se verán atrapados por su contenido, llevándolos al placer que la escritora advirtió y que se revela de manera textual.

Algunos aspectos biográficos y sobre el proceso de edición del libro.

Katherin Rojas Sánchez es una poeta nacida en Bogotá en 1996, radicada desde hace varios años en la ciudad de Ibagué. Estudió Licenciatura en Lengua Castellana en la Universidad del Tolima. Compartió sus poemas y artículos de opinión en las páginas de “Ojo público”, medio de comunicación de la ciudad de Ibagué; además, colaboró en las revistas de divulgación digital como Seres y Saberes Núm. 7 (2020) con artículos relacionados con la educación. y en revistas de poesía como Poetómanos No. 3, año 2. (2021).

Ella ha compartido su palabra creativa, ha obtenido reconocimientos a nivel local y nacional por su escritura y cada vez se posiciona con firmeza como uno de los referentes de

la literatura joven en el departamento. Ha sido invitada a participar en la creación de la antología de poetas colombianos con algunos de sus trabajos. Fue ganadora del concurso organizado por Colcultura para publicar un cuento. Cabe aclarar que nuestra poeta gusta más de la narrativa que de la poesía, sin embargo, con este poemario, con el que validó su opción de grado, demuestra su capacidad escritural y sensible en la construcción de versos.

En el 2022, participó en la antología *Luz al vórtice de las palabras – cartografía poética de mujeres colombianas*, publicada por la Editorial Escarabajo S.A.S., y la fundación En busca de Poetas. Allí se encuentran poemas escritos entre 2020 y 2022. En el 2022 publicó su libro de poesía *Rizoma*, con la “Editorial Rústica Simpleza” de la ciudad de Ibagué, demostrando su compromiso con la construcción de textos literarios.

La poeta es capaz de encontrar belleza y asombro en lo cotidiano, lo que la hace sobresalir entre muchos escritores de la ciudad de Ibagué. En 2021 se convirtió en la ganadora del premio organizado por editorial “Fallidos Editores”; sin embargo, dicha editorial no cumplió con lo acordado, lo que la llevo a no sólo a renunciar a este galardón, sino a no publicar el libro con el que obtuvo la distinción. A pesar de esto, ella aún conserva la esperanza de publicar su obra, la cual relata vivencias desde la pandemia, describiendo las realidades y experiencias de ese momento histórico que marcó los inicios del presente siglo. Con el transcurso de los años, la editorial emergente “Rústica Editores” lanzó una convocatoria para nuevos escritores, buscando jóvenes talentos. Como requisito, se solicitaba realizar la lectura de un poema en un vídeo. Katherin ganó esta convocatoria y finalmente se vio cumplido su sueño de publicar.

Rústica Editores le pidió que creara alrededor de 50 poemas para ser publicados, dándole 6



meses para lograrlo. Nuestra escritora comentó que 6 meses parecen mucho tiempo. ¿Pero para la creación? Para buscar la inspiración, para plasmar lo que se siente, es muy poco tiempo. Y aún más, siendo su primera incursión en el mundo poético. “*No fue fácil. Hubo que leer, aprender y reconocerse en otros escritores. Claro está -destaca ella-, la mayor inspiración la encuentro en los escritores colombianos. Hay mucho por descubrir en la literatura colombiana.*”

Un año después, fue publicado *Rizoma: Los días sin sus noches*, un poemario lleno de sentimiento y pasión, en el que muestra las reflexiones propias sobre el acto del poema y la constante pregunta sobre el devenir del ser, su brevedad, fugacidad, empleando recursos

literarios como la personificación, que le permiten narrarse desde otra voz, lo que nos revela que hay un conocimiento profundo de las formas escriturales de la poesía contemporánea. Se desarrollan juegos visuales en los que la poesía coexiste con la disposición de los versos en el espacio en blanco de la hoja; la forma complementaria, planea intencionalmente unos valores ideológicos y conceptuales que dan sentido al poema en sí, y enriquecen la experiencia estética del lector.

De lo anterior, Katherine nos cuenta que fue un trabajo laborioso y juicioso de lectura, de modo que sus versos denotan que es una lectora asidua. Sus formas en la escritura, las pausas, los espacios en blanco, los silencios, demuestran que posee claridad y conocimiento escritural porque esas variaciones provienen de su ejercicio y experiencia lectora.

Referentes de peso, como Hugo Mujica, Roberto Bolaño, Ashanti Dinah, Mery Yolanda Sánchez, Idea Vilarino, influyen en su voz poética que asume un tono algo fatídico, trágico, mientras explora la añoranza y la melancolía del pasado feliz, una mezcla indispensable para entender el tejido íntimo vital que se manifiesta en el todo sensato que es el resultado aquí escrito.

La experiencia con la editorial fue de mucho aprendizaje, comprendió que el proceso de edición y producción de un libro es costoso y, sobre todo, que se debe estar atenta durante proceso, de manera que cuando hizo la entrega del poemario, fue cuidadosa en su organización. Como se sabe, los poemas hablan hasta con lo que no se dice, con su ubicación espacial, con la disposición formal, con su métrica y su exploración.

Todo estaba claro. Sin embargo, la editorial al no tener la experiencia necesaria, imprimió mal el poemario; los textos estaban desordenados, las impresiones eran de muy mala calidad y no generaban las sensaciones ni el sentido que ella había imaginado, así que expresaba

su descontento. La siguiente impresión se hizo con mejores materiales, más cuidadosa, organizada, con mejor calidad de papel, pasta dura, separador y letras doradas. Es así como el poemario cumple con unos criterios de orden estético, ideológico y formal que dan cuenta de la búsqueda de Katherin Rojas para encontrar su voz en el nunca fácil mundo literario.

Naturaleza y simbolismo en los seudónimos de Katherin Rojas

Katho (como le llaman sus amigos y familiares) también tiene como seudónimo “Catleya” derivado del nombre científico de un tipo de orquídea, el cual es elegido teniendo en cuenta el gusto de la escritora por la naturaleza extraordinaria de estas plantas. De ahí que el título del libro haya sido tomado de la palabra “rizoma”, que en biología se conoce como un tallo subterráneo con varias yemas que crecen de forma horizontal emitiendo raíces y brotes herbáceos de sus nudos. Esta relación del título del libro con la raíz principal de un “algo” simbólico del lenguaje, se relaciona en un plano metafórico con la raíz principal del centro de unión de una planta. Rizoma también hace alusión al tronco simbólico de la raíz del mismo libro que despliega su contenido en varios temas ligados a un mismo pensamiento o intencionalidad de lectura en perspectiva sobre la vida, la naturaleza, la cotidianidad, pues el poeta ve belleza donde otros no la ven.

A propósito, el escritor colombiano Fernando Vásquez Rodríguez, abarca desde su experiencia y trasegar docente, un término que nos permite reconocer el estilo escritural e intencional de *Catleya*. Él habla sobre la “Escritura Rizomática” entendiéndose como “Un escribir que agencia conexiones y heterogeneidades, multiplicidades, rupturas. Un escribir que alarga, prolonga o alterna las líneas de fuga de la significación” (2020, p. 1). Esto permite reconocer que los elementos crean significados a través del lenguaje, una metáfora perfecta que por un lado biológicamente es un tubérculo base

del cual se desprende tallos de forma vertical los cuales se entrelazan desde una misma raíz y por otro lado utilizado metafóricamente como título de un poemario que nace desde la misma raíz, pero cada poema crea un significado distinto.

En su oficio como escritora, continua la búsqueda a partir de la observación, Kato siempre lleva consigo una libreta y un lapicero a la mano, de manera que puede escribir lo que capta, siente o piensa en algún lugar o momento, por eso, es que llama a la escritura un ejercicio de reflexión, un ejercicio de encontrar lo fantástico en lo que día a día vemos, escuchamos y tocamos.

Explorando el lenguaje rizomático: un vistazo al poemario de Katherine

El poemario *Rizoma* permite experimentar diversas emociones; es preciso escudriñar en algunos de los poemas esos sentimientos, pensamientos y pasiones que Katherine plasmó, ya que cada uno de ellos nos permite identificar

diversas situaciones de la cotidianidad, cada poema tiene una historia que contar con emociones mezcladas. No pretendemos abarcar de manera analítica todos los poemas del libro, sino que nos centramos en algunos textos que consideramos contundentes en su lenguaje poético rizomático, por lo que hemos escogido un corpus de cuatro poemas para brindar un panorama del libro y del oficio lírico de la poeta.

1. La inclusión de voces emergentes en la literatura

Este poema nos lleva a considerar la importancia de escuchar y valorar las voces de quienes a menudo son marginados o ignorados.

Mirilla

Manía costumbre esa de vivir
en casas con cerrojos
cerraduras y rejas,
inseguros.

Quienes las calles viven
de reojo te miran,
atrapando,
eres presa fácil.

Acostumbrados a
“vivir del bobo”.
Seguro tienen
los mismos objetivos,
una sed de más
acostumbrados a ganar.

No hay celdas,
porque les respalda la ley.

En este poema logramos identificar una de las características que hacen parte de los temas emergentes en literatura: La inclusión. Esta representa una oportunidad para que nuevas voces sean escuchadas y valoradas. La autora Katherine por medio de este poema representa a un grupo especial de personas en situación de marginalidad: los presos, las personas que se encuentran privados de su libertad en una





cárcel. Tal como lo expresa nuestra autora se trata de aquellas personas que viven en casas con cerrojos, cerraduras y rejas inseguras, una descripción de aquel lugar llamadas “celdas”. Desde allí como presidiario eres observado de reojo por aquellas personas que quizás también merecen estar ahí, por su necesidad de avaricia, por tener los mismos objetivos que te llevaron a estar preso, esas personas de afuera que desafortunadamente siempre acostumbran a ganar pero que no son presa fácil para ser atrapados y privados de su libertad, por el simple hecho de que la ley los respalda.

En cuanto a su estructura, el poema titulado “Mirilla” presenta una estructura libre, sin seguir un patrón métrico o rima específica. Los versos varían en longitud y no siguen un esquema fijo. Contiene imágenes y metáforas para transmitir

su mensaje. Por ejemplo, la “mirilla” se presenta como una metáfora de la observación constante y la falta de privacidad en la vida cotidiana. El poema aborda temas como la inseguridad, la vigilancia y la falta de libertad; describe cómo vivir en casas con cerrojos y rejas puede hacernos sentir atrapados y vulnerables; y utiliza un lenguaje sencillo: la autora utiliza un lenguaje directo y sencillo para expresar sus ideas, no hay florituras poéticas excesivas, lo que refuerza la sensación de autenticidad y cercanía.

2. La voz de los manifestantes en un país desigual

En este poema, Katherine aborda la lucha de los manifestantes en una marcha o protesta. Aunque su voz es su única arma, se enfrentan a oponentes con un poder más grande, quienes abusan de su autoridad y causan daño.

Contragolpe

Días de gritos
sobre una tarde de gas,
lagrimean los ojos
de quienes protestan,
gotas carmesíes
caen al suelo.

El ataque sigue,
los gritos aumentan,
la tensión estalla,
junto a ella
su rostro
violentado sin piedad,
maquinas en busca
del silencio de un músico.

Claramente “contragolpe” es otro de los poemas caracterizado por representar una amplia variedad de grupos y comunidades. En este caso es preciso afirmar que el poema se origina desde el contexto de una marcha, de una protesta, en la que se alza la voz de los manifestantes siendo su voz la única arma con la cual luchan contra los oponentes; sin embargo, el poema expresa que aquellos oponentes tienen armas más poderosas

con el cual hacen daño a los manifestantes, haciendo abuso del poder, dejando en evidencia el rostro violentado sin piedad de aquellas personas que levantan la voz por lo justo.

A través de esta temática emergente en el poema “Contragolpe”, Katherine hace uso de temas de la actualidad enfocando en contenidos que reflejan la realidad social y del mundo inmediato, surgiendo de la necesidad de dar voz a nuevas perspectivas desafiando las convenciones literarias. Por otro lado, al analizar la estructura de este poema, encontramos que al igual que el anterior no sigue una métrica regular ni una rima específica. Los versos varían en longitud y no siguen un esquema fijo. Este poema se sirve de imágenes y metáforas libres y abiertas para transmitir su mensaje. Describe una escena de protesta y violencia, con imágenes como “gotas carmesíes” y “rostro violentado sin piedad”, por último, el poema aborda temas como la protesta, la represión y la lucha por la libertad. La tensión y la violencia se reflejan en la estructura fragmentada y desordenada del poema.

3. El Lamento de los desposeídos en un mundo sin voz

En este poema, la autora nos sumerge en la vida de aquellos habitantes de la calle, despojados de sus prendas y sin un camino claro. La tristeza y la desesperanza se reflejan en su existencia, mientras el mundo a su alrededor parece ignorar su sufrimiento.

Deriva

Vida despojada de prendas,
mirada perdida en medio de hortalizas,
frutas y uno que otro vagabundo
escarbando en el fondo de las bolsas para
encontrarse,
ninguna mira, ninguno habita su sitio,
un agujero negro se los tragó hace mucho
sólo escuchan un corazón ya sin fuerzas,
que late ante su miseria.

Como bien sabemos la literatura emergente es un género en constante evolución que busca dar voz a nuevas; en este caso el poema “Deriva” nos da un claro ejemplo de lo anterior. Allí evidenciamos plasmado con un sentimiento profundo de tristeza por aquellas personas habitantes de la calle, esas personas que están despojadas de sus prendas, que no tienen claro su camino a seguir. Un poema desgarrador que nos sumerge en el diario vivir de esas personas que pasan su vida en un agujero negro, sin salida, sin una voz de consuelo, rodeados de personas que solo ignoran su condición mientras que ellos viven simplemente por el latir de su corazón, sin embargo, sus fuerzas y su fe desvanecieron ante la miseria.



Encontramos que, este poema también utiliza el verso libre, describe una escena desoladora en la que las personas parecen perdidas y despojadas de esperanza. Las hortalizas, las frutas y los vagabundos se presentan como símbolos de la vida cotidiana y la lucha por la supervivencia, es decir, que utiliza la metáfora como mecanismo que lleva a un sentido de deshumanización, llamando temas como la desesperanza, la pérdida y la falta de pertenencia. La imagen del “agujero negro” sugiere una sensación de vacío y desaparición que nos permite intuir el fin último de estos hombres.

4.El canto a la naturaleza expresado en el nevado del Tolima

Este poema, inspirado por la pasión de la autora por la naturaleza, nos transporta a un paisaje inigualable. El nevado del Tolima se convierte en el telón de fondo, mientras un hermoso barranquero, con su plumaje esplendoroso, forma parte del escenario., a la par que los ocobos florecen, embelleciendo el albor de cada día. Una imagen completamente idílica:



Música eterna

Con el aire frío de la montaña Dulima.

Un barranquero posa
Su plumaje
cerca a los ruidos de extraños
se ha acostumbrado a vivir
con nosotros,
el ojo de poeta adorna
y devora todo
con su color naranja.

Mi cuerpo es ajeno al espacio,
tiempo en el que todo ocurre
y las hojas caen
al momento
que el ave

de las ramas se levanta
para surcar el cielo
cielito que cambia.

Sol de agua,
arboles de verano
sobre la ciudad
que a lo largo crece,
vertientes en cada costado
la circulan,

los habitantes de la noche
atraviesan sus jardines,
lugar de jacarandas,
ocobos y frutos rojos
como mi piel al roce
con el río Combeima
Soy ajena a este sitio
Sonoro

Que con su música
me arrulla
y en su vientre me acuna.

“Música eterna” es un poema inspirado por la inclinación de nuestra autora hacia la naturaleza como manifestación sublime de la belleza. Sin duda alguna este poema deleita con la inigualable descripción de un paisaje; un paisaje que rodea nuestro nevado del Tolima, un paisaje en el que hace parte un ave caracterizada por su único y esplendoroso plumaje y que a través de la referencia los ocobos, ofrece un aire primaveral. Katherine es una mujer que aunque

no nació en el departamento no resulta ajena al Tolima porque se devela que es un es un sitio que le encanta, la arrulla y que en su vientre la acuna; ama la condición natural de una ciudad que le abrió sus puertas y que la acogió para ganarla, para quedarse en ella.

Por otro lado, este poema emplea el verso libre, utiliza figuras literarias como la metáfora y anáfora ya que describe una escena en la que la música y la naturaleza se entrelazan. El barranquero, el color naranja y el río Combeima son elementos que evocan sensaciones visuales y auditivas. Maneja dos temáticas, la primera, donde los versos iniciales presentan la escena de la montaña Dulima, el barranquero y su relación con los extraños. El “ojo de poeta” simboliza la observación y la sensibilidad. Y en la segunda parte, el poema se desplaza hacia la ciudad, donde se mencionan elementos naturales como las jacarandas y los ocobos. La música se convierte en un arrullo y un refugio. Maneja contrastes o comparaciones donde la vida en la montaña con la vida en la ciudad, la naturaleza con la música, y la sensación de pertenencia con la sensación de ser ajeno, se complementan y fusionan.

Para concluir, *Rizoma* es un poemario que trasciende en sentidos y significaciones, causando en el lector un impacto a través del cual llega a identificarse en la diversidad de temas y sentimientos evocados en el poemario. También se reconoce en la autora, más allá del título del libro de poemas, su estilo de escritura rizomática que se devela en cada verso y estrofa, observando una estructura diversa, es decir no es lineal ni jerárquica. Del mismo modo que un

rizoma crece en varias direcciones partiendo desde un mismo tallo, la escritura rizomática crece en varios horizontes que abarca distintos temas, sentidos y perspectivas. En el rastreo literario de la autora y su creación poética, se identifica su aporte a la literatura emergente, un género literario que refleja los cambios políticos, culturales y sociales dando voz a poetisas como Katherine Rojas que a través de su escritura permite crear sentidos y dejar una huella en el lector.

Referencias bibliográficas

González Sáenz, Máximo (1999). Claves para entender la literatura emergente de fin de siglo. En <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9349.html>

Rodríguez Angulo, J.M, García Barrera, Mabel y otros. Literatura emergente del sur de Chile en el siglo XXI. Aproximación a sus repertorios e interrelaciones sistémicas. Revista Chilena de Literatura. Noviembre 2020, Número 102, 5031-549. En <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/60164>

Rodríguez, F. V. (2020). *Escribir y pensar*. Obtenido de <https://fernandovasquezrodriguez.com/del-oficio/>

Rojas, K. (2021). *Rizoma*. Ibagué: Rustica simpleza editores.





La mala madre y la evidente tensión de las fronteras

Juan Diego Rivera Ávila

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, VIII semestre

Cat Kennedy - Universidad del Tolima

Dentro del fenómeno complejo y polifónico denominado literatura, ha existido una discusión amplia respecto a sus utilidades, su composición y sus clasificaciones, especialmente, sobre los géneros que la conforman. A pesar de la extensión de dicha discusión y sus variantes principalmente histórico dependientes, en la actualidad se mantiene un consenso formal sobre la existencia de tres géneros literarios. Esto se evidencia al observar los contenidos educativos en países como Colombia y España (según lo enuncia Rivera, 2021); esa triada genérica se compone por el género lírico, el género dramático y el género épico. A continuación, se mencionan las características y los ejemplos de cada uno, para poner en

tensión los alcances de esta taxonomía, por medio del análisis puntual de la obra de Luis Barrales.

Los tres géneros ya mencionados, se consideran como tal, principalmente gracias a que hacen uso del lenguaje literario, lo que sitúa una distinción a nivel de composición y de función con respecto a otras variantes del lenguaje, además, la dicotomía entre forma y contenido (pese a las refutaciones hechas por Hegel o Bajtin), ha contribuido a la consolidación y a la difusión de esta triada genérica, y serán (el uso del lenguaje literario y la dicotomía forma-contenido) los principales criterios en el presente texto para analizar y comparar las obras referidas a continuación.

Sobre la triada de los géneros literarios

Con el fin de ilustrar el género lírico, se hace referencia al poema «Palabras Serenas» de Gabriela Mistral, escrito en 1922, cuya composición métrica es un claro ejemplo de la forma lírica de la literatura: «Ya en la mitad de mis días espigo / esta verdad con frescura de flor: / la vida es oro y dulzura de trigo, / es breve el odio e inmenso el amor». Vemos que la autora elige la palabra «espigo», para que rime con la palabra «trigo», y a su vez, la palabra «flor», compone una rima con la palabra «amor»; este uso estético del lenguaje, es quizá la más grande señal de la forma del texto, y con respecto a su contenido, se evidencia el uso de figuras retóricas como la metáfora entre «vida» y «oro», y la metonimia entre «frescura» y «flor».



Por otra parte, el género dramático es ejemplificado mediante un fragmento del acto primero de la obra «La Tras-escena», escrita por Fernando Peñuela (integrante del grupo Teatro La Candelaria) en el año 1984.

En la tras escena de un teatro, horas antes del estreno de la obra El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón, de Félix López de Vega. Artistas y técnicos

se preparan. Del fondo (supuesto escenario del teatro) se escuchan voces que dan diversas órdenes y artistas que ensayan textos, canciones y realizan calentamiento de voz. Andrés (quien interpreta a Colón) es maquillado en su camerino por Charlotte (maquilladora francesa) y está repasando textos de la obra. Zapata (tramoyista) encaramado en la estructura de una carabela termina de arreglarla afanosamente. Manolito (utilero) termina de armar un cañón de la época. Pepe (tramoyista) entra y sale del escenario con biombos y trastos diversos. María plancha sin descanso el vestuario de los actores. Julián (luminotécnico) entra y sale del escenario con cables y reflectores, dando orden sobre la ubicación de las luces, Llegan de la calle Beatriz y Rodrigo (actores), luego de saludar se dirigen a sus camerinos. Mario (actor) ensaya en el escenario, importunado por los técnicos que preparan el decorado y luces del primer acto.

ANDRÉS: (ensayando)

Creed que son las Indias que yo busco.

Creed que hay gentes, plata, perlas y oro.

Animales diversos varias veces, árboles nunca vistos y otras cosas.

El fragmento previo, contiene algunos de los elementos más importantes que componen la tipología textual dramática, estos son, por una parte, la acotación, que es un conjunto de aclaraciones, especificaciones y sugerencias dadas por el dramaturgo hacia el lector, o hacia quien pretende llevar a cabo una puesta en escena de la obra; y además, presenta un personaje ficcional que hace uso de sus facultades discursivas para brindar una información que (dentro de la obra completa)

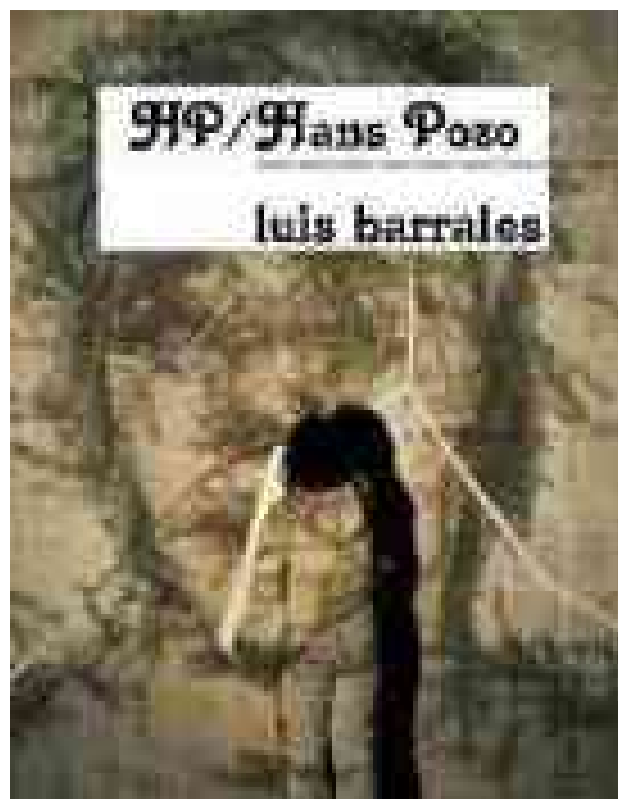
tendrá relación con una serie de acciones transformadoras dentro de la fábula que se presenta allí.

Finalmente, se ejemplifica el género épico citando la obra del nobel peruano Mario Vargas Llosa, quien escribió lo siguiente en el año 1969: «DESDE la puerta de La Crónica Santiago mira la avenida Tacna, sin amor: automóviles, edificios desiguales y descoloridos, esqueletos de avisos luminosos flotando en la neblina, el mediodía gris. ¿En qué momento se había jodido el Perú?». Como puede observarse, el inicio de la novela «Conversación en la Catedral», se caracteriza por la instauración de un narrador onnisapiente que establece una descripción detallada de la acción, siendo entonces un texto ficcional escrito en prosa.

El problema de las clasificaciones

Una vez despejados y ejemplificados los elementos de la tríada genérica clásica, se procede entonces con la mención del problema de las clasificaciones. Por medio de la obra «Hans Pozo», de Luis Barrales, escrita en el año 2007, cuyo acto (o *round* dentro de la dramaturgia) número 4, contiene los siguientes versos:

Mi HP era un patito feo. De manos suaves, el patito feo, de ojos claros patito feo. Con bracitos fuleros no para obrero, patito feo. De pelo rubio pato el patito feo, patito huacho, patito malo. Yo no quería, señor usía, qué vamo' hacerle, así es la ví'a, si no hay pa' criarlo, mejor regalarlo, un día fue a verme, de golpe y porrazo, los otros mocosos, le lanzan piedrazos, él sale arrancando, terrible e' asusta'o, le tienen envidia, los cabros culia'os. Yo miro piolita, así es el destino, chao mi guagua, haz tu camino, yo no soy mala, tú los sabís, ándate lejos, aquí no volví, no sé qué te espera, a la vuelta e' la esquina, no tengo ni idea, no soy adivina, créame usía, nadie me escucha, me duele en el alma, y más que la chucha.



El fragmento anterior, se sitúa como un ejemplo de las posibles transmutaciones genéricas que pueden tener cabida en el devenir literario de diversos autores. Puntualmente, el fragmento goza de una métrica y un ritmo característico del género lírico, además, establece un constante símil entre el personaje Hans Pozo, y El Patito Feo, de Hans Christian Andersen. Esas particularidades estéticas mencionadas, dan paso a la pregunta: ¿el acto cuarto de la obra, está más próximo al género lírico, que al dramático? y si es así, ¿cuál es la incidencia de esta cercanía en la clasificación genérica de la pieza? Para responder, se hace referencia a Berrio, A. y Calvo, J. (1992) cuando afirman que:

Por otro lado, en lo que se refiere a la subdivisión de los grupos, fruto del hibridismo que la práctica de los géneros ha supuesto siempre, la única solución solvente aportada hasta ahora por la teoría genérica es la que proponen Eduard von Hartmann (1924) y Albert Guérard (1940), en el sentido de distinguir dentro de cada género tres grados distintos:

a) lírico:

1. lírico-lírico
2. lírico-épico
3. lírico-dramático

b) épico

1. épico-épico
2. épico-lírico
3. épico-dramático

c) dramático

1. dramático-dramático
2. dramático-lírico
3. dramático-épico

Se trata de una distribución que intenta dar cuenta de aquellos géneros cuya configuración es mixta y, por tanto, difícil de encajar en un solo grupo. Según la clasificación expuesta por Von Hartmann y Guérard, en Berrio y Calvo (1992), la obra de Luis Barrales puede clasificarse en el subgénero dramático-lírico, por ser una hibridación entre estas dos tipologías.

Para concluir, es preciso afirmar que en la contemporaneidad, se deben conocer los límites y los criterios de las clasificaciones literarias, pero también es importante reconocer que ciertas obras, gracias a su complejidad, ponen en tensión a las fórmulas establecidas, y por ello, pueden tener una incidencia notable en reflexiones de distinta índole. También, se considera pertinente que la enseñanza de la

literatura en los distintos niveles de la educación formal, contemple estos casos que obligan a la flexibilidad y a la apertura de barreras, con el fin de fomentar nuevas concepciones y producciones literarias dentro de los escenarios educativos colombianos.

Referencias bibliográficas

González Sáenz, Máximo (1999). Claves para entender la literatura emergente de fin de siglo. En <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9349.html> Alcaldía Mayor de Bogotá. (2017). *Teatro La Candelaria Obras Completas* (1.^a ed., Vol. 1). Subdirección Imprenta Distrital.

Berrio, A. G., & Calvo, J. H. (1992). *Los géneros literarios* (1.^a ed., Vol. 1). Cátedra.

Llosa, M. V. (2016). *Conversación en La Catedral*. Penguin Random House Grupo Editorial SA de CV.

Mistral, G. (2019). *Poesía reunida* (1.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.



El arte reciclado como posibilidad de transformación: el caso del Museo Mundo Chatarra

Yobana Orozco Benavides

yorozcob@ut.edu.co

Educación Artística, VII semestre

IDEAD - Universidad del Tolima



Introducción

En una época marcada por el exceso de consumo, la sobreproducción de desechos y la pérdida de sentido, el arte emerge como una posibilidad para resignificar lo que parece inútil. El arte reciclado no solo

transforma materiales, también transforma miradas, conciencias y territorios. En este ensayo propongo una reflexión en torno al Museo Mundo Chatarra, una experiencia artística, pedagógica y ecológica que conocí de primera mano en el barrio San Antonio de Cali,



guiada por la voz sensible y apasionada de su creador: Alexander Libreros. Esta visita no fue solo una exploración estética, fue un acto de reconocimiento humano, espiritual y ambiental. Allí comprendí que la chatarra puede vibrar con poesía, que los objetos pueden hablar, y que el arte puede ser una pedagogía del alma.

El reciclaje como gesto poético

Reciclar puede parecer una acción técnica o ambiental, pero en manos de Alexander se convierte en acto poético. Él no recolecta piezas por necesidad, sino por afecto. Cada tornillo, cada engranaje oxidado, cada fragmento de maquinaria representa una historia, una energía latente. “El universo quiere que yo haga cosas con esto”, me dijo, mirando una pieza de motor como quien contempla una constelación. En su taller, las piezas no son basura: son símbolos, son semillas de lo posible.

Lo que más me impactó fue su forma de relacionarse con los objetos: los limpia, los observa, les da tiempo. Esa actitud amorosa

revela una forma de resistencia a la rapidez del mundo actual. No busca eficiencia, busca sentido. Su obra comienza mucho antes de la soldadura: comienza en el silencio, en la escucha, en la intuición. Para Alexander, el reciclaje es un diálogo con el universo, una forma de responder al caos con armonía.

El arte como narrador de historias silenciosas

En el Museo Mundo Chatarra no hay guías impresas ni audífonos con narraciones. Las historias se cuentan en el lenguaje de la forma y del metal. Don Quijote en bicicleta elíptica fue la primera obra que me recibió. No era una escultura decorativa, era un manifiesto. Su forma desafiaba la lógica; sus componentes, todos reciclados, se alineaban como si hubiesen esperado años para encontrarse en esa figura.

A su lado, Dulcinea embarazada irradiaba una fuerza única. En su vientre de acero no solo crece un bebé: crece la metáfora del renacer. Pero también es mucho más: Dulcinea deja de ser un imaginario creado por el Quijote y se vuelve una realidad autónoma, poderosa, fértil. Ya no es solo el amor idealizado; ahora es la vida que se gesta, la mujer que crea. Sancho Panza, sobre otra bicicleta, tiene múltiples ojos. Alexander me confesó que, aunque ya lo ha trabajado, en su corazón siente que aún no ha terminado esa obra, que le faltan más ojos, más alma. Sancho vigila el equilibrio entre la locura y la razón, entre el pasado que observa y el futuro que llega.

Me detuve ante un Pinocho hecho de engranajes, y fue una experiencia tan profunda como lúdica. Alexander me lo mostró con una sonrisa brillante, con orgullo. Sacó un lápiz y lo acercó a su nariz, que tenía movimiento. Pinocho crecía, reaccionaba, respondía. En ese gesto poético y mecánico comprendí lo asombroso de su mensaje: ¿cuál es la verdad en tiempos de simulacro? ¿Cómo distinguir lo real cuando todo parece programado para parecer verdad?

Luego me presentó la “Máquina del Amor”, una obra que anticipa un futuro inquietante: un tiempo donde el contacto físico ya no será posible, donde el amor se experimentará de forma virtual, despojado de la piel. Esta pieza nos advierte, nos incomoda y nos interroga: ¿qué perderemos si la ternura se convierte en datos? ¿Qué humanidad habrá sin el cuerpo?

Finalmente, los extraterrestres que habitan su mundo escultórico nos hablan también de ese tránsito entre lo artesanal y lo tecnológico. Antes, todo se hacía con las manos; ahora, todo tiende a lo digital. Estas criaturas de metal parecen ser tanto un recuerdo del pasado como una advertencia del porvenir.

Las esculturas de Alexander invitan a mirar más allá de la forma; son espejos filosóficos. A través de ellas, el artista dice lo que no pudo decir con palabras. Y quienes las contemplamos, completamos la historia con nuestra propia sensibilidad.

Pedagogía desde lo informal y sensible

Una de las cosas más hermosas del museo es que no impone un aprendizaje, lo inspira. No hay clases, pero hay enseñanza. No hay teoría, pero hay sabiduría. Alexander no se presenta como maestro, pero enseña con cada palabra, con cada gesto. Me compartió que cuando los niños visitan su museo, lo que más lo emociona es su capacidad de preguntar. “El orgasmo real es hacer preguntas”, me dijo riendo, y comprendí que su pedagogía es una pedagogía del asombro.

Este espacio es un aula expandida, sin techos ni pupitres, donde el aprendizaje ocurre a través del contacto, la emoción y la experiencia

estética. Cada visitante se lleva algo distinto, porque no se trata de aprender lo mismo, sino de descubrir lo propio. El Museo Mundo Chatarra nos devuelve la capacidad de mirar con detenimiento, de tocar con respeto, de pensar con el corazón. Es, en esencia, una escuela del alma.

Además, la visita deja huellas profundas en la forma de pensar el arte y su función social. Quienes nos formamos en la educación artística encontramos aquí una fuente de inspiración viva, no academicista ni dogmática, sino espontánea, comprometida y visionaria.

Las obras no nos enseñan técnicas, nos enseñan actitudes: sensibilidad, curiosidad, respeto por la materia, y una profunda responsabilidad con el entorno.

Arte, medio ambiente y transformación interior

En nuestra conversación, Alexander insistió en algo: el reciclaje no es solo por el planeta, es por nosotros. “El planeta se regenera, pero nosotros estamos desapareciendo”. En su visión, el problema ambiental está profundamente ligado a la desconexión espiritual. Vivimos desechando no solo objetos, sino relaciones, memorias, afectos. Por eso, el arte que crea no busca salvar al mundo, sino despertar conciencia.

Me habló de cómo cada pieza lo transforma también a él. Al dedicarle tiempo y atención, al limpiarla y observarla, se siente creciendo por dentro. “Eternizar el ahora”, lo llama. Esta práctica no solo genera belleza exterior, sino una expansión interior. Comprendí que su obra no



es solo ecológica: es terapéutica, es filosófica, es un camino de autoconocimiento.

Verlo trabajar es ver a alguien meditando en movimiento. Cada escultura es fruto de una alquimia entre el pasado del objeto y el presente del artista. En ese cruce surge algo nuevo: una posibilidad, una visión, un llamado. La transformación que Alexander propone es integral: del material, del espacio, del ser.

También es una crítica a la forma en que se ha gestionado el conocimiento y la tecnología en nuestra sociedad. Alexander trabaja con desechos del siglo XX, de una época que nos prometió avances pero también nos dejó incertidumbre. Su arte es una forma de poner orden, de reorganizar filosóficamente los restos de esa era, y así proponer una nueva narrativa para el presente.

Conclusión

El Museo Mundo Chatarra es mucho más que un conjunto de esculturas hechas con reciclaje. Es un testimonio vivo de que el arte puede nacer desde la necesidad, pero florecer en la libertad. Es la prueba de que la belleza no está en los materiales, sino en la mirada que los transforma. Alexander Libreros no solo es un artista, es un alquimista del alma, un narrador sin palabras, un educador sin aula.

En un mundo que corre hacia el olvido, su obra nos detiene, nos interroga y nos abraza. Y eso, más que arte, es humanidad



Una aproximación a la historia del *Amparis Circus*, el circo familiar en Colombia

Diego David Quintero Quintero


ddquinteroq@gmail.com

Barbara Daniela Cabrera Castro

bdcabrerac@ut.edu.co

Licenciatura en Educación Artística – X Semestre

Universidad del Tolima



Este artículo reconstruye la historia del Amparis Circus, emblemático Circo Familiar que recorrió Colombia en las décadas de 1960 y 1970, atreves de los relatos de Flor alba Quevedo (Tata) y sus familiares, cuyos testimonios revelan las tensiones entre arte, supervivencia y nomadismo, mediante una metodología cualitativa que combina las historias de vida desde los postulados de Bertaux 2005, Investigación Acción Participativa, desde la perspectiva de Fals Borda (1985). En la forma en que se realizaron los encuentros para establecerlos espacios de entrevistas no estructuradas y la visión única que plantea Freire (1970), tanto en cómo los niños del circo vivían en su espacio cotidiano entre carpas como una escuela itinerante,

donde también aprendían matemáticas, a leer, a escribir bajo la tutela de las demás artistas, como en el análisis y reconstrucción de relatos de Tata y su familia, los cuales fueron publicados en un Podcast donde se expone cómo el legado enfrenta hoy un desvanecimiento acelerado, reducido a álbumes fotográficos y relatos dispersos e inconexos. La investigación no sólo busca rescatar un patrimonio cultural oral e inmaterial, sino que denuncia cómo se invisibiliza de forma sistemática a los artistas, hoy de la tercera edad que los ha llevado a no tener un sustento económico digno y autónomo por medio del sistema de pensión y como esta realidad se repite aún hoy en nuestros días con muchos de los artistas del circo contemporáneo.

Señoras y señores, niños y niñas de todas las edades, con las luces tenues de la memoria, el eco de las risas y aplausos que ya no resuenan en las carpas de la cotidianidad, les damos la bienvenida para cruzar el umbral del mágico Amparis Circus, ese mundo donde lo imposible se hizo real, las vidas danzaron bajo las estrellas mientras se escribieron sus historias con sudor, disciplina, llanto y sueños por cumplir.

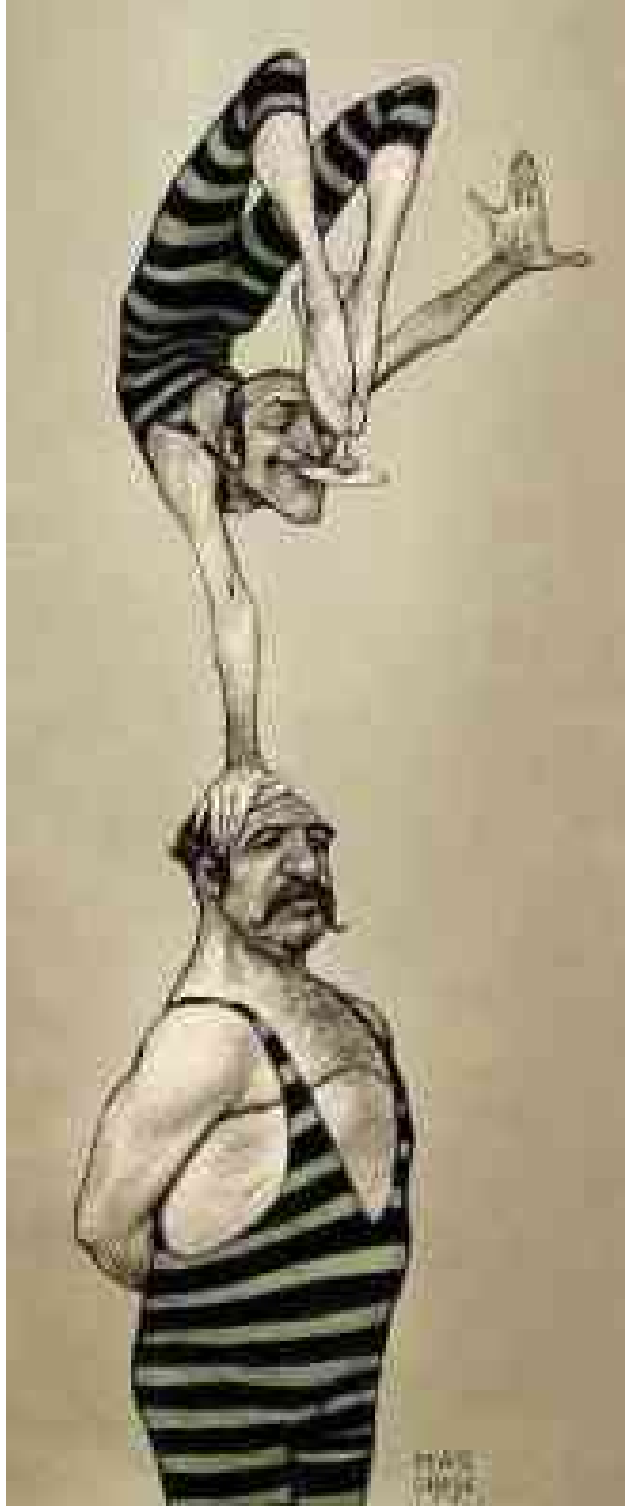
Lo que va a encontrar quien se acerque a leer, no es solo un viaje al pasado, es el color de un rescate íntimo de lo que significó vivir, crear y resistir desde las trincheras del circo tradicional y familiar en las décadas de 1960 y 1970, cuando todavía muchos caminos que eran de tierra y los pueblos se conectaban por muchos más días de distancia, donde las familias circenses eran las custodias de un saber y de un arte tan hermoso como efímero, pero profundamente humano.

Tal vez, para sumarse como espectador de esta entramada aventura de recuperación de patrimonio inmaterial y cultural, es evidente el porqué de la premura de realizar este ejercicio investigativo. Pues bien, le invito a imaginar que existe un libro deshojado en una habitación, guardado en los diferentes cajones de un armario, con partes de sus páginas debajo de



la cama, otras al lado de la puerta o encima del tocador y cada día más y más hojas se van perdiendo por la ventana o alguien se las lleva o simplemente son desechadas en la basura. Lo mismo sucede con la historia del Amparis Circus. En la actualidad existe tan solo en relatos aislado e inconexos, en álbumes incompletos de propios y extraños, a los cuales cada vez es más complicado acceder y solo se hallan noticias difusas, sin fecha ni referencia del medio que las publicó.

Teniendo en cuenta lo anterior, cuando la memoria estaba desfalleciendo, fue necesario apelar a técnicas estructuradas y concretas para salvaguardar el patrimonio oral e inmaterial.



Es por ello que este artículo se siembra en el surco de la investigación cualitativa, hilándose a través de la historia de vida como método de investigación, partiendo de los relatos de “Tata” y sus familiares y con ello poder desdeñar, capa tras capa, las diferentes dimensiones culturales, económicas, sociales, laborales y pedagógicas del Circo Tradicional y Familiar. Siendo esto posible por medio de la realización de entrevistas no estructuradas, análisis de

discurso y análisis documental, basada en los postulados de Bertaux (2005)¹, quien propone que las narrativas biográficas permiten acceder a dimensiones subjetivas y estructurales de un fenómeno social, para nuestro caso el circo como espacio cultural, lo cual es potente en la medida que permite capturar no solo eventos históricos desde la fría generalidad, sino que nos acepta entrar en la piel de los artistas y de sus vivencias con sus emociones, contradicciones y formas de supervivencia frente a su época y el contexto económico y social.

El trabajar con artistas de circo de la tercera edad, ya retirados, significa gestionar, convencer y coordinar a los cuidadores principales de cada uno de ellos y a ellos mismos, para que se puedan concertar espacios físicos y virtuales. Por ello fue necesario realizar planeaciones de espacios que motivaron a coincidir en lugares de tejido de palabras, por medio de entrevistas no estructuradas, las cuales así como los mismos espectáculos circenses, se tuvieron que maquillar con lentejuelas, luces y música para que emergieran recuerdos más emotivos y llenos de vida, por lo que fue necesario coquetear con la Investigación Acción Participativa, la cual en las palabras escritas por Fals Borda (1985)², permite no solo documentar, sino transformar activamente la realidad de nuestro queridos artistas del Otrora Amparis Circus. En este sentido, se conectan de forma orquestada sus planteamientos con los de Freire (1970)³, cuando lo que se busca es promover un diálogo horizontal donde tanto Tata, como los demás artistas, quienes fueron los que se abanderaron a los derroteros de los espacios de palabra, desde sus motivaciones, prioridades y necesidades auto reconocidas. También se facilitó la concientización de una reflexión crítica sobre la realidad de sus legados y la capacidad que tienen ahora para que no se pierda en el viento

1. Bertaux, D. (2005). Los relatos de vida. Bellaterra.

2. Fals Borda, O. (1985). Conocimiento y poder popular. Siglo XXI.

3. Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI.

del olvido, apoderándose de sus discursos, resignificándolos con el valor que tienen para su descendencia y para todo aquel que se quiera adentrar en este mágico mundo.

Como el pescador que habla con la luna y con la playa, diciéndole que no tiene fortuna, solo su atarraya, que nos canta Toto la Momposina, se inició la aventura de grabar los discursos y/o relatos entre los cuales después de horas tras horas de escucha y análisis, se clasificaron por temas, generando una serie de 4 capítulos de podcast que fueron publicados en el micrositio web <https://ddquinteroq.wixsite.com/tata>, para generar una plataforma de difusión de los relatos, de los cuales a continuación daremos unas pinceladas para compartir aquello que hayamos y que queremos compartir en este espacio literario.

En esta entrevista se hace énfasis en el inicio del circo y como lo vivieron cada uno de ellos.

Relato de la Tata, Flor Alba Quevedo

Pues bueno, todo comenzó cuando yo conozco a Juvenal Quintero, cuando una vez la ciudad de hierro llega a Ibagué,

Tolima, porque todos los Quevedos somos de Ibagué, ya que de allá es toda mi familia. Yo tenía como 17 o 18 años, la verdad no me acuerdo muy bien, pero lo que sí me acuerdo fue que llegó la ciudad de hierro, que se llamaba American Park, donde él tenía oficios varios, pero lo que más veces lo ponían a hacer era de taquillero. Y una vez fuimos a ver la ciudad de hierro, no teníamos plata para entrar a las atracciones, porque cobraban la entrada y cobraban por cada atracción a la que uno se montaba, entonces él me regalaba boletas y con ellas yo entraba y él me veía desde abajo y así los otros días. Yo fui con mis hermanas, algunas veces con Nidia Quevedo y otras veces con Silvia Quevedo, pero de poco en poco me fue convenciendo de que yo trabajara allá con ellos, porque la pasaban muy bien, entonces me comenzó a gustar y como que a sonar mucho lo que él me decía y ya cuando se iba a ir la Ciudad de Hierro entonces yo me iba a escapar y la menor de mis hermanas, Nidia, se dio cuenta y me dijo que la llevara conmigo, yo le dije que no, pero ella me dijo que entonces le contaba a todos, pero ella estaba muy niña como 11 o 12 años. Nosotros vivamos



en Miradores en Ibagué que era como un monte cuando eso y nos aburríamos de hacer oficio todo el día en la casa y que no nos dejaban salir, entonces nos escapamos por la noche por la ventana de la casa y salimos corriendo con las maletas, bueno con unos costales en los que llevábamos todo y allá llegamos, cuando Juvenal me ve con mi hermana dice pues bueno, pero también tiene que trabajar, y ella feliz porque de ahí salimos a Pereira y, a Armenia y a varias ciudades grandes y conocíamos y estábamos en las taquillas. Eso era muy bueno porque andábamos con plata, entonces el dueño de la Ciudad de Hierro nos dijo que si Juvenal sabia trabajar el Circo, por qué no montaba una carpa que él le prestaba la plata y así fue, nos casamos por el camino y ya después nació Amparo y nosotros no sabíamos cómo colocarle al Circo porque yo no quería que se llamara Amparito o Amparo, por lo que al final Juvenal dijo a ya sé cómo se va a llamar el Circo y dijo Amparis Circus y a mí me gustó. Ya después de dar vueltas por varias ciudades de Colombia, regresamos a Ibagué ya con la carpa y con algunos artistas, después de Cinco años, ya mis papas nos daban por muertas o por desaparecidas, pero cuando nos vieron llegar bien, no nos regañaron mucho, y con Circo y todo, entonces las demás hermanas también les gustó y se unieron y mis hermanos también. Yo les presenté a Juvenal y mi hermano Gustavo.

Relato de Silvia Quevedo

Cuando Flor Alba regresa con Juvenal, ellos ya tenían una niña de nombre Amparito. Rencito estaba bebé, pero ya tenían algunos artistas; entonces a mí me gustó eso de viajar por todo lado y ser artista de circo, porque como no había muchos televisores en esa época ni celulares y casi ni radio y cuando llegábamos a los pueblos la gente nos recibía con mucho amor, éramos como famosos de hoy en día, al comienzo era duro con tanto ensayo y desde temprano para hacer los actos de altura y los cantos y los dramatizados, pero a la gente le gustaba esos dramatizados y les gustaba

ver en que terminaban las historias y nos cuidábamos cuando salimos y nos teníamos que prácticamente disfrazar para que no nos reconocieran en la calle y nos pedían firmas y nos votaban monedas y hasta billetes. La gente gozaba mucho con todas nosotras.

Relato de Amparo Quintero Quevedo

Para mí, crecer en el Circo fue lo mejor que me pasó en la vida, porque mi papito me entrenó desde que yo tenía 4 años, todavía me acuerdo que era en la mañana cuando, como a las 5 de la mañana, solo con un jugo por que no podía tener el estómago con comida. Él primero me ponía mi espalda contra la rodilla de él y de a poco me doblaba hacia atrás, después de calentar, claro, porque eso era peligroso si no se hacía bien. Bueno, el caso es que primero era conmigo y yo aprendí rápido, luego ya era a descansar un rato y luego el desayuno y a estudiar para prepararnos para la primera función o cuando ya estábamos en el colegio madrugábamos más a ensayar; estábamos en el colegio y la primera función era en la tarde, cuando ya uno podía hacer el acto o se aprendía la rutina. Él seguía con el otro, por ejemplo con Rezo, desde pequeño le enseñó trapecio y Albert, Wilson si a él casi no le gustaba lo del circo y lo de payasos, pero él le gustaba mucho cantar y hasta que mi papito le vio y dijo pues si le gusta cantar entonces cante como los mejores y le dio un lugar en la programación y cuando comenzaron los dramatizados, que eran como pequeñas novelas, a la gente le gustaba mucho ir; y pues como eran algo así como varios capítulos, la gente iba varias veces a ver qué pasaba de más y como terminaba la historia o la gente se la contaba en el pueblo y con eso nos iba muy bien y como había tanta muchacha joven y bonita y nosotros éramos niños, gustaban mucho nuestros actos; lo cansón era estudiar, porque uno tenía muchas tareas y casi no podía hacer amigos y algunos profes eran bravos, otros casi no nos ponían trabajo, nunca teníamos uniformes a menos que nos lo regalaran. No estábamos más de dos meses en

un solo lugar, por eso tampoco teníamos muchos amigos y nos tocaba con los primos ser amigos, porque nadie nos conocía en sí y mi papito era muy estricto y no nos dejaba hablar con nadie. A nosotros de niños también nos pagaban igual que a los grandes, yo le daba la plata de los actos a mi madre porque yo casi no necesitaba plata y de las alcancías que tenía las llenaba con lo que la gente me tiraba en la pista cuando yo salía a escena y pues lo malo es que mis hermanos me las robaban mucho y yo daba quejas y les hacía pegar, pero eso ellos no aprendían, pobrecitos ahora me da embarrada, pero nosotros jugábamos mucho todo el día y compartimos mucho y las tías y las primas grandes nos ayudaban con las tareas, en los diciembres habían muchos regalos y entre todos compartimos..

La llegada a Bogotá y el contexto del circo en Colombia

Al llegar a Bogotá a inicios de los Ochentas, cuando la urbe exigía un nivel de gastos que no cesaban y que por el contrario se acumulaban de muchas formas y con diferentes necesidades, todas las estrellas del Amparis Circus, tuvieron que adaptarse a lo que les ofrecía el territorio, como la publicidad de establecimientos comerciales y restaurantes. No obstante, nunca se rindieron y buscaron diversificar su arte por medio de piñatas para niños, explorando en ámbitos como la música, trabajando en pequeñas giras con otros Circos, mientras buscaban trabajos más acordes al tradicional de la sociedad, como en talleres de autos, almacenes de ropa, fabricas, entre otros, mientras buscaban terminar sus estudios de bachiller para continuar adaptándose a la vida gregaria que se les pedía tener.

Esta emocionante aventura nómada y artística de la vida de circo duró más de 20 años, en los cuales se conocieron muchos paisajes y territorios del país, se tejió una huella imborrable en una familia materializando muchos conocimientos, según lo que se puede



entender en los relatos. También se enfrentó a muchas dificultades propios de la época y propios del estilo de vida que exige el dedicarse a un espectáculo con estas características en las cuales, por ejemplo, y entre otras cosas, el constante daño de los enseres, la educación formal de los jóvenes, el adquirir propiedades y comodidades o cosas más formales, como por ejemplo, las prestaciones de ley que hoy en día ellos adolecen tanto, para ellos estaban lejos de la realidad económica o contrafactual, toda vez que las prestaciones de ley para el trabajador durante las décadas de 1960 y 1970, en el marco laboral en Colombia, estaban en aquellas épocas en proceso de consolidación, con avances significativos, sin embargo con bastantes vacíos de cobertura, especialmente en trabajadores informales o itinerantes como los artistas de Circo. La ley 6 de 1945, aunque creó el Seguro Social, este solo cubría a empleados formales de empresas industriales y comerciales, por tanto los artistas circenses independientes o nómadas, no tenían acceso a estos servicios, unido a ello la ley 90 de 1946, estableció que el Instituto Colombiano de Seguros Sociales, solo cubría a

empleados con contrato formal, relegando toda posibilidad de abarcar los pagos por actos y, más aún, al no existir un contrato escrito, se hacía imposible cotizar y aspirar a una pensión, lo cual hoy los deja desamparados y a la venia de sus actuales cuidadores principales, encarnados en hijos, yernos, nueros y nietos.

Teniendo en cuenta lo ya descrito el dedicarse al Circo por amor al arte, en la actualidad no es suficiente, es necesaria una movilización real hacia la garantía de derechos de los artistas que entregan su vida a este lenguaje del arte para que, por medio de colectivos, visibilizar la problemática y se puedan llegar a concertar



garantías reales para los artistas. De esta manera lograr que promueva de forma real la proliferación de este bello conocimiento, que tanto tiene que aportar a las nuevas generaciones en disciplina, estética, apoyo socioemocional, potencial de transformación positiva de territorios entre otros.

Memoria de la cotidianidad nómada del circo

Alejándonos de los recovecos de los temas más “apremiantes”, nos disponemos a retomar lo poético y lo valioso del ejercicio per se. El ejercicio de recolectar estos discursos en una familia de artistas de la tercera edad del circo tradicional y familiar en Colombia, que estaba normalizando el dejar morir su legado que desafió una vez la hegemonía de una sociedad en plena modernización, hoy enfrenta un desvanecimiento acelerado, reducido a fragmentos dispersos en álbumes fotográficos, relatos orales inconexos y memorias individuales que abrazan, no por gusto el olvido de cómo se vivía la cotidianidad nómada, en un circo familiar respecto a las prácticas artísticas y técnicas circenses, así como de su dinámica familiar y social como se determinaban roles e interacciones sociales, cuáles eran sus estrategias de adaptación para poder vivir en diferentes contextos con sus desafíos de movilidad, logísticos y económicos, también las formas en que brindaban educación a sus hijos y cómo estudiaban en los diferentes colegios, entre muchos más aspectos. Hicieron de nuevo arder el fuego de los ojos de los artistas del Amparis Circus, posicionando sus historias en el grupo familiar reviviendo un afán por mostrarles a los más pequeños esta parte casi olvidada de sus vidas y un interés de las nuevas generaciones por saber más de su legado como herederos de esta hermosa tradición, así no se dediquen a ella. Sí ha generado una sensación de identidad a la cual se aferran ahora con orgullo, entendiendo el porqué de la facilidad y la recurrencia a las artes de muchos de sus integrantes más jóvenes de la Familia Quintero-Quevedo. Aún más interesante, muchos ahora se cuestionan cómo

abordar la continuidad del legado en la actualidad.

Freire no pudo tener más razón al referir el carácter de la educación dialógica donde el maestro y aprendiz aprenden al mismo tiempo, ya que los mayores de la familia se engalanan con sus historias que depositan en la mente de los más jóvenes, mientras a su vez aprenden cómo poder conservar esas mágicas historias que resignifican con cada segundo de atención real que reciben y que evocan la sensación que otrora les embargaba cuando los aplausos inundaron las carpas del Amparis Circus.

Señoras y señores, niños y niñas de todas las edades, para nosotros ha sido un gran honor y un gran placer presentarles un poco de la historia nuestra, abriendo corazones y mentes en reversa al reloj de arena de la vida. Solo nos queda agradecerle lector y espectador, por tu tiempo y atención a los trapecios teóricos con los que hicimos malabares para entretener un poco las historias del circo, en medio de los afilados cuchillos lanzados desde las dificultades técnicas y operativas del ejercicio investigativo, hasta las carcajadas añejas enmarcadas en maquillaje y narices de pimpón. Solo nos queda decirles que si les gusto nos regalen y por última vez nos permitimos ponerlo en mayúsculas, nos regale ese fuerte APLAUSO.

Referencias bibliográficas

Bertaux, D. (2005). Los relatos de vida. Bellaterra.

Fals Borda, O. (1985). Conocimiento y poder popular. Siglo XXI.

Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI.



Decantar la palabra I, el tesoro perdido de la Nación Pijao: la palabra como símbolo de resistencia en un mundo globalizado

Olga Alejandra Campos Ossa

Naryi Luzdary Vallejo Pechene

Viviana Lorena Vargas Toquica

Carol Alejandra Palomino Capera

Albert Stith Rayo Sánchez

Licenciatura Literatura y Lengua Castellana X Semestre

IDEAD - Universidad del Tolima

El conocimiento ancestral es una fuerza que plantea la existencia y un equilibrio entre lo Físico y lo espiritual.

(Vargas Torres Olga Consuelo Vargas T.

D*ecantar la palabra, el tesoro perdido de la nación Pijao*, texto poco convencional aislado de lo tradicional en los contextos literarios, es producto de inspiración y de trabajo de la escritora indígena Olga Consuelo Vargas Torres, originaria de los resguardos del sur del

Tolima (Zanja Honda) de Coyaima. Como todas las mujeres de estos territorios, ella es víctima de los diferentes conflictos sociales que allí se han permeado durante décadas, pero como mujer resiliente, decidió dar un giro diferente a su vida sin caer en esta rueda que por años ha

marginado a todas las personas pertenecientes a estas comunidades que son patrimonio cultural de la nación. Se ha dedicado a su comunidad desde la literatura, con su voz de sabedora de la región. Esta tejedora de sueños hace parte del Ministerio de Cultura y desde la universidad de los andes ha desarrollado diferentes manifestaciones culturales como símbolo de resistencia de una sociedad globalizada. Una prueba de ello es su libro *Decantar la palabra, el tesoro perdido de la nación Pijao*, publicado en el 2023 por la editorial Caza de Libros.



Pensar esta obra es pervivir a través de la palabra, ya sea escrita o hablada, en los diferentes acontecimientos que si bien se han encargado de tergiversar y destruir los bienes materiales e inmateriales que han dejado nuestros ancestros y que este libro intenta salvaguardar. Para Ernesto Sábato; *resistir* significa defender la verdad, la justicia y la dignidad humana, incluso cuando enfrentamos presiones sociales, políticas o culturales que

intentan sofocar estas aspiraciones. La resistencia es un llamado a mantenerse firme en los principios éticos y morales, y a no ceder ante la corrupción o la injusticia.

Decantar la palabra, rescata aspectos literarios marginales de una comunidad en específico, como lo es la nación Pijao del Tolima; “decantar la palabra se convierte en un registro diferente, es toda una vivencia en el territorio indígena” (pg. 13), que no solo intenta rescatar las costumbres culturales de la comunidad, sino que también busca reivindicar el papel de la mujer como sabedora, mayora de la comunidad indígena y con ello resaltar las diferentes tradiciones “como medio de identidad y memoria”

Ahondando en el libro, podemos percibir cuestionamientos al relacionar la cultura indígena con los aspectos sociales que nos depara en el mundo de hoy. Por ello, la cultura indígena abre brechas al entendimiento social, político y territorial, dado que se aprende de las formas de vivencia de cada clan, por esto, mencionar a las tulpas como símbolo de un grupo de organización indígena, enmarca sus detalles arquetípicos y culturales. “Las tulpas o las tres rocas predispuestas en forma triangular en el espacio del fogón representan a los abuelos, a los padres y los hijos, es un triángulo de la familia y la unidad.” (Pg. 26.) Ahora bien, la cosmogonía es la puerta de la identidad de su comunidad, ya que están dispuestos a cultivar sus tradiciones entre generaciones de cristal. A esta idea nos remitimos a decir que el ser humano conserva su aire por querer desarrollar una reflexión ambigua y prevalente sobre su lenguaje.

Lo anterior quiere decir que, en su medio circundante, los indígenas se propagaran como la cultura urbana lo hace, aceptando la tecnología. No solo nos abastecemos de conocer sus formas de vivir, sino que se articula el lenguaje indígena con el habla del colombiano que solo pronuncia

su instrumento vocal para metas de localidad y fines lucrativos en sociedad. En cambio, si hablamos de ser indígena natural, este se guía por lo astronómico y lo espiritual, no se deja llevar por las apariencias de lo que los jóvenes denominan sociedad materialista. En la vieja escuela nuestros abuelos nos llenaban de cuentos sobre seres mitológicos y la literatura medieval. Por ejemplo, si mencionamos el hecho cultural de hoy de que las mujeres no se conservan vírgenes hasta el matrimonio, para ellos la virginidad es pureza celestial de entrega en obra de gracia a sus mujeres como objetos de poder y belleza.

La comunidad Pijao elabora sus artesanías como medios rituales de conexión con la imagen de la espiritual, combinando los hilos, así como la historia cruzada de cada persona con su destino. Para incrementar un poco el emotivo momento de cuando dos almas se unen en uno mismo clan, unen sus manos en un ritual de agua y fuego. Esto permite que el amor se apodere de sumergir las hojas de la sabiduría de mujer y el trabajo arduo de un hombre para un ancestral matrimonio: “Todo en la naturaleza tiene significado: el agua canta, el fuego habla, el viento danza, la tierra vibra, las aves llevan el espíritu a otros mundos, las estrellas predicen sucesos.” (Pg. 30). Para amaestrar este lenguaje oral, en la buena literatura encontramos una serie de simbologías interesantes, entre ellas: la experiencia que en Chile ven en los animales según Aisthesis (1997), tenemos que asumir que la comprensión e identificación con la fauna tiene que haber sufrido modificaciones y reinterpretaciones, como también se tienen que haber conservado ciertas ideas, ya sea por la relevancia del signo o de la asociación establecida. Así podemos deducir que el zorro, por ejemplo, no puede haber significado exactamente lo mismo para un cazador que para un pastor o un agricultor, porque la conexión que tienen con él está atravesada por lo que ellos valoran en su labor de supervivencia, y cómo este animal se establece e influye en ese ámbito (p.129).

Dado el caso, expresado por el autor Aisthesis, no podemos afirmar que la apariencia ajena de un animal puede convencer a un ser humano de ser perfecto y continuo, mientras que, si un chaman, al conocer el mundo espiritual, puede observar y preservar el medio donde viven, aquellos guías que son los guardas espaldas de cada integrante de un clan. Ahora en su localidad, el pensamiento que poseemos de ese universo espiritual, se refleja en su movimiento clásico, ligado a la literatura donde embellecen a los animales como seres creativos y dulces. Por ejemplo, si contamos la historia de Caperucita roja, ven al lobo como un amigo, o villano es el poder que le integramos al arte de crear formas para mover al mundo en armonía con la narrativa cultural y popular del amor por leer, temas de los indígenas, lo carnavalesco, poético entre otros. Cuidar los medios de la historia es indispensable para cultivar una buena literatura, como decía Platón: somos seres invisibles, pero tenemos que pensar antes de revelarnos ante el mundo, si deseamos estar contribuyendo al arte y a la literatura.



Al encontrar nuestras raíces Pijaos y reconocerlas a través de la obra *Decantar la palabra*, nos impulsa a crear consciencia e imagen de comprender y cuidar el patrimonio cultural, cosmogónico y artesanal de nuestros antepasados. El informe del CNMH, muestra que el período en el que se incrementaron las diferentes formas de violencia en la región fue

de 1998 a 2003. El año 2002 fue el que registró más homicidios, y en 2003 se multiplicaron otras formas de violencia, como la desaparición forzada, el secuestro, la tortura, la amenaza y la destrucción de bienes civiles. (Tomado de la página Centro Nacional de Memoria Histórica, 2022). Si se es recurrente en permitir que la violencia nos evada, amargue de cualquier inquietud y movimiento revolucionario, es momento de pensar en aquellas familias que fueron forzadas a salir de sus clanes, e hijos para poder sobrevivir en una imagen de esclavitud tenebrosa. Por ende, buscamos que en la literatura está la búsqueda de la verdad y la posible consciencia del abusador de la palabra, y a descifrar los espejos que revelan los medios políticos entre partidos del poder humano, enalteciendo la perversidad, pero a su vez la belleza por crear justicia y emanar paz con la gente de los clanes que merecen estar bien.

Para ir finalizando, encomendamos las raíces profundas de la cárcel del dolor materno, por dejar pasar años y tener que pensar en nuestros antepasados, el sufrimiento y eso fue lo que en comienzo la autora María Consuelo deseó abordar la dramaturga tolimense que estuvo encaminada

hacia la danza, y a los papeles del engaño de dos o tres palabras que la proyectaron a hacer especial en su arte escritural; si percibimos con los sentidos, ella lo hacía con su mente, sus manos son el poder y el apoyo para miles de familias de donde proviene esta mujer. Y para la cultura Tulpa estos aspectos son huellas que no desaparecerán con el tiempo, es la crueldad y el saber ideológico del hombre, al no saber proteger sus culturas.

Ya para finalizar, a modo de reflexión, el texto nos conduce y evoca sobre la importancia de valorar y preservar nuestras raíces culturales y tradiciones ancestrales. En un mundo cada vez más globalizado, donde las influencias externas pueden amenazar la diversidad cultural, es crucial reconocer la riqueza y la sabiduría que se encuentran en las comunidades indígenas y sus formas de vida. La literatura emerge como un medio poderoso para dar voz a estas comunidades marginadas, para resistir contra la pérdida de identidad y para mantener viva la memoria colectiva. Nos invita a cuestionar el impacto de la modernidad y la tecnología en nuestras vidas, y a reflexionar sobre cómo podemos proteger y promover la diversidad cultural en un mundo en constante cambio.



Referencias bibliográficas

Vargas torres Olga Consuelo. Decantar la palabra. El tesoro perdido de la nación Pijao. Editorial: Casa de libros. Ibagué Tolima. 2023

Sábato Ernesto. La resistencia. Argentina, Buenos Aires. 2000.

Rodríguez Angulo José Manuel, García Barrera Mabel, Mora Cid Gerson, Herrera Molina Juan. Literatura Emergente del sur de Chile en el Siglo XXI. Aproximación a Sus Repertorios e Interrelaciones Sistémicas. Revista Chilena de Literatura. Noviembre 2020

El animal en la cosmovisión indígena; paginas (18). Claudia Lira L. Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile. Consultado el 25-04-2024. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7009737.pdf>

Centro Nacional de Memoria histórica, publicado 24 noviembre 2022. Consultado el 25- 04-2024. Recuperado de: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/once-cabildos-indigenas-del-tolima-cuentan-la-historia-de-la-resistencia-pijao-en-un-documental/>

Libro escaneado páginas (24), titulado; Las tulpas como elemento tradicional oral Recuperado de: cam Scanner, Universidad del Tolima. Consultado el 25-04-2024.

Revista Colombiana de Antropología Volumen 48 (2), julio-diciembre 2012, pp. 139-162. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v48n2/v48n2>



Cultivando el talento, forjando futuro: la práctica pedagógica con jóvenes

Luz Patricia García Olaya

Hans Mauricio Rivera

hmriveraa@ut.edu.co

Licenciatura en Educación Artística

CAT Suba – Universidad del Tolima

El concepto de las prácticas universitarias se refiere a una actividad formativa clave dentro del currículo académico de las carreras en nuestro país. Su objetivo principal es ofrecer a los estudiantes la oportunidad de poner en práctica los conocimientos que han adquirido en un entorno que se asemeja al laboral, lo que les permite desarrollar habilidades, mejorar su comunicación y vivir una experiencia casi profesional. Las prácticas actúan como un puente entre lo académico y lo laboral, enriqueciendo así la experiencia de un aprendizaje aplicado durante cinco años de carrera.

La idea de complementar la educación con un sistema de prácticas ha evolucionado bastante en los últimos años. En sus inicios, se asociaba a modelos de aprendizaje donde los estudiantes solo adquirían habilidades de los docentes especializados, pero hoy en día, los docentes de práctica juegan un papel diferente. Con el crecimiento de la educación superior, se buscó integrar lugares de práctica donde los estudiantes pudieran validar sus conocimientos y tener su primer contacto con el mundo laboral, aunque al principio esto se hacía de manera informal, dependiendo de un docente guía. Esto funcionó como un primer paso para evaluar la práctica individual del alumno.



Un autor importante en este contexto, aunque no se enfoque exclusivamente en los inicios, es Antonio Sáenz de Miera, una figura clave en la institucionalización de las prácticas en España. En un artículo que reflexiona sobre los 20 años de la implementación legal de las prácticas en empresas en España (alrededor de 2001), se resalta cómo la Fundación Universidad-Empresa, bajo su liderazgo, desempeñó un papel fundamental en la promoción y el estudio de la necesidad de integrar la experiencia laboral en la formación universitaria. Un ejemplo temprano de esta iniciativa fue la colaboración entre universidades y empresas para ofrecer a los estudiantes la oportunidad de realizar estancias formativas, buscando así reducir la brecha entre la teoría aprendida en las aulas y las demandas prácticas del mercado.

Juan Alberto Mena Loren y su equipo, en su artículo "La práctica laboral en la Educación Técnica y Profesional. Su historia" (2019), profundizan en cómo las primeras formas de aprendizaje práctico en estos campos, aunque no siempre se denominaran "prácticas universitarias", sentaron las bases para la integración de la experiencia práctica en la educación superior. Un excelente ejemplo de ello es el modelo de taller o entorno de producción real que se utilizó históricamente en las escuelas técnicas, donde los estudiantes aprendían haciendo, bajo la guía de profesionales cualificados. Estas primeras experiencias destacaron la importancia del aprendizaje práctico y la necesidad de una conexión directa con el mercado laboral, subsanando así el camino para la formalización de las prácticas profesionales en las universidades.

El siglo XX marcó un punto de inflexión significativo en la institucionalización de las prácticas universitarias. La creciente demanda de profesionales con experiencia práctica por parte de las empresas, sumada a la formación teórica, no era suficiente para afrontar los retos del mercado laboral, impulsó la inclusión formal

de las prácticas en los planes de estudio de diversas disciplinas. Esta tendencia se consolidó con la expansión de la educación superior y la búsqueda de una mayor relevancia en los programas académicos, reconociendo el valor que la experiencia laboral temprana aporta al desarrollo de habilidades y la empleabilidad de los futuros profesionales. Hoy en día, las prácticas son una parte crucial de la mayoría de los programas de grado, adaptándose a las necesidades específicas de cada campo y fomentando una colaboración más estrecha entre las instituciones educativas y el sector productivo.

En nuestro proyecto "Creando Cultura con jóvenes" en la Casa de la Cultura de Nemocón, Cundinamarca, queremos resaltar la relevancia de la práctica universitaria de la Universidad del Tolima, específicamente de los estudiantes de Licenciatura en Artística, enfocados en el área de música. Este proyecto tiene como objetivo integrar la música colombiana como una herramienta clave para el desarrollo emocional, cognitivo y social de los jóvenes de la región. Hemos diseñado talleres de música dirigidos a chicos de 14 y 15 años, promoviendo así la cultura y las tradiciones locales. A través de esta práctica, se ha demostrado que los conocimientos teóricos llevado en un entorno real, enfrenta desafíos y, al mismo tiempo, se descubren oportunidades al trabajar mano a mano con la comunidad.

Es esencial desarrollar habilidades pedagógicas, de gestión cultural y de trabajo en equipo. Esto no solo beneficia a los jóvenes que participan, sino que también fortalece el lazo entre la universidad y la comunidad, abriendo la puerta a futuros encuentros. La Casa de la Cultura se transforma en un espacio de aprendizaje recíproco, donde se comparte conocimientos e integración, permitiendo a los jóvenes experimentar el poder de la música para fomentar la cohesión social, el sentido de pertenencia y el desarrollo integral de todos.

Por medio de autores vistos en clases de la universidad pudimos transformar este proyecto que hoy nos ha llenado de orgullo, El proyecto "Creando Cultura con jóvenes" en Nemocón resuena con los principios de la pedagogía crítica de Paulo Freire. Freire abogaba por una educación que empodere a los estudiantes, permitiéndoles ser agentes activos en su propio aprendizaje y en la transformación de su realidad social. En este contexto, los talleres de música no solo transmiten conocimientos técnicos, sino que también fomentan la reflexión crítica sobre la identidad cultural, las tradiciones ancestrales y el papel de la música como herramienta de expresión y resistencia.

La teoría sociocultural de Vygotsky destaca la importancia del contexto social y cultural en el desarrollo cognitivo. El proyecto en Nemocón se alinea con esta perspectiva al reconocer que el aprendizaje musical está intrínsecamente ligado a las interacciones sociales, las prácticas culturales y el patrimonio local. La Casa de la Cultura se convierte en un espacio de mediación cultural, donde los jóvenes construyen su conocimiento musical a través de la colaboración, el diálogo y la inmersión en las tradiciones de su comunidad.

Por otro lado, la propuesta de Gardner sobre las inteligencias múltiples amplía la visión tradicional de la inteligencia, reconociendo la diversidad de habilidades y talentos humanos. El proyecto en Nemocón valora la inteligencia musical como una forma legítima de conocimiento y expresión, brindando a

los jóvenes la oportunidad de desarrollar su potencial artístico y creativo. Al integrar la música con otras manifestaciones culturales, como la danza y el teatro, se promueve un enfoque interdisciplinario que atiende a las diferentes inteligencias de los participantes.

Por último, no podríamos dejar de mencionar Clifford Geertz, desde la antropología simbólica, concebía la cultura como un sistema de símbolos y significados compartidos. El proyecto en Nemocón se nutre de esta perspectiva al explorar la música como un lenguaje simbólico que comunica valores, creencias e identidades culturales. Las tradiciones musicales ancestrales se convierten en portadoras de la memoria colectiva, transmitiendo de generación en generación los saberes y sentires de la comunidad y a Martha Nussbaum, desde el enfoque de las capacidades, defiende la importancia de promover el desarrollo humano integral, garantizando que las personas tengan la libertad

y las oportunidades para alcanzar su pleno potencial. El proyecto en Nemocón contribuye a este objetivo al fortalecer las capacidades de los jóvenes en el ámbito artístico y cultural. La música les brinda herramientas para el autoconocimiento, la expresión emocional, la creatividad y la participación ciudadana, elementos esenciales para su bienestar y florecimiento humano.

Al trabajar con jóvenes, hemos tenido la oportunidad de explorar sus capacidades para inspirar, motivar y dejar una huella positiva en



sus vidas. Además, la experiencia en Nemocón nos permite apreciar de cerca la riqueza y diversidad de la música colombiana, así como reconocer la importancia de preservar y promover nuestras tradiciones ancestrales. Durante las diversas sesiones que compartimos con los estudiantes en la casa de la cultura de Nemocón, notamos una conexión especial al hablar sobre el folclore musical, especialmente de nuestra región andina. La variedad de ritmos que se presentaron en vivo despertó recuerdos y emociones en muchos de ellos, evocando anécdotas de sus familiares.

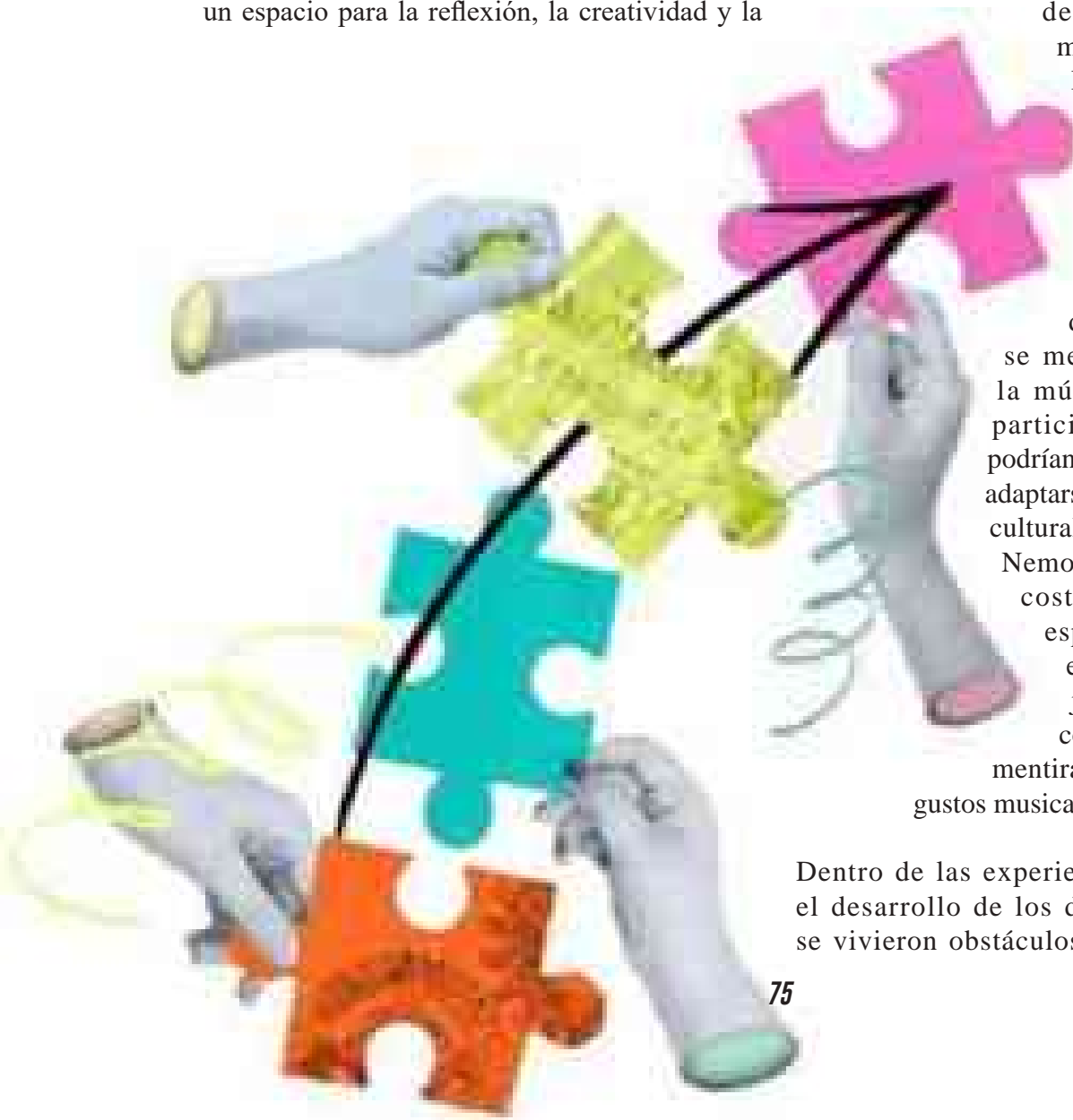
La práctica universitaria ha sido un viaje de aprendizaje en el que no solo compartimos conocimientos, sino que también aprendemos de la comunidad y sus experiencias. Ha sido un espacio para la reflexión, la creatividad y la

innovación, donde hemos podido desarrollar nuestro propio estilo pedagógico y compromiso social. Al mismo tiempo, contribuimos a fortalecer el tejido social y a promover el desarrollo cultural de la zona.

La experiencia de la práctica también permitió desarrollar habilidades de gestión de proyectos, desde la planificación y la ejecución hasta la evaluación y la búsqueda de financiación como bien sabemos estas competencias son esenciales para nuestro futuro desempeño como profesionales, ya sea en el ámbito de la educación, la gestión cultural o la creación artística. Por otro lado, claro está, se nos han presentado contratiempos al comenzar talleres la dificultad en la gestión de grupos, trabajar con jóvenes de 14 y 15 años presentaba un desafío en términos de

mantener la atención de los mismos, manejar diferentes niveles de interés y habilidad musical, abordar posibles conflictos que se pudieran presentar dentro del grupo, aunque se menciona la riqueza de la música colombiana, los participantes en la práctica podrían enfrentar el desafío de adaptarse a las particularidades culturales de la comunidad de Nemocón, dialectos locales, costumbres o tradiciones específicas que influyan en la forma en que los jóvenes se relacionan con la música pues no es mentira que ellos tienen otros gustos musicales.

Dentro de las experiencias que vivimos en el desarrollo de los diferentes encuentros, se vivieron obstáculos tales como: llegadas



tarde de los participantes, mayor o menor comprensión de algunos jóvenes debido al grado de conocimiento de los temas, timidez en otros que no permite llevar a cabo en ocasiones el desarrollo de actividades grupales o de trabajo en equipo. Esta experiencia en Nemocón es un claro ejemplo de cómo la música puede ser una herramienta poderosa para el desarrollo comunitario, la inclusión social y la transformación personal. Aquí tenemos la oportunidad de participar activamente en la

creación de una sociedad más justa, equitativa y culturalmente rica. Este tipo de iniciativas representa un gran desafío, ya que busca que los estudiantes tomen conciencia de la responsabilidad y el sentido de pertenencia que deben cultivar para preservar la música de tradición y ritmos que nuestros antepasados disfrutaron. Son un legado que debe transmitirse de generación en generación, y que, de no ser así, afecta profundamente los contextos culturales, educativos y sociales.

Referencias bibliográficas

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*.

Friedman, P. (1985). Book reviews: GARDNER, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. NYC: Basic books; 440 pp. \$23.50. *The Gifted Child Quarterly*, 29(2), 94–95. <https://doi.org/10.1177/001698628502900212>

Hargreaves, D. J. (2011). *The developmental psychology of music*. Cambridge University Press.

MacDonald, M. B. (2016). *Playing for change: Music festivals as community learning and development*. Peter Lang Publishing.

UNESCO. (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*.

Nussbaum, M. C. (2000). *Women and human development: The capabilities approach*. Cambridge University Press.

Ministerio de Cultura de Colombia. (Varias publicaciones sobre políticas culturales, patrimonio y desarrollo cultural). (s/f).

Baracaldo Méndez, M. S., & secretaria de Gobierno de la Gobernación de Cundinamarca. (2018). Police education in Colombia: situation and prospects to achieve a social State of law and a just and lasting peace. *Diálogos sobre Educación*, 17(0). <https://doi.org/10.32870/dse.v0i17.463>

Alcaldía de Nemocón. 2024 (*Plan de desarrollo municipal, información turística y cultural*).

¿Qué Sucede con los Propósitos de la Educación?

Leidy Johanna Alarcón González

ljalarcongon@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

IDEAD - Universidad del Tolima



A lo largo de la historia la educación ha presentado diversas transformaciones. Si nos remitimos a épocas antiguas, se enfocaba principalmente en temas relacionados con las matemáticas, oratoria y, sobre todo, el desarrollo de habilidades físicas (enfoque de defensa o militar). En diferentes lugares del mundo se plantearon métodos educativos, en los cuales se buscaba cubrir una amplia demanda educativa de estudiantes; sin embargo, aunque estas estrategias ya se encontraban estructuradas, presentaban múltiples falencias.

La educación se centraba en los propósitos específicos de las instituciones dominantes, ya fuesen la iglesia, monarquías o formas de organización política. Por lo cual, el rol del docente dentro del aula de clases se limitaba únicamente a la trasmisión de contenidos académicos a sus estudiantes, estos últimos a su vez no tenían mayor participación en las escuelas, debían memorizar las lecciones tal cual como se les eran presentadas sin la más mínima posibilidad de cuestionar dicha información, de ser así, tendrían que asumir el correspondiente correctivo que no se limitaba simplemente a llamados de atención verbales sino que también involucraba castigos físicos por parte del docente.

Si a partir del 2025, año en curso, retrocedemos dos décadas, podemos encontrar grandes diferencias respecto a la organización y los procesos educativos; no obstante, aunque las estrategias pedagógicas ya no eran de tipo tan ortodoxo e incluso se podría afirmar que el rol del estudiante era un poco más activo, algunas prácticas se seguían implementando, como por ejemplo, la memorización y el logro de objetivos académicos entendidos como una competencia entre estudiantes, donde por medio de una única metodología de aprendizaje, estos debían adquirir competencias en campos del conocimiento más variados, ya no enfocados en la preparación física sino dando respuesta a los estándares generales del sistema educativo.

Hoy por hoy la educación ha dado un giro radical en la mayoría de aspectos, se establecen acuerdos pedagógicos entre docentes y estudiantes, de la misma manera se implementan metodologías que involucran el uso de herramientas tecnológicas dentro del aula de clases, la participación de los estudiantes en los escenarios educativos es más activa.

Algunas Políticas Educativas buscan mejorar este sistema a partir de diversos mecanismos (formación docente y estudiantil, estándares, financiación, entre otras). Hablando específicamente de América Latina, los objetivos se centran en la equidad, inclusión, reforma curricular y financiación. Si bien es cierto que lo mencionado anteriormente busca dar respuesta

a muchas de las necesidades y problemáticas que se presentan en nuestro país, es de vital importancia reconocer las multiplicidades que se presentan en el ámbito educativo, es decir, tanto en los procesos cognitivos como socioculturales. En muchas ocasiones los estudiantes no logran alcanzar el nivel de competencias académicas correspondiente al grado, debido a factores de relevancia como son los problemas de aprendizaje, donde se requiere una intervención efectiva por parte del docente en un trabajo mancomunado con familiares o acudientes del estudiante; en este caso, la dificultad no

radica en una actitud del estudiante como se podría interpretar a partir de los resultados académicos y tampoco se requieren intervenciones generales; es allí donde las políticas educativas deben centrar su óptica,

estableciendo procesos de fortalecimiento de competencias en relación a las condiciones particulares de los estudiantes. Por otra parte, también es común el bajo rendimiento académico debido

a la ausencia de adecuadas metodologías que involucren a la totalidad de los miembros de la clase, esto se debe a que se desconocen los diferentes estilos de aprendizaje y no se tienen en cuenta las múltiples inteligencias. Como afirmo Einstein: “Todos somos genios. Pero si juzgas a un pez por su habilidad de trepar árboles, vivirá toda su vida pensando que es un inútil”. (Muñoz, 2019). Al abordar temas educativos referentes a las comunidades indígenas, las falencias que allí se pueden evidenciar tienen algunas variaciones. Cuando se plantean políticas educativas estandarizadas, se busca que los estudiantes a lo largo del territorio adquieran competencias específicas en las diferentes



áreas del conocimiento y de esta forma en términos generales generar equidad. Cabe resaltar que, aunque es una propuesta que propende por el derecho a la educación y el acceso a oportunidades, propicia escenarios de aculturación.

Muchos abuelos, en este caso haciendo referencia a los sabios de comunidades indígenas amazónicas, afirman que las nuevas generaciones que asisten a las escuelas rurales cercanas a sus territorios desconocen la lengua propia de su tribu, es decir, únicamente hablan español; lo mismo sucede con los rituales, en los cuales ya no sienten interés por involucrarse.

Los avances tecnológicos en los últimos años han incidido de forma importante y generalizada, ofreciéndonos ventajas que facilitan múltiples procesos a nivel personal y colectivo. En los entornos educativos el acceso a información de diferentes áreas del conocimiento y las

plataformas de aprendizaje, se convierten en herramientas posibilitadoras. Por una parte, se pueden identificar los beneficios que ofrecen a los docentes quienes, a través de presentaciones, videos, documentales, juegos o simulaciones, entre otros. De un tema en específico pueden orientar los procesos e, incluso, generar mayor motivación por los contenidos; de igual manera, los estudiantes se convierten en sujetos activos de los aprendizajes identificando de forma espontánea cuál es su nivel de conocimientos.

Lastimosamente, aun cuando los avances tecnológicos representan un sinfín de oportunidades para quienes tienen acceso a ellos, sucede lo contrario para aquellos estudiantes que no cuentan con estas posibilidades. No se



puede afirmar que existe desarrollo social o que nuestras acciones se orientan al mismo, si un porcentaje considerable de la población no logra adquirir las competencias académicas a causa de la escasa inversión en recursos. A partir de lo anterior, se puede inferir nuevamente la necesidad de establecer políticas educativas que garanticen el acceso a recursos físicos para la totalidad de los estudiantes.

Es importante promover la participación desde una perspectiva crítica, donde los docentes no se conviertan en los únicos actores educativos; los estudiantes son parte vital dentro de los procesos de enseñanza- aprendizaje y por ello más allá de estar en una búsqueda permanente de resultados académicos, se debe propender por la integralidad del sujeto visto como una individualidad, pero no limitado a ella, y así generar espacios de diálogo y apropiación partiendo del bagaje cultural presente en el aula de clase, lo mismo que consolidando alianzas estratégicas interinstitucionales que, con el apoyo de organismos internacionales, planteen soluciones a las complejidades educativas, siempre con la clara idea de que los aprendizajes significativos no surgen únicamente de la exposición de contenidos si no de la forma en la que los estudiantes pueden hacer parte de los mismos.



Referencias bibliográficas

- Cabrero, F. (2022). *Identidad y aculturación de un pueblo amazónico (siglos xvii, xviii y xix)* [Archivo PDF]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8630371>
- Decreto 1290 de 2009(2009,16 de abril). Ministerio de Educación Nacional. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-187765_archivo_pdf_decreto_1290.pdf
- Revista Edu Colombia. (3 de julio de 2019). *Albert Einstein, Educación*. <https://revistaedu.co/secciones/frases-educacion/albert-einstein-frases-de-educacion-2/1243/>
- UNESCO. (2013). Políticas Educativas de América Latina y El Caribe <https://recursos.educoas.org/politicas-informes/las-pol-ticas-educativas-de-am-rica-latina-y-elcaribe>



La excursión hacia el racismo en la novela *Esta herida llena de peces*

Luisa Fernanda Mata Lozano

lfmatal@ut.edu.co

Especialista en Pedagogía

Institución Educativa Dindalito Centro - Espinal

Maestría en Pedagogía de la Literatura

IDEAD – Universidad del Tolima

El racismo es una proyección del miedo
y la ignorancia que se
institucionaliza para mantener
estructuras de poder.

-Fredrickson, George-

Esta ponencia busca analizar la manera en que se representa el racismo en el libro titulado *Esta herida llena de peces* (2021), de la autora Lorena Salazar (Medellín, 1991). La novela deja en evidencia actos racistas a través de las vivencias de los personajes, quienes navegan el río Atrato en una piragua que, metafóricamente, ve y observa diferentes actos discriminatorios y marginales de los cuales es víctima la comunidad afrocolombiana. El río se convierte en un testigo silencioso del abandono y en un cómplice de la identidad resistente de los pueblos, ya que conoce en primer plano el conflicto armado y la lucha que han afrontado las distintas comunidades.

Para llevar a cabo el análisis propuesto, se hará uso del planteamiento hermenéutico en relación con los estudios culturales. Para ello se tienen en cuenta teóricos como María Dolores París Pombo (quien se enfoca en el racismo de América Latina como un hecho estructural que se evidencia en instituciones y relaciones sociales), Néstor García Canclini (conocido por su postura sobre la hibridación cultural, un proceso de mezcla y resignificación de culturas en espacios de dominación y desigualdad), Ángeles Mateo del Pino (estudioso de la literatura latinoamericana desde un enfoque cultural, reflejando cómo los relatos cuestionan las problemáticas socioculturales de un espacio) y Daniel Mato (sus planteamientos se centran en los estudios latinoamericanos con el ánimo de visibilizar las voces subalternas que buscan cuestionar aquellas narrativas dominantes).

Para comprender el racismo contemporáneo en América Latina, es importante situarse en su contexto histórico y social: la época colonial. Durante este periodo, las potencias europeas implementaron sistemas de control a partir de la diferencia racial, cuyo objetivo era clasificar y subordinar a las personas según su origen y color de piel.

Con el paso del tiempo, el racismo ha adoptado diversas maneras de manifestarse. Aunque actualmente no se expresa de forma explícita, sigue persistiendo en instituciones y prácticas sociales que afectan a la comunidad afrodescendiente, tales como la limitación en el acceso a

educación de calidad y trabajo digno (es usual que las ofertas de empleo para esta comunidad sean mal remuneradas y gocen de menor prestigio, lo cual dificulta el avance socioeconómico esperado). Estas manifestaciones se han traducido en múltiples consecuencias sociales. Por un lado, la falta de acceso a la educación y al trabajo ha contribuido a la reproducción de la pobreza, limitando las oportunidades para superar la marginación histórica. Por otro lado, la desconfianza hacia las instituciones de justicia, alimentada por experiencias de exclusión, invisibilización y abuso, evidencia formas persistentes de racismo estructural. A ello se suma la normalización de la violencia, el desplazamiento forzado y la represión, muchas veces impulsados por intereses políticos que perpetúan el ciclo de desigualdad y despojo. Frente a lo anterior París (2007) enfatiza que:



El racismo opera como un sistema de representaciones que se materializa en instituciones, en relaciones sociales y en una organización peculiar del mundo material y simbólico. La discriminación es una de las prácticas que refleja más claramente el imaginario racista. Consiste en un trato diferencial hacia ciertos sectores sociales definidos por rasgos culturales, biológicos o fenotípicos, reales o imaginarios. (p. 293)

Esta idea, de que el racismo se lleva a cabo de manera formalizada, indica que no solo es un conjunto de actitudes individuales, sino una especie de organización que se ha ido institucionalizando. Además, enfatiza que el racismo no es un rastro del pasado, sino un fenómeno activo y cambiante que sigue permeando las estructuras sociales en poblaciones poscoloniales. De este modo se ha ido adaptando, persistiendo y manteniendo oportunidades para las comunidades afrodescendientes e indígenas. En *Esta herida llena de peces*, la autora refleja a los afrocolombianos como una comunidad sistemáticamente marginada, en especial aquellos que se encuentran ubicados en el chocó. Salazar (2021) nos muestra un ejemplo de lo antes mencionado:

... la historia pesa y el blanco es blanco, hasta los nacidos en este país llegan aquí a tomar lo que no es suyo. A construir casas, montar negocios para que el negro les trabaje. Ellos que sí pudieron estudiar porque vienen de afuera. Dice que lo peor, después de todo lo que cuentan los libros de historia, es que a esta tierra todavía no llegue agua potable ni educación. (Salazar, p. 45)

Mediante el relato la autora realiza una remembranza a través del viaje en la canoa. Allí se nos revela que los afrocolombianos no solo

sufren desafíos económicos, sino también una exclusión, cultura y orfandad estatal que hace más fuerte su marginalización. Según París (2017), el racismo “...legitima el predominio político de ciertos grupos etnoraciales” (p.55), lo cual invisibiliza las prácticas afrodescendientes tanto en la literatura como en la vida cotidiana.

Ahora bien, cabe rescatar el concepto de hibridación cultural, dado que es propicio para revelar la manera en que los personajes de la novela pactan su identidad en un entorno opresivo. García (1955) sostiene lo siguiente: “La hibridación cultural no es la simple mezcla o fusión de tradiciones y culturas. Es un proceso complejo de apropiación y resignificación, que surge de contextos de dominación y subordinación. En la hibridación se da una constante negociación de identidades y significados, que desafía las dicotomías tradicionales de lo moderno y lo tradicional, lo local y lo global. (p. 23). Entonces, la noción de hibridación es importante para entender cómo los personajes deben ajustar/negociar su identidad en una sociedad que constantemente los aparta. En lugar de aceptar y adaptarse a



las expectativas de la sociedad dominante, los personajes buscan y encuentran la forma para balancear el legado cultural, formando una identidad que resiste la opresión. Salazar (2021), lo muestra así en su novela:

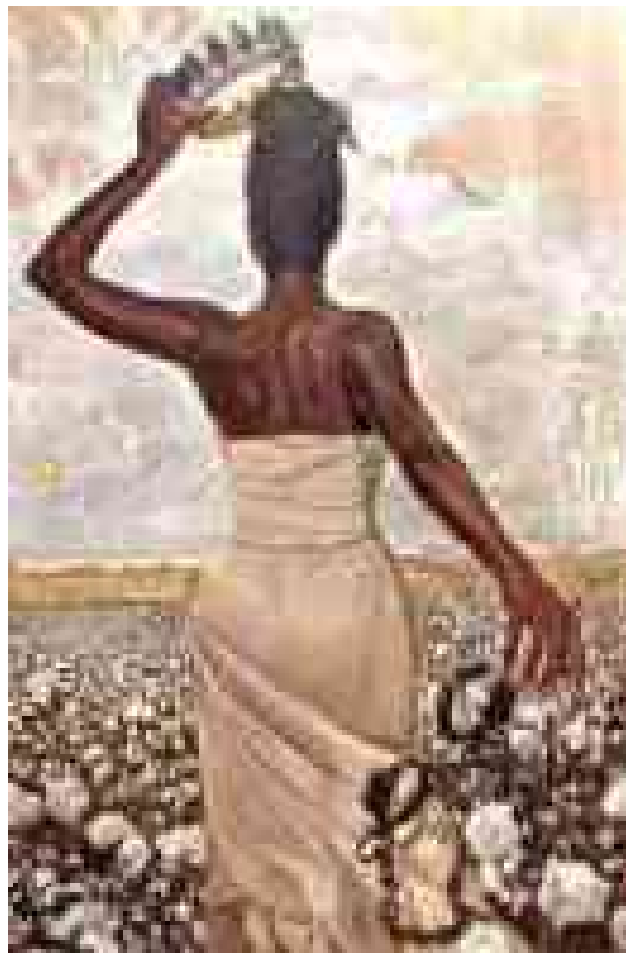
Las costumbres simples permanecen: nadar en el río, cocinar arroz con queso o trenzar a una vecina. Las trenzas unen a la dueña del pelo y a quien lo trenza en una complicidad íntima; la trenzada deja ver sus raíces, se arrodilla ante otra para que disponga de su fuerza y encanto. La trenzadora es responsable de crear caminos, ríos, salidas en el pelo de otra, unirla a todas las mujeres que han sido trenzadas en la historia. (p. 35)

La hibridación en la obra se expresa a través del vínculo profundo que se teje entre las vivencias personales y el contexto que las rodea. Los personajes toman aspectos de la cultura ancestral y elementos de las exigencias impuestas por la sociedad que constantemente los tiene en cuenta como “otros”. Esta hibridación no es solo una táctica de resistencia frente a la opresión si no una forma de mantener en pie las tradiciones que le permiten construir la identidad a las figuras pese al intento de la comunidad para omitirla o incluso borrarla.

Ahora bien, veremos como el racismo estructural en Latinoamérica no es solo un prejuicio personal, sino un sistema de exclusión que permea todos los niveles de la sociedad. Frente a ello, París (2007) acota que: “La ideología racista es un sistema de representaciones que legitima la explotación de ciertos grupos sociales. El racismo opera como un pilar de los procesos de dominación, al permitir la estratificación social y la desvalorización del trabajo de sectores raciales subalternos”. (p. 292).

Salazar (2021) visibiliza con fuerza esta problemática. A lo largo del viaje narrado en

su obra, se hace evidente la ausencia de vías, infraestructura, servicios básicos, acceso a la educación, oportunidades y seguridad. Esta realidad no se limita únicamente al Chocó, sino que se extiende a muchas otras regiones habitadas por comunidades afrodescendientes en Colombia. Así lo expresa la autora: “El gobierno nunca vino. Nunca hubo puentes, ni escuelas, ni médicos. El río era la única carretera que conocían. Para el mundo, éramos invisibles, y para nosotros, ellos también lo eran” (p. 122).



Finalmente, se retoma también la voz de Daniel Mato, quien señala que uno de los propósitos centrales de los estudios culturales es “visibilizar las voces subalternas, aquellas que han sido históricamente silenciadas por las narrativas dominantes” (p. 390). Es necesario dar importancia, espacio y reconocimiento a aquellos grupos sociales que durante el desarrollo de la historia han sido excluidos e ignorados en las



narrativas que se determinan como oficiales. Cabe resaltar que estos grupos, que pertenecen a comunidades afrodescendientes, indígenas, campesinos y minorías étnicas, no han tenido los medios económicos ni el poder para visibilizar sus historias dentro del discurso dominante. Las narrativas hegemónicas se inclinan a representar los intereses burócratas, omitiendo las experiencias y voces de los subalternos. Salazar (2021), narra uno de los momentos que causa más conmoción, la protagonista reflexiona sobre las injusticias que presencia: “¿Cuántas veces he visto los cuerpos sin nombre, arrastrados por la corriente? ¿Cuántas veces he sentido la impotencia de no poder hacer nada, de no poder cambiar nada? Este río lleva la memoria de tantos olvidados, de tantos que nunca tuvieron un lugar en la historia”. (p. 145).

Este fragmento refleja el revés y dolor de aquellos grupos pertenecientes a comunidades que han sido sistemáticamente marginados, al tiempo que recalca la importancia de dar visibilidad a aquellas voces malmatadas en la narrativa, pues al visibilizar esas voces, no

solo se le da un espacio en la narrativa cultural, sino que también enfrenta las estructuras de poder que han puesto el grano de arena en su marginación.

En conclusión, la novela *Esta herida llena de peces* de Lorena Salazar, es una obra que busca las complejidades del racismo estructural en Colombia. Por medio del río Atrato y de las vivencias de sus personajes afrocolombianos, la joven novelista hace una crítica punzante en torno a las estructuras de poder que immortalizan la exclusión racial. La novela, al poner de relieve para el lector un acercamiento a los conceptos de los estudios culturales latinoamericanos, como lo es la hibridación y visibilización de la voz subalterna, nos convoca a reflexionar sobre las diversas formas en que el racismo sigue formando y construyendo las identidades y vidas de las personas marginadas en América Latina.

Referencias bibliográficas

- Canclini, N. G. (1995). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo: México, D.F., México.
- Fredrickson, G. M. (2002). *Racism: A short history*. Princeton University Press: Princeton, NJ, Estados Unidos.
- Mato, D. (2003). Prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. *Revista Iberoamericana*, 69(203), 389-400.
- París Pombo, M. D. (2007). Estudios sobre el racismo en América Latina. *Política y Cultura*, (17), 289-309.
- Salazar Masso, L. (2021). *Esta herida llena de peces*. Editorial Planeta: Bogotá, Colombia.

El sentido de la obra artística en el arte de vivir la vida

Laura Tatiana Garzón Díaz

ltgarzond@ut.edu.co

Licenciatura en Ciencias Naturales y Educación Ambiental

CAT Neiva - Universidad del Tolima



Como seres humanos no nos detenemos a pensar que vivimos en una verdadera obra de arte, día a día nos enfrentamos a nuestra realidad, llena de emociones, sentimientos, vivencias, recuerdos...Aun así, estando vivos no sabemos cómo es que estamos hoy aquí, tantas preguntas que se generan sobre nuestra existencia aun no tienen respuesta, ¿es posible que un Dios nos pintase con unos pinceles y pintura a cada uno y nos diera vida? ¿O nos limitamos a creer y aferrarnos a la idea de que estamos aquí por una explosión? El arte

no es solo pintar un cuadro, bailar, cantar, actuar, el verdadero arte está en saber vivir la vida.

Cada uno de nosotros es el artista de su propia vida, desde que nacemos y llegamos a la edad de los 3, 4, 5 años donde somos los más grandes filósofos, preguntándonos el por qué y para que de todo lo que vemos, hasta cuando por fin escogemos nuestro oficio.

En el mundo son imprescindibles los médicos, arquitectos, empresarios, contadores, sin embargo, no parecen ser tan vitales los músicos,

actores, bailarines, poetas, desde el que estamos en el colegio estas disciplinas se ocupan de relleno en las horas académicas o como clases extraescolares ¿Por qué no poner la misma importancia al desarrollo de la creatividad que a la enseñanza de leer y escribir? ¿O por qué no dedicar las mismas horas de las matemáticas a la danza? Realmente nuestro mundo no sería el mismo si nunca hubieran existido Neruda, Mozart, Cantinflas, Frida Kahlo, Borges, Chaplin, Michael Jackson, Da Vinci, Picasso, Leonardo DiCaprio, Brad Pitt, Gabriel García.

De verdad alguien piensa que seríamos los mismos sin *Caperucita roja*, *El viaje al centro de la tierra*, *Pinocho*, *La sirenita*, *Harry Potter*, *la Mona Lisa*, *el Principito*, *el Quijote*. Ahora nos parecen sagrados estos nombres, pero no olvidemos que en algún momento de la historia un ser humano, muy posiblemente, tachado de muerto de hambre, dedicó su tiempo, energía y su vida para que hoy existieran sus obras. De la misma manera que en este momento alguien lucha por su sueño de pintar, escribir, construir, cantar, investigar, haciendo todo esto en contra de la marea, siendo considerados unos extraños.

Sueños que requieren de la misma lucha, dedicación, sacrificio y entrega en un mundo igual de difícil que cualquier otro. Hoy en día, más que nunca, necesitamos de la belleza y, en general, el arte; ahora que cada vez parecemos más inhumanos, que pareciera más fácil escribir a través del celular un mensaje, que salir a mirarnos a los ojos, ahora son imprescindibles esos extraños.

Extraños que más allá de hacer arte, convirtieron su vida en su propio lienzo, escenario, libro... que a pesar de que la sociedad considera sus oficios y profesiones como mediocres, lucharon por conquistar sus deseos y conquistarnos. A lo largo de la vida, como anteriormente mencionaba, aun viviendo no sabemos la razón de nuestra existencia; es más, muchas veces dejamos que nuestra vida nos consuma el alma, que es nuestro verdadero



ser pensar y sentir. A diario, sin darnos cuenta, estamos en constante contacto con el arte. Arte es también comprender y comprendernos; arte es enseñar y aprender; arte es constancia, esforzarse por lograr lo que se quiere; arte es cumplir sueños.

La vida sin arte es repetitiva, rutinaria, nos roba tiempo, energía, nos produce estrés, desesperación, cansancio, un sinfín de emociones. Es por esto que el mismo Vicent Van Gogh dijo “El arte es para consolar a aquellos que están rotos por la vida”, lo que nos lleva a pensar que estar mal, también está bien, que el verdadero ser del arte es curar nuestra vida, eliminar de alguna manera lo que nos aturde de nuestro diario vivir.

El arte es sensorial, nuestros sentidos juegan un papel importante, aquel que no goza de tenerlos todos, debe interpretar el arte de otra manera, no con la intensidad con la que el autor lo expone. Nuestros sentidos están presentes desde que nacemos, nos permiten relacionarnos con el mundo, por ende, con el arte. Admitirlo, sentirlo, oírlo, darle un sentido, un significado. Aquel que aprecie arte necesita de sus 5 sentidos para conectar con el mensaje que quiere transmitir el autor, autor que busca inspirar y consolar la vida difícil de su lector, los artistas tienen el poder de transformar su vida rota en formas, expresiones, experiencias, simplemente arte. No todos nacen con este privilegio de ser un verdadero artista, cualquiera puede hacer arte, pero no cualquiera puede contribuir al arte de saber vivir.

El arte desde su existencia ha tenido gran impacto en nuestra vida cotidiana, a través de la música, la pintura, la literatura, la danza. El arte inspira, motiva, ayuda a comprender el mundo que nos rodea y nos permite conectar con el pensar de los demás, no hay nada más agradable para una persona que después de un día lleno de complicaciones, emociones negativas, presiones, llegar a casa escuchar su música favorita, ver una novela, una película, leer un libro,

un comic o poder disfrutar un fin de semana, yendo a un museo, a un teatro, una muestra de coreografías, una feria del libro, estos planes nos permiten salirnos de la rutina, probar cosas nuevas, transportarnos a otro mundo y llenarnos de recuerdos y conocimientos que nos van a acompañar para toda la vida.

Por otra parte, el arte hace parte de nuestra historia, es capaz de permitirnos dar a conocerla de una manera diferente y dinámica.

Un ejemplo para tomar en cuenta son las bandas sinfónicas. Pueda que, al escuchar las melodías, sin conocer su historia, las escuchemos diferentes; cada instrumento en su individualidad es diferente, tiene diferente tamaño, diferente forma, diferente melodía, pero en estas bandas la mezcla de las trompetas, los clarinetes, los platillos, los saxofones, el trombón, la tuba, hacen en conjunto un gran espectáculo. La marcha eslava es una sinfonía que cuenta la historia de la guerra, hay un momento donde la gente pide auxilio y la trompeta es la que narra ese momento, suena fuerte pidiendo auxilio, aunque había mucha guerra y miles muertos todos los días, aún con este difícil momento y la tiranía, los niños salían a las calles a jugar, porque los niños no saben de odio, saben de amor y saben ver la vida con la inocencia con que fueron concebidos. Se entona un himno, en el que se dice que, si los niños pueden ver el mundo con amor, todos podemos ver el mundo con amor y acabar con este caos. Al final la banda se va alegre, feliz y llena de sentimientos. El artista por naturaleza es peligroso, porque sabe manejar el sentimiento de la humanidad y no hay nada que esté por encima de lo que el ser humano siente y lo que nos hace sentir.

La metacognición, una herramienta poco utilizada en la educación musical

Fredy Alexander Codia Barrera

facondiab@ut.edu.co

Licenciatura en Educación Artística, V semestre

CAT Sibaté - Universidad del Tolima

La música es tal vez el lenguaje artístico más complejo dado su entramado teórico, sus infinitas formas, su evolución interpretativa y su papel definitivo en el desarrollo del ser humano desde su dimensión sensorial y social, de ahí que el aprendizaje y la enseñanza musical sean materia de constante análisis y transformación en consonancia con las exigencias que demanda el arte de la organización de los sonidos en la medida de su evolución y del contexto en que se construye, sin embargo, una gran proporción de maestros y estudiantes no aprovecha las herramientas que para el propósito ha desarrollado la pedagogía al servicio de la educación musical.

De los recursos pedagógicos disponibles para la enseñanza y el aprendizaje musical, la metacognición es el más apropiado para optimizar los resultados en sus procesos, ya sean instrumentales, de dirección o de composición. La metacognición implica la toma de conciencia del sujeto que aprende acerca de sus propios procesos y niveles de conocimiento, de cómo él puede alcanzar esos niveles y cómo estos últimos pueden eventualmente, ser modificados (Caldera y Bermúdez, 2006). En ese sentido, las estrategias metacognitivas constituyen una gama de posibilidades para el estudiante y el maestro en su labor de búsqueda y perfeccionamiento de habilidades, dado que genera un estado de autoconfianza y estimula el aprendizaje independiente. Según Benton (2020) los educadores de música pueden promover la metacognición diseñando e implementando estrategias de enseñanza que animen a los estudiantes de música a participar en reflexiones, autoevaluaciones y sesiones para pensar en “voz alta”, reafirmando que, la metacognición es parte esencial del repertorio de habilidades cognitivas de los músicos.



A partir de lo anterior, surge el cuestionamiento sobre el escaso uso que se le da a las posibilidades que esta herramienta nos proporciona. Respecto a ello, podríamos aludir al desconocimiento de tales estrategias y a la falta de formación de los maestros en materia de recursos pedagógicos. Es bien sabido que los músicos otorgan al perfeccionamiento de su técnica el mayor porcentaje de su atención, restando importancia al estudio y análisis de las formas posibles para mejorar los procesos individuales y para transmitir el conocimiento a las nuevas generaciones. Por otro lado, la perpetuación de modelos educativos obsoletos hace su aporte a la resistencia hacia la apertura a nuevas ideas. Según Ordoñez (2014) el modelo reproductionista de corte tradicional enfatiza su respuesta en el desarrollo de habilidades técnicas y obvia la reflexión, la creación y el análisis como componentes estratégicos de la acción formativa. Si bien los anteriores postulados nos pueden dar

luz sobre el cuestionamiento formulado, cabe la necesidad de seguir indagando y reflexionando sobre la ausencia de la estrategia metacognitiva en las aulas de música y los caminos posibles para la apropiación y aplicación de esta herramienta pedagógica por parte de estudiantes y maestros.

La práctica musical es un conjunto de procesos cognitivos que involucran la lectura y el análisis, la creatividad, la estética, el desarrollo de habilidades motrices en la ejecución instrumental, la emocionalidad y la dimensión política y social del artista entre muchos otros aspectos, por lo tanto, sus procesos de aprendizaje y enseñanza demandan el uso de estrategias que ayuden optimizar el trabajo que se realiza en el marco de la formación

integral del músico, de acuerdo con lo anterior

podemos afirmar que la metacognición señala el camino a seguir en los procesos de aprendizaje y mejora a partir del auto escucha, la reflexión, la planeación y autorregulación de las actividades necesarias para conocer, comprender y direccionar las habilidades y las falencias que los músicos en formación y maestros puedan presentar. La aplicación de las estrategias metacognitivas en los procesos de formación musical constituye un aporte significativo en la gestación de mejores músicos y de allí, una producción musical enriquecida al servicio de la humanidad que tanto la necesita.



***Creando
Entrelíneas***



Aquella tarde fui dueña absoluta del cielo

Valeria Valentina Sarabia Vargas

vvsarabiav@ut.edu.co

Maestría en Pedagogía y Mediaciones

Tecnológicas

II Semestre

CAT Ibagué - Universidad del Tolima

Aquel día, el sol dispuso su esplendor solo para mí. Sí, para mí. En el mundo existen millones de personas, y ese día en particular el cielo fue un reflejo de mi sentimiento. Ese día ha sido la única vez que el sol y las nubes se han fijado solo en mí, y se han puesto en una posición que nadie más que yo entendía. Sin importar que hay millones que sufren y lloran más que yo. Aquel día el cielo y más aún yo, olvidamos que no éramos los únicos que habitábamos en este mundo, olvidamos a todos los demás. Aquella tarde solo fuimos el cielo y yo, en una caminata lenta que parecía

Aquella tarde, aunque tenía que llegar a casa, el camino lo transité dramáticamente lento. Digo dramático porque ahora me lo parece así, pero en aquel momento no. En aquel momento era yo el ser más triste de la tierra, al menos eso era lo que decía el egoísmo que aquella tarde de viernes estaba disfrazado de verdad. Aunque he de admitir que muy en el fondo de mi ser, sabía que esa verdad era solo un disfraz. No obstante, opté por ignorarlo, ignoré el evidente hecho de que algún día lo superaría. Aunque soy una fiel creyente en aquel dicho que dice que el tiempo lo cura todo. Aquella tarde de viernes reprimí conscientemente ese optimismo, porque por primera vez, quería ser tan egoísta, y pensar que el cielo solo se había enfocado en mí, quería pensar que el cielo en toda su plenitud y grandeza quería imitarme a mí. Aquella tarde de viernes quería pensar que el cielo era yo.

Él estaba, no era visible, pero ahí estaba. Lograba ver un pequeño destello entre las nubes, era él, era el sol, estoy segura, se había ocultado detrás de las nubes, porque estaba triste, triste por mí. Estaba triste porque así estaba yo. Me lo imagino escuchando y viendo todo lo que me estaba pasando aquella tarde, sintiéndose melancólico por mis penas, que justo en ese instante eran infinitas. Aquel día duró toda la mañana brillando a más no poder, encandilando los ojos de quien se atrevía a mirarlo. Pero luego de verme a mí, sintió empatía, y por eso optó por igualarme. Igualar solo mi tristeza, la de nadie más.

Donde nació: sueños, lucha y orgullo


Emily Alexandra Leiva Moreno

ealeivam@ut.edu.co

*Programa de Tecnología en Regencia de
Farmacia*

III semestre

CAT Neiva - Universidad del Tolima



Crecí en un pueblo del sur de Colombia. Uno de esos que no aparecen en los folletos turísticos, pero que tiene tanto para contar. Un lugar donde el aire huele a tierra recién sembrada y las montañas nos rodean como un abrazo constante.

Muchas veces, desde afuera, nos nombran solo para hablar del pasado violento. En los medios se escucha más el eco de los conflictos que las risas de nuestros niños, más los titulares que los sueños. Pero lo que no dicen es que aquí también se aprende, también se enseña, también se vive.

Yo crecí entre calles polvorientas y árboles frutales, entre escuelas pequeñas y voces grandes. Me formé en la comunidad, en las fiestas sencillas, en el compartir diario. Aprendí que también se puede crecer donde otros solo ven dolor.

Lo más duro no ha sido solo lo que pasó, sino lo que dicen que somos. La estigmatización no solo hiere el nombre de un lugar, también hiere a quienes lo habitan. Duele que te miren con desconfianza solo por decir de dónde vienes. Duele que tengan miedo de tu origen sin conocerte. Pero este pueblo tiene vida. Tiene una plaza donde cada domingo se escucha la bullicia del mercado, donde se venden frutas, se cruzan saludos y se renuevan esperanzas. Aquí, aunque no haya centros comerciales, hay encuentros sinceros.

Aquí la tierra es generosa y los campesinos madrugan con fe. Este lugar es una despensa agrícola y ganadera, reconocida por su café, por sus cultivos, por la dignidad del trabajo en el campo.

Tenemos paisajes que parecen pinturas, veredas que despiertan con el canto de los gallos y niños que caminan largos trayectos para estudiar. Aquí también hay música, también hay arte, también hay futuro.

A veces me pregunto cuánto cambiaría la historia si contáramos también esta parte. Si habláramos de quienes se levantan, de quienes crean, de quienes siembran. Porque no todo es violencia. Porque este lugar no solo sobrevive, también florece.

Los invito a conocerlo de verdad, a recorrer sus calles, a escuchar a su gente. Porque aquí también se vive con amor, con esperanza y con orgullo. Lo dice alguien que nació y creció en esta tierra, y que la lleva con orgullo en el corazón.



El monstruo de la pulsera de plata

María Dirley Guerrero Flórez

mdguerrero@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, IX semestre

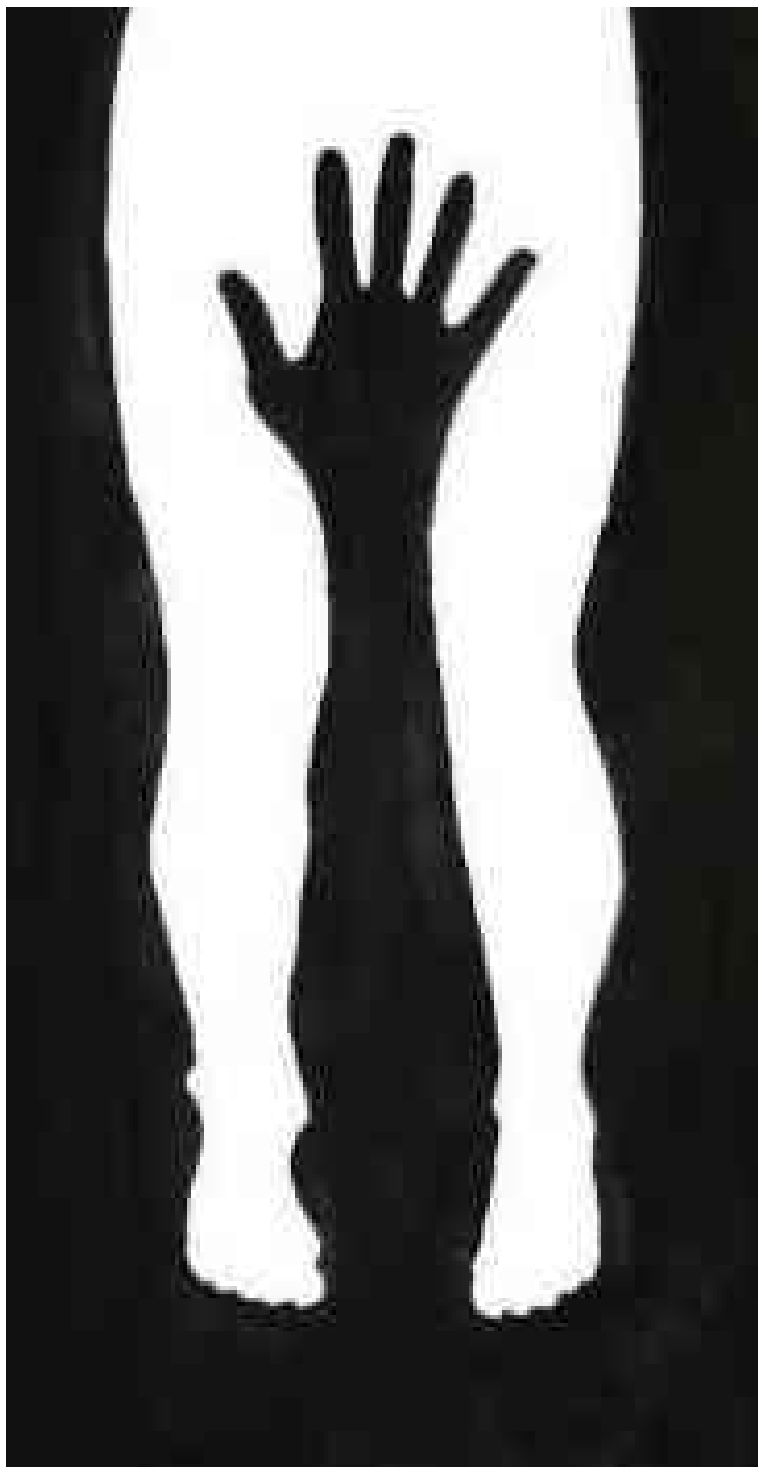
Universidad del Tolima

Soy la menor de cinco hermanos, recuerdo haber vivido junto a mis padres hasta los 5 años, en mi mente quedan secuelas de algunas escenas en donde compartía con mamá y papá, la que más recuerdo es cuando mi señora madre entrega a mi padre una tula con el almuerzo y mientras le dice “adiós flaco” le da un beso y cierra la puerta. De la escena anterior salto a la escena en donde ya mis padres no viven juntos, donde mi madre queda con su hija la mayor y mi persona, además, embarazada de mellizos hijos que no eran de mi padre, en cambio mi padre queda con mi hermano el varón y pagando la cuidada de otra de mis hermanas, y de esta manera se forma una familia disfuncional, en donde las drogas, el alcohol y las agresiones físicas y psicológicas llegan a invadir la infancia de unos niños.

Recuerdo el amor que le tenía a mi madre. Llegada la escasez, a raíz de la falta de alimentos y demás mi mami se ve obligada a llevarme a casa de mi padre en vista de que, no tenía como suplir mis necesidades básicas. Mi padre se molestó en ese momento, ya que tenía a cargo a tres de sus

hijos y mi madre solo a uno sin dejar a un lado que estaba embarazada de mellizos. Recuerdo haber juzgado a mis padres por ello, pero hoy en día soy consciente de lo que pasaba, no era falta de amor, solo las circunstancias los obligaban a tomar tales decisiones.

Pasado el tiempo surge una situación compleja con mis abuelos maternos a quienes mi padre le pagaba una mensualidad por el cuidado de una de sus hijas, no entendía la gravedad del asunto y por ello hacía caso omiso a lo que sucedía.



Al cumplir 7 años recuerdo que mi padre todos los fines de semana nos llevaba a casa de mi madre, siempre que mi madre no tenía que darnos de comer nos llevaba a casa de mis abuelos, allá nos reuníamos todos, mis tías, primos y demás familiares lejanos. Aún tengo presente el material del cual estaba construido la casa, barro, guaduas, alambre entre otros. Estaba rodeada de plantas y muchos árboles, había momentos donde jugando nos topábamos con tortugas, iguanas y en algunas ocasiones veíamos serpientes, era divertido ir allá.

Cuando llegaba la noche mis dos hermanas mayores, mis primas y una tía que era contemporánea con las demás se peleaban por el lugar de la cama, todas querían dormir al rincón, discutían tanto, a tal punto que mi abuela entraba al cuarto y las agredía físicamente. No entendía el motivo por el que discutían, en alguna ocasión una de ellas menciona que le daba terror escuchar el sonido de la pulsera de plata. Me surgían preguntas como ¿De qué pulsera habla? ¿Qué sonido es? ¿Qué personaje ficticio es el que emite ese sonido? ¿Cuál es el sonido que puede hacer una pulsera? Eran preguntas inconclusas que desaparecían con el pasar de los días.

Cumplí los ocho años y me los celebraron en casa de mis abuelos maternos, rememoro un ponqué de

Winnie Pooh, todos mis familiares alrededor cantando la canción de cumpleaños entre las personas que se encontraban ahí estaba mi abuelo, un hombre moreno, panzón, cabello largo y oscuro, no puedo olvidar su mirada penetrante, estaba algo ebrio. En el transcurso de la celebración mi abuela me susurró al oído “su abuelo está borracho, no se le acerque porque es muy cansón en ese estado”. Llegó la noche y de nuevo mis primas y hermanas peleando por el lugar de la cama y yo sin conocer el motivo por el cual huían de ahí acepte dormir a la orilla. Era de madrugada y una palmada de mi prima dormida me despertó, quise ir al baño, pero cuando me levanté de la cama vi una luz que atravesaba la cortina del cuarto, quise saber que era y vi a mi abuela desnuda, acostada en el suelo mientras mi abuelo también desnudo le caminaba alrededor, había velas prendidas alrededor y un olor horrible, creo que era el humo del tabaco.

Al otro día, muy temprano corro a contarle lo visto a mi madre, me dice que haga silencio y me lleva a empujones a la cocina, me regaña porque según ella yo estaba espiando a los abuelos, le comento lo sucedido y me cuenta que ellos practican brujería, en ese momento supuse que ese era el motivo por el que las muchachas se peleaban a la hora de dormir, quizás les daba miedo lo que mis abuelos practicaban, o tal vez un demonio aparecía con pulseras de plata, eran hipótesis que surgían pero la realidad es que ninguna era verídica.

Después de varios meses volvemos a casa de mis abuelos, amaba ese lugar, me sentía en familia, y es que ver tanta gente reunida, mi abuela, mis tías cocinando, mis primas y yo jugando, el abuelo escuchando música y bebiendo, todo aparentaba estar bien. Llegada la noche me ofrezco para dormir a la orilla de la cama, no hubo discusión ese día así que nos acostamos muy tarde como de costumbre. A eso de las dos de la madrugada siento una mano en mi parte íntima, me aterrorice, pensé que mis abuelos me estaban haciendo brujería o un espíritu o cualquier ser maligno, pero, no fue así, era el monstruo de mi abuelo acariciando mi pelvis por encima de la ropa, en ese instante tome la cobija y me arroje de pies a cabeza, no puede conciliar el sueño, duré despierta toda la madrugada, tenía miedo. Me cuestionaba ¿Por qué ese monstruo está tocándome? Estaba confundida, no sabía lo que pasaba.

Al otro día dudaba si contar lo que sucedió, tenía la certeza de que nadie me creería, quizás me iban a castigar por “mentirosa” o peor aún por estar espiando a los adultos, por esta razón decidí quedarme en silencio y no contar nada. Ese día era un sábado y mis tías en compañía de mi madre salieron al centro, a mis primas, hermanas y a mi nos dejaron al cuidado de mi abuelo, él cómo siempre tomando y escuchando música y nosotras jugando. Al oscurecer, las señoras de la casa aun no regresaban, mi abuelo le bajaba a la música y nos reunía a todas, sacaba dinero de su bolsillo y nos preguntaba ¿Quién va a ir a la tienda? Todas queríamos ir, él le pasó el billete a la mayor y me señaló diciendo “usted no va” cuando todas salieron él ajustó la puerta con un palo, le subió a la música, me agarró del brazo y me sentó en sus piernas, rosaba su rostro con el mío y en un momento levanto la falda de mi vestido, corrió mi panti y me tocó, cuando quería levantarme de sus piernas él me inmovilizaba con las mismas y la otra mano que tenía libre, le gritaba a mis hermanas que vinieran pero con el ruido de la música nadie escuchaba mi llamado. Mi prima empujó la puerta, pero como estaba ajustada empezó a llamar a mi abuelo, él asustado se levantó, lavo su mano y abrió la puerta. Ellas llegaron contentas, comiendo dulces y me llevaron una galleta, yo no les recibí nada, les pedí que me llevaran si volvían a salir. Él volvió a mandarlas a la tienda por más dulces y pidió que me quedara de nuevo, yo les dije que me llevaran, que tenía mucho miedo, el asunto aquí era que nadie quería quedarse en mi lugar, ya ellas sabían lo que les esperaba si se quedaban.



SECCIÓN DE CUENTO

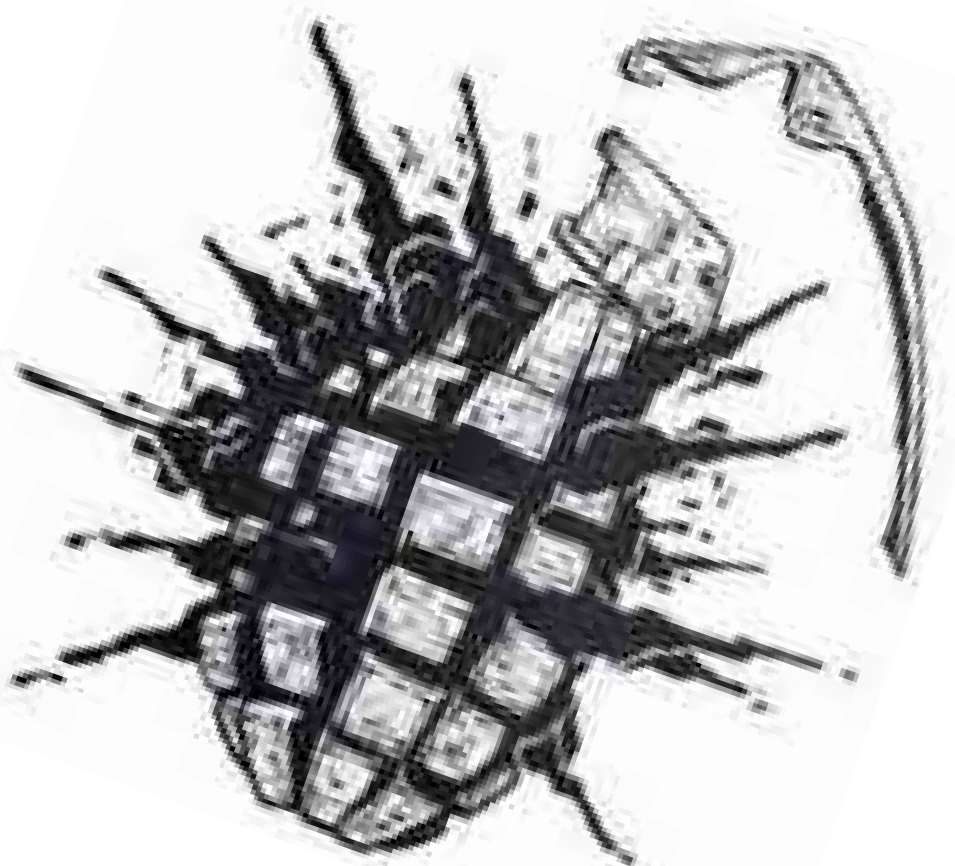
Salieron de la casa y el abuelo volvió a cerrar la puerta, subió el volumen de la música y esta vez me halo del brazo, me llevó a rastras a la cocina, me subió a un muro, alzo mi vestido hasta mi cuello y bajo mi interior, él se bajó el pantalón, saco su miembro y lo acerco a mi vagina, empezó a moverse para varios lados mientras eso sucedía yo sentía que algún liquido bajaba, estaba asustada, llamaba a gritos a mis hermanas, lloraba pero no por sentir dolor sino porque tenía miedo, de repente, me pareció ver a alguien asomado por el agujero de la puerta, justo ahí llegan las muchachas y él me sube los interiores, se ata el pantalón con la correa y corre a abrir la puerta, les dice que yo estoy llorando porque me resbale en la cocina y cuando ellas llegan a socorrerme ven mi ropa mojada, con un olor a cloro, una de las muchachas que estaba ahí era mi tía, como tenía la misma edad de una

de mis hermanas siempre compartía con nosotras. Ella me llevo al baño, me hizo bañar y cambiar de ropa y dijo “yo era la que estaba asomada por el agujero de la puerta, vi todo, pero no le vaya a contar a nadie porque no le van a creer y la castigada será usted.”

En ese instante empecé a unir cabos, entendí por qué se peleaban por el lugar de la cama, el comentario de mi abuela el día de mis cumpleaños, la mirada del monstruo de mi abuelo, el problema de algunos años atrás con mi hermana y mis abuelos, los comentarios de mis tías hacia ese señor. Desde ese momento no quise volver, siempre que mi madre nos llevaba de visita a casa de mis abuelos yo permanecía el mayor tiempo en la calle, llegaba a casa cuando el abuelo estaba dormido.

En cuanto al apodo se lo asigno una tía, un día de visita estábamos hablando del abuelo, me contaba lo que el señor le hacía en su infancia y me decía que a todos le aterrorizaban el sonido de la pulsera de plata, ahí le pedí que me explicara, porque en alguna ocasión escuche algo parecido, me dijo que *“siempre que la pulsera este sonando es porque el señor se está masturbando”*

Cuando cumplí quince años volví a esa casa, ya mis primas y mi tía estaban grandes. Ese día llegó la noche, tipo siete y media, mi abuela estaba dormida y yo estaba jugando microfútbol con mi tía, llegamos cansadas, nos sentamos en la sala y mi tía se acercó y me susurro “¿si escucha la pulsera?” respondí “no escucho nada”; mi tía me decía “preste atención”, y eso hice, efectivamente se escuchaba un ruido, supuse que era la pulsera que mi tía decía y evidentemente así fue, me asome por un orificio de la cortina y allí estaba el viejo asqueroso, agitando su miembro como un enfermo, desde ese momento no volví a ese lugar, no regrese ni de visita. Lo último que supe de ese monstruo es que continuó haciendo de las suyas con sus otras nietas, al parecer tiene un proceso en la fiscalía, pero como ya saben, la verdadera justicia surge en el cielo.



Guerra en vano

Ronald Esteban Lozano

relozanos@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

IV semestre

Universidad del Tolima

- ¡Cuidado, comandante!

Recuerdo que eso fue lo último que le dije a mi comandante antes que el ejército del gobierno le lanzara una granada.

Esa madrugada del 20 de mayo de 1995, me despertó un sonido extraño, pero no le presté mucha atención. Luego, como a eso de las seis o seis y media, llegó un camarada que estaba patrullando por la montaña. Llegó agitado porque venía corriendo. Y dijo:

-Comandante, camaradas... tenemos que prepararnos, viene una compañía militar del Ejército del gobierno. Están armados hasta los dientes, traen ametralladoras, morteros, lanza granadas, de todo, traen de todo.

Algunos nos asustamos y no sabíamos qué hacer, pero mi Comandante se veía sereno, y le preguntó al Camarada:

-¿A qué distancia están?

-No sé... como a cinco o seis kilómetros.

SECCIÓN DE CUENTO

El Comandante, con su actitud serena, nos dio instrucciones para que nos preparáramos para el combate. El enemigo nos superaba en número, por lo que nos vimos en la necesidad de tenderles una emboscada.

Yo era uno de los que estaba preparado para la emboscada, el plan era que en cuanto pasaran unos diez o quince soldados, accionáramos las bombas y empezáramos a dispararles con los AK-47. Todo lo organizamos muy rápido.

Como a eso de las siete y cuarto, empezaron a pasar, estábamos tan bien camuflados que no advirtieron nuestra presencia. Cuando pasó el número estimado, accionamos las bombas, y empezó el tiroteo. Recuerdo que el primer cargador lo vacié como en nueve minutos, no desperdicié ni una sola bala. A algunos de los camaradas con los que habíamos hecho la emboscada, los mataron; yo, en cambio, como pude me escabullí hasta llegar donde estaba mi Comandante. Ahí estábamos los últimos camaradas combatiendo... solamente quedábamos diecisiete. De treinta y dos, ya solo quedaba la mitad después de tan solo cuarenta minutos de tiroteo.

A las ocho y diez, ya no nos quedaban granadas, ni balas para la M-60, nada... solo un par de cartuchos. Yo no me atreví a disparar más porque literalmente me quedaban dos balas; pero mi Comandante se puso de pie y salió a enfrentar. Disparaba a quemarropa, disparó hasta la última bala del cartucho de su fusil. Cuando advirtió que ya no le quedaban, sacó el revolver que cargaba en su cintura, pero antes de empezar a disparar, le lanzaron una granada, y fue entonces cuando le grité:

-¡Cuidado, Comandante!

Si, recuerdo exactamente que esa granada explotó en su cuerpo, exactamente a las ocho y quince de la mañana.

Después de eso, me capturaron solo a mí, porque al resto de camaradas los habían matado. De treinta y dos, solamente sobrevivió uno.

Ahora que recuerdo eso, digo: "Esa puta guerra lo único que hizo fue destruir a Colombia."



Leviatán**Oscar Andrés Maldonado Bernal***oamaldonadob@ut.edu.co**Maestría en Pedagogía de la Literatura,**I semestre**Universidad del Tolima*

La muerte de mi hermano fue el episodio más aterrador en mi vida. Uno pensaría, máxime cuando se trata de un niño de ocho años, que lo aterrador de un ahogo son los chapoteos, el hundimiento, los gritos de desesperación que retumban en el vacío, cuando se descubre el cuerpo. No obstante, lo más aterrador siempre fue el silencio, esta sórdida sentencia que hizo parte de mí, cuando descubrí que se había hundido en el más infame olvido.

Esa tarde, en un paseo de olla, mi hermano menor había jugado con nuestros primos contemporáneos. Podría mencionar que le recuerdo feliz, sano, alegre; pero la realidad es que mis recuerdos se encausan como arroyos al último instante en el que se descubrió que él había sido detenido por una roca. Su cuerpo traslúcido tenía pequeños espasmos, como si tratara de volver a la vida. Su cabello negro, empapado, estaba lleno de ramas, de hojas y trozos de tierra; los labios morados, los dientes tensionados y las uñas de sus pies parecían desprenderse en partes. Estuvo mucho tiempo en el agua.

La primera en descubrirlo fue mi tía. Ella puso el primer grito en el cielo, pero la primera lágrima en caer, estoy seguro, fue la mía. A medida que todos corrían tras el cuerpo magullado por la corriente, una lágrima recorría mi mejilla y, tras ella otra, y otra más. No pude moverme, tampoco lo hizo mi hermano, la corriente lo arrastró sin piedad. La roca que lo sostenía, que

imaginé como un guardián que había evitado que mi hermano desapareciera, estaba erosionada, no se veía imponente, sino añeja.

El silencio siempre fue lo más aterrador. Después de su hallazgo, mi padre lo llevó al hospital en el carro, junto con mi madre. Ella no podía pronunciar palabra, sus lágrimas empapaban a mi hermano tanto como el río. Se marcharon en el auto, él estaba adentro, pero yo no alcancé a subir, me quedé con mis tíos. No sentí que fuera algo personal. Tampoco quería ver su rostro, que se tornó grisáceo por la muerte, el agua y el tiempo. Nadie pronunció palabra en toda la tarde.

El silencio es lo más aterrador. Podría señalar sus ojos de platos, la súplica que no pudo pronunciar, los gritos de desesperación, incluso la forma en que parecía que el río quería llevarlo lejos; pero lo más aterrador siempre fue el silencio del después.

Luego de ese día, incluso pasadas las semanas, lo espeluznante fue el silencio en la casa. El color se difuminó de un golpe en nuestro hogar. No estaba para rayar de amarillo las paredes, o hacer que el rostro de mamá se pusiera rojo de ira. Yo no podía ver el color azul de nuestro cielo pintado en la habitación, sin recordar que la corriente quería arrancarle el torso. Los días perdieron su luz, la voz de mamá no volvió a ser la misma, siempre más tenue, cada vez más cortas sus exhalaciones, incluso el reloj se detuvo.

Los muebles se comenzaron a empolvar, nadie los limpiaba. Nadie se molestó en volver a abrir las persianas. Debajo de su cama quedó un gran vacío. Luego, su cama desapareció. Las fotos familiares en las que estaba con mi hermano quedaron en un cajón olvidado. Mamá no podía ver nada de esto sin llorar a cántaros, de modo que padre las guardó en el ático. Yo escondí sus recuerdos en nuestro baúl, en el que teníamos una cápsula del tiempo. Estaba su trompo, mi yoyo, nuestro esqueleto de zarigüeya y los chicles masticados de la niña que le gustaba. Estaba su camisa favorita con su aroma, un cabello que pude envolver en una servilleta, el primer diente que se le cayó.

Ahora, guardo en esta caja una carta que escribí a nuestros padres. Una carta secreta. Esta carta que no le mostró a nadie, porque guarda sus más grandes miedos, deseos y culpas. No la he leído, quiero que por una vez pueda tener algo que quiere. Nadie la encontrará aquí. Esta capsula del tiempo son nuestros recuerdos, nuestros sueños y, aunque los suyos no lleguen a cumplirse y los míos estén rotos, quiero que estén protegidos contra toda mirada adulta, incluso la mía.

Madre no ha comido en días y el silencio es lo más aterrador. Su habitación huele mal. Padre no ha regresado del trabajo desde hace tres días. La lluvia no permite escuchar otra cosa más que el tronar de las tejas de lámina. Enterraré este baúl junto a su tumba, nadie debe saber lo que dice la carta. Es su secreto y así será para siempre. Escribo en la tapa: te amo, te amo, te amo. No quiero dejar de hablar. El silencio es aterrador.





Don Pablo y su hijo esquizofrénico “Alias el mono”

María Dirley Guerrero Flórez

mdguerrero@ut.edu.co

Licenciatura Literatura y Lengua Castellana, IX Semestre

IDEAD - Universidad del Tolima

En el año 72 nació don Pablo, un varón flaco y con ojos color marrón, un tipo muy bien portado y de familia con una gran posición. Era el primero de dos hermanos más, el líder y la imagen de los demás, a quien sus hermanos debían imitar, pero a medida que los años pasaban todo se iba distorsionando en su caminar, pues, el alcohol lo envolvió hasta no poder más.

En el 92 conoció a una dama muy bella, a quien su familia no quería y la odiaban sin parar. De aquel amor prohibido nació el Mono, el niño que llegó a unirlos más, por quien

formaron un hogar sin importar las opiniones de los demás, empezaron a dormir en un sofá o en el suelo donde la vida los mandara sin refutar. Ahí vemos a dos adolescentes soñando con un ideal, un hijo, una casa, un trabajo y lo demás.

Pero lo que no sabían era lo que se les iba a presentar, pues cuando Mono fue creciendo empezaron a notar una serie de comportamientos que ante la sociedad no era normal, este niño era agresivo y desobediente con sus papás, como un mono salvaje decía la gente, que no se sabe comportar.

Lo que muchos desconocían era que tenía una discapacidad, cuando fue llevado al médico lo trasladaron a un hospital en donde solo era habitado por psicólogos y psiquiatras que lo controlaban con medicamentos o estrategias de inmovilidad.

El psiquiatra lo diagnóstico con esquizofrenia, una enfermedad que lo volvía violento ante cualquier acción de los demás. Los padres aterrados preguntaban sin cesar, angustiados y desesperados llorando sin parar, el psiquiatra los tranquilizaba, pero no dejaba de explicar, que eso no era culpa de nadie sino del sistema nervioso central.

El padre solo pensaba en cómo ayudar o que medidas debía tomar, él solo quería cuidar del mono a quien amaba sin dudar. Después de esta ardua explicación los padres salieron en busca de orientación, querían a alguien más que el que lo diagnosticó, buscaban otro especialista y que este fuera mejor. Pero a medida que fue pasando el tiempo se rindió, ya ni la EPS contribuía a calmar esa desesperación, ignoraban y vulneraban los derechos del menor. Además, cuando compartía con sus compañeros del salón su cerebro enviaba una información diferente, la cual se denominaba anormal por eso estar en el colegio o en el hospital terminaba siendo igual ya que no se lo aguantaban y terminaban entregándoselo al papá. Y fue así como dejo de estudiar, agredía y ofendía sin pensar a estos maestros que no sabían ni entendían como educar a un niño con dicha discapacidad.

Su madre al verse agobiada lo dejo abandonado con su papá, lo que no sabía es que la vida es tan junta que años más tarde quedó embarazada y le mando uno igual, a quien sí tuvo que cuidar porque no tenía con quien contar.

Y Don Pablo vivía en constante soledad, con la incertidumbre de lo que pasará, no sabía si fuese para bien o para mal solo permanecía con miedo de en algún momento no poder más y terminar



haciendo lo que hizo la mamá, renunciar a un hijo a quien aislaban por su deformalidad neuronal.

Finalmente, este mono creció pero fue fatal, maltrataba e insultaba a su papá, cada que tenía crisis lo lastimaba hasta sangrar, la policía llegaba al lugar pero siempre terminaban diciendo que ellos ahí no podían hacer nada ni llevárselo y mucho menos lastimar, llamaban al hospital donde semanas más tardes lo dejaba en libertad, enviándolo para la casa donde se encontraba el papá, quien asustado y con miedo de que en algún momento su hijo fuera condenado por matar a su padre que luchaba sin expirar, no se imaginaba que sería de su hijo si él llegase a faltar.

Su padre continuó cuidando de él, de cita en cita y llegando a la vejez, eso sí, sin dejar el alcohol y no dejando de creer en algún milagro que le permitiera posponer ese encuentro con la muerte para ver su hijo crecer.

Esta es la historia de mis papás, a quienes amo y adoro sin juzgar porque la vida es muy justa ya lo dije una vez más, tengo unos hijos, una historia que podría ser igual.

Elogio luctuoso

Leidy Yohana Benavidez García

lybenavidezg@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, X Semestre

CAT Cali - Universidad del Tolima

Pocas veces le escribo a alguien. Solo hay dos hombres a los que les he escrito en mi vida. A uno en retazos de hojas y al otro en mis pensamientos. Nunca he podido dedicarle más de dos líneas a un hombre además de Orlando.

<<Cuando tenía 16 años lo conocí>>. -Jamás pensé que 15 años más tarde narraría esto para despedirme.

En una noche lluviosa de agosto recibí de su madre un sobre café con un regalo que él -sin yo saber- había estado guardando por mucho tiempo. Lo recibí con las manos y el pecho frío, con los ojos mojados y el cabello enredado. No quise abrirlo.

Me subí al carro y le pedí a mi madre que nos dirigiéramos a casa. En este punto era necesario para mí hacer una pausa. Me recosté en el asiento trasero y conté 1000 pasos mientras

SECCIÓN DE CUENTO

el carro avanzaba. Cerré los ojos, presionando con mucha fuerza y encerrando mis pestañas. Contuve la respiración por un momento, pues no podía atravesar el umbral y verlo sin quebrarme en pedazos. Ya lo había hecho varias noches anteriores. Una de ellas, la primera, me senté en el lado del comedor donde dos noches antes de su partida nos habíamos sentado. La segunda, cuando me planté por horas en el lugar donde -sin yo saberlo- me dio el último abrazo.

Mi mamá abrió la puerta de la casa, puso su mano en mi hombro y no pronunció palabra alguna. La miré y me dispuse a subir las escaleras. Mi perra, que también fue nuestra, sin batir la cola como nunca antes lo había hecho me acompañó hasta mi habitación, callada y con paso lento, como si estuviéramos en un desfile fúnebre. Me senté en la cama y recordé que escondida entre las cosas de mi armario, guardaba la caja que él me había regalado por mi cumpleaños hace 12 años. Me levanté y me dirigí hacia el lugar donde la había escondido, como si de un cadáver se tratara. La tomé con mis manos, cansadas y débiles, y con la sensación de que aun sostenía las tuyas como la noche anterior. Me dispuse a quitar la tapa y mirar lo que contenía. Él, al igual que mi padre, siempre estuvo presente de manera contundente a través de la palabra.

En el interior de la caja encontré los escritos que legitimaban el compromiso de nuestro amor. Sin embargo, la forma en como yo había sepultado dentro de esa caja tales documentos, me indicaba que desde hacía mucho tiempo lo nuestro había terminado. Desenterré en ese momento, los más de 10 años en los que compartí mi vida junto a él, recordé lo que le amé y amé recordar que aun sentía amor por él, aunque él en ese momento ya no me podía amar más. Abrí el sobre y de él emanaron cientos de cartas que yo le había escrito. Las leí y las puse junto a las tuyas. Cerré la caja. En ese momento irrumpió una tempestad en mis ventanas, pues era un hecho que, así como las cartas, él también permanecería resguardado mientras el inmisericorde tiempo lo reducía a polvo. Sentí nostalgia por mí, por cada rincón de la casa que durante años había aguardado su presencia, extrañé las noches donde nos sentábamos en el comedor a hablar, extrañé las veces que nos sentábamos en la acera de la casa a cenar y, sobre todo, recordé y lloré por el miedo a no saber vivir si él no estaba más.

El día que entendí el silencio

Wendy Johana Camelo Urrego

wjcamelou@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

VI semestre

IDEAD – Universidad del Tolima

Aquella mañana me desperté abruptamente. No fue por el canto de los pájaros ni por la luz del amanecer filtrándose por la ventana, sino por unos gritos abrumadores que venían del exterior. Eran gritos humanos: mujeres, hombres y niños vociferaban sin descanso. Las frases se repetían entre el alboroto:

—¡Cójnala! ¡No la dejen salir! ¡Agárrenla!

El caos se mezclaba con los llantos de varios niños y los ladridos furiosos de los perros, que no cesaban. Aún eran las seis de la mañana, y apenas se asomaba el sol. Me levanté angustiada, con el corazón latiendo rápidamente. El miedo me paralizaba. Mis piernas se sentían pesadas,

como si mi cuerpo supiera que estaba a punto de enfrentar una escena dolorosa. El sudor frío se deslizaba por mi frente mientras avanzaba hacia la puerta para entender lo que ocurría.

Olvidé mis gafas que reposaban sobre la mesa, así que entrecerré los ojos, tratando de ver lo que sucedía a lo lejos. Los gritos se alejaban, pero el fervor aumentaba. Esta vez lo que escuché fue aún más perturbador:

—¡Hay que matarla!

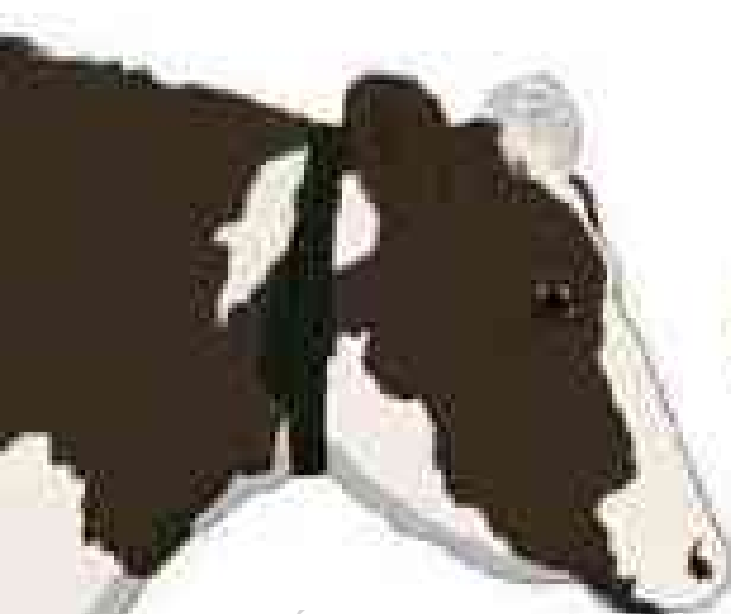
Me estremecí, caminé hacia el exterior con más miedo que determinación. Vi a mis primos llorando desconsoladamente. Me acerqué a uno de ellos para preguntarle qué pasaba, pero no supo responder. Solo sollozaba, paralizado por el miedo, igual que yo. A lo lejos, se oían pasos apresurados, botas golpeando la tierra, levantando lodo y pasto. Se respiraba tensión y una crueldad fría.

—¡Mátenla!

¡Nos va a coger la tarde! — gritaban algunos.

Otros reían, silbaban, como si estuvieran participando en un juego macabro.

Cuando por fin logré ver con claridad, mi



corazón se hizo trizas. Las risas no eran de burla ni de nervios... eran risas de victoria. Habían logrado atraparla. Estaba en el suelo, amarrada, como si hubiese cometido un crimen imperdonable. Sus ojos estaban llenos de lágrimas. Su cuerpo, cansado y herido. Su boca, amordazada. No podía pedir ayuda. Pero su mirada lo decía todo: resignación, miedo, y sobre todo... tristeza.

Me acerqué lentamente. Sentí que mis lágrimas eran las suyas. Mis manos temblorosas intentaron soltar sus sogas, pero estaban demasiado apretadas. Las marcas en su piel hablaban por sí solas: la violencia que había recibido era injustificable.

Acaricié su rostro con ternura. Quería aliviar su dolor, al menos por un instante. Pero uno de los hombres —uno de sus captores— me vio y gritó con furia:

—¡Déjala! ¡No la ayudes!

Retrocedí. Me alejé unos pasos, pero no dejé de mirar. Seguía observándola desde la distancia. Quería estar con ella. Quería que supiera que, aunque nadie más lo hacía, yo sí la quería.

Eran las 7:00 de la mañana cuando dieron la orden de matarla.

Mis primos y yo solo llorábamos. Éramos pequeños, demasiado frágiles para intervenir.

A las 7:30, Paloma falleció ante nuestros ojos.

Sus lamentos de ayuda quedaron grabados en mi alma. Sentí rabia, impotencia y un dolor indescriptible. Corrí hasta una roca cercana, me senté y lloré. Le pedí a Dios que le diera paz. Que le perdonara el crimen de ser inocente.

A las 10:00 a.m., mi tío —uno de los captores— vino a buscarme. Me abrazó. Intentó consolarme con palabras huecas:

—No llores más, es el ciclo de la vida...

Pero yo no podía comprenderlo. ¿Cómo podía la vida justificar tanta crueldad? A mi corta edad, el ciclo de la vida no tenía sentido si se basaba en matar a quien amábamos. Yo solo quería que se respetara su existencia. Que no la trataran como un objeto, sino como la amiga que había sido.

Eran las 11:00 de la mañana. Veía el fuego arder desde la distancia.

No solo la mataron... también la iban a cocinar.

Era Navidad, 24 de diciembre.

Y a las 8:00 p.m., tuve que ver a Paloma servida en mi plato.

Paloma era mi vaca.

Pero para mí no era solo eso. Era mi amiga.

Habíamos crecido juntas. Corríamos, jugábamos, la alimentaba todos los días. Su ternura era infinita. Y su hijo... su hijo era lo único que me quedaba.

Desde entonces, él se convirtió en mi nuevo mejor amigo. Prometí no dejar que nadie le hiciera daño, como lo hicieron con Paloma. No solo me dolió su muerte... me dolió la indiferencia con la que fue tratada, como si su vida no valiera nada.

Paloma me enseñó algo que nunca olvidaré: los animales sienten, lloran, aman... y también sufren.

Ese día, aprendí que a veces los verdaderos crímenes no son los que se cometen con rabia, sino los que se hacen con costumbre, sin cuestionarlos jamás.

Casilda



Adriana Rodríguez Osorio

arodriguezoso@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana ,

Semillero Liteart, IV Semestre

CAT-Cali - Universidad Del Tolima

En un lugar no tan lejano rodeado por el hermoso mar pacífico, donde el sonido de las olas, el abrazo acogedor del sol y la brisa juguetona te enamora e invita a descubrir, allí existió un pueblo negro, más negro que el ébano, en el que habitaban personas con sueños de libertad.

Cada día era una lucha por la supervivencia, a pesar de su dura realidad, gozaban con sus cánticos, tonadas, bailes y creencias en un amor arraigado por sus orígenes. En este mágico lugar también vivía Casilda, una niña bonita con trenzas recubiertas de chaquiras de colores, trajes sencillos pero vistosos, siempre sonriente, con espíritu aventurero y valiente, que no le permitía a nadie que la tratara mal y hacia valer su vida a pesar de que esta actitud le traía algunos problemas.

- ¡Casilda vení pa cá! -Le dice su madre-. Ya te he explicao muchas veces que debe se obediente con los amos.

- ¿Amos? ¿de quién má? ¿por qué ellos se creen con derechos sobre nosotros? Solo son inútiles, ¡no saben hacer na! ¡Si hasta bañarlos nos toca!

-Silencio Casilda, sh..., que no te escuchen los amos. Ahí sí nos meteríamos en graves problemas. Le susurra su madre.

Como a todos los niños, a Casilda le encantaba jugar con sus amigos a las rondas, a correr y a saltar entre las plantaciones de caña de azúcar de aquellos españoles que se creían sus dueños.

Al trascurrir el tiempo, Casilda afianzó su amor por su raza negra, trabajadora, pujante y en su corazón crecían las ganas de luchar y ser libre.

- ¡Má! Dice Casilda susurrando: ¡Siento que ya es hora de luchar por mi gente, soy joven y tengo las fuerzas necesarias para armar hasta a un ejército de hombres y mujeres!

- Calla niña, dejá dormir y dejá ya eso. ¡No ve que pelear contra los amos es derramar sangre y dolor contra nuestra gente! Jamás lo lograríamos.

- ¿Qué susurran ahí? Dejen dormir mujeres, mañana es un día duro. Reclamó el padre de Casilda.

El anhelo de lucha y libertad de Casilda era tan grande, que logró liberar a muchos esclavos y llevarlos a un lugar seguro al que llamaron Palenque. Este sitio se convirtió en su hogar lleno de alegría, amor y sobre todo de libertad. Los viejos curaban con medicina natural y protegían su territorio con magia y rezos, aprendieron a sembrar para conseguir sus alimentos, construyeron casas y una escuelita donde todos los niños podían ir a aprender.

El búho blanco de alexander

Dalix Johanna González González

djgonzalezg@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

CAT Suba - Universidad Del Tolima

Era 1858 cuando declararon que moriría en un año, entre un sueño que me dejaría inmóvil, que pondría mi cuerpo inerte y frío. Entonces recordé esas noches cálidas de 1800, donde la *Fidicina mannifera*, conocida como chicharra, cantaba al pescador bajo la luna, entonando altas notas anunciando los cambio del nuevo verano.



Yo andaba en la chalupa que se deslizaba por las aguas como las hojas por el viento, cuando mis ojos percibieron entre sollozos a orillas del Magdalena, una mujer vestida de blanco, de cabellera negra, liso hasta la cintura, parada y descalza sobre la madera húmeda del puerto a plena luz de luna. Por supuesto siendo yo un caballero muy distinguido, no podía pasar por alto semejante impropio que le hubiese sucedido a la bellísima dama.

Así que le dije al capitán que detuviera su navío, y él tan deteriorado por el alcohol no pronunció palabra, solo se llevó la mano a los genitales, como indicando su necesidad de desaguar el líquido amarillento que había generado por las largas horas. Mientras nos acercábamos a tierra, ella huyó entre la maleza bajo las estrellas.

Por supuesto, al tocar tierra, salí en busca de ella, sin obtener pista sobre su paradero. Le pregunté al capitán por la mañana si había visto hacia dónde se había ido, él solo me miró con el ceño fruncido, con los ojos desorbitados fijando la mirada en la botella que portaba en su mano y resoplando.

Después de esa noche de cucullos brillantes e intermitentes, los días no eran iguales. Ella estaba en mi cabeza como un espanto. Si observaba una planta, una flor, una rana o un güio, en toda superficie se dibujaba su rostro, su figura angelical.

Una noche de campamento, me quedé viendo la hoguera que estallaba la madera y, entre las chispas de luz, asomó ella nuevamente parada junto al río. Esta vez corrí hasta ella, la perseguí sin notar que estaba descalzo entre las piedras y con una lámpara de queroseno en la mano. La alcancé, sintiéndome satisfecho entonces exclamé:

—Señorita, por favor deténgase.

Parado y embelesado frente a la mujer más hermosa que había visto, esperé con angustia que ella me contestará.

De repente, mientras ella movió sus labios, un búho enorme salió de la nada y se abalanzó sobre mi como queriendo atacarme. Batí las manos y en cuanto me libré del molesto animal, ella se había marchado.

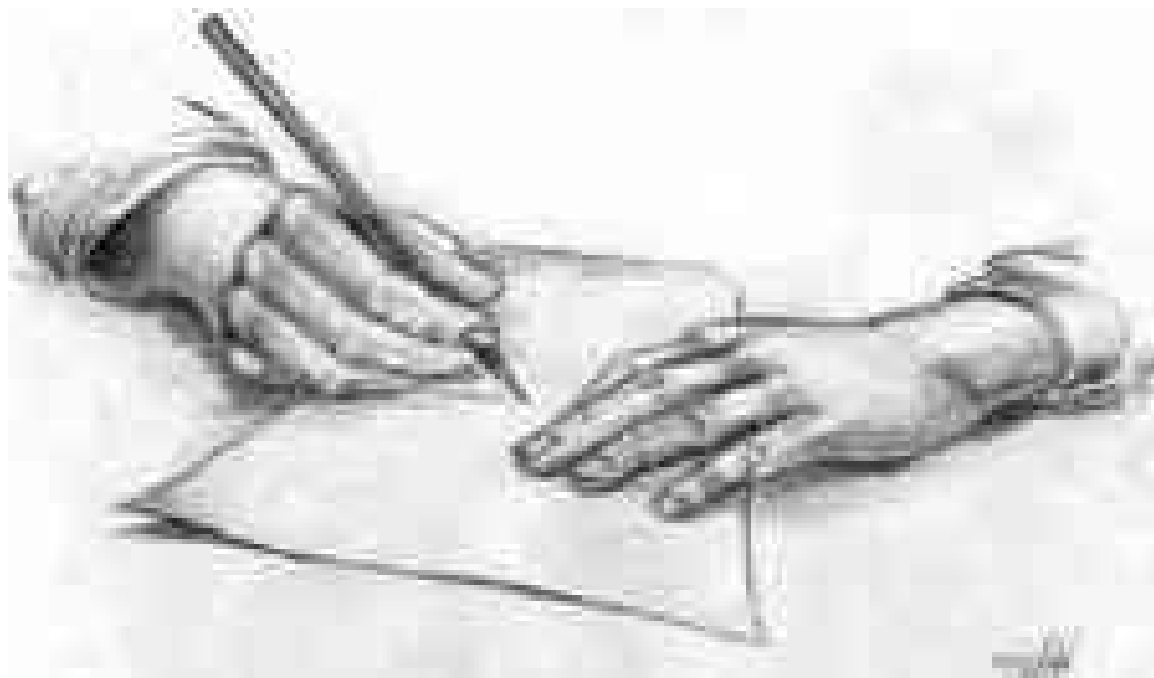
Volví al campamento cansado con los pies sajados, y me dije: *No habrá una próxima vez.*

Me indagué ¿Qué era lo que ella escondía? ¿por qué escapaba con tanta prisa?

Pasé días en el silencio como cómplice buscándola, ya ebrio por el alcohol que había en la botella del capitán y sin poder mencionarla, por miedo de que ella perdiera su buen nombre, pero totalmente atormentado por su belleza. Me senté resignado en medio de la noche a concluir las memorias de mi viaje en el diario de campo y, sin ningún vestigio de su origen no pude registrar su historia en esas notas. No escribí sobre ella, contando mi prejuicio, debía partir solo con el espejismo de haberla visto.

Así que, de la manera más sigilosa, describí en los diarios mi pasión y mi amor por ella usando la metáfora, del gran búho blanco aquel que me acompañaba en las noches, sobre todo en esas de verano.

Casi concluía mi travesía por el río cuando escuché entre susurros mi nombre:



—Alexander, Alexander, Alexander...

Esa voz femenina y delicada me llevó hasta donde estaba el búho blanco.

Escuché su aleteo, observando al cielo las estrellas entre tanto que ella tomó mi mano por la espalda. Me giré lentamente, conteniendo la respiración, con el pecho ancho y con la pupila dilatada, pensando únicamente en el suspenso que ella me producía por su posible escape. Se acercó a mí poco a poco, hasta avvicinar sus labios a los míos, pude disfrutar el sabor a fruta blanca dentro de la vaina, deslicé mis dedos por su pelo embalsamado con flores machacadas.

Entonces lleno de iluvsi3n cerré mis ojos aturdido, presto a escuchar lo que ella diría:

—Alexander, cuando sea tiempo, ambos estaremos en el bosque y seremos uno para el otro.

Abrí los ojos, y ella había dejado en mi mano una flor de *Brugmansia arborea*, más conocida como borrachero. Fue lo último que recuerdo antes de despertar en la casa del capitán, en medio de cuidados, con el corazón contrito por la novia del Magdalena.

Desde esa noche hasta este día, 6 de mayo de 1859, oculté el extracto de la flor, en la lámpara de queroseno, una reliquia que atesoré junto a las investigaciones de toda una vida, un trabajo quizás perpetuo. Que, hoy viendo mis pies descalzos con cicatrices, finalizo con esta misiva, brindando con la copa llena de elipsis bajo el cielo nocturno en presencia del búho blanco con el fin de volar y reunirme con el único amor de mi vida.

Destino: año 2025, *Jardín Botánico Alejandro Von Humboldt*, árbol *Tabebuia rosea* o Guayacán Rosado, *Universidad del Tolima*.





Selva de concreto

Diana Marcela Ramón Guzmán

dmramong@ut.edu.co

Licenciatura en Educación Artística

Semestre III

CAT Suba - Universidad del Tolima

Cada mes, títere papá viajaba desde su pueblo llamado Titerelandia, hasta la ciudad de Bogotá para comercializar sus ricas frutas. La carretera siempre estaba desierta, excepto por un viejo tren sin horarios. Era gris, cubierto de musgo, y los relojes en sus vagones marcaban horas imposibles de descifrar 26:03, 99:34.

Los clientes de títere papá vivían en apartamentos muy pequeños que hasta para respirar se debían turnar. Las paredes eran frías como si contaran historias de madrugada, y los pocos árboles le daban sombra al concreto. “Aquí el tiempo no es como allá”, decían los clientes. “Aquí, hasta la luna se queda más de lo debido cuando tiene algo que decir, tampoco descansa”.

Un día, títere mamá despertó al oír que alguien la llamaba con angustia infinita. No era su esposo, ni el viento. Era su hijo, era títere hijo diciendo:

- Mamá, mamá, todos corren y gritan.

- Hijo, nos tenemos que ir de acá, por tu vida y por la nuestra. Respondió títere mamá.

Un aturdidor silencio formaba palabras en el aire, flotando como frases encendidas:

“Corran, corran” es la guerrilla que viene por todo y por todos, se escuchó a los lejos.

- Papás, no me quiero ir de mi pueblo Titerelandia. Dijo títere hijo.

- Hijo, nos toca por nuestra vida y la tuya. Contestó títere mamá.

SECCIÓN DE CUENTO

Papá títere volvía de su viaje y en medio del caos, pudo ver a su familia correr hacia él. Tomaron unas viejas maletas y salieron dejando su pueblo “Titerelandia” y caminando hasta que sus hilos se convirtieron en pesadas piedras sobre sus hombros. Caminaron en medio de lluvias que duran segundos pero dejan lagunas y sombras que caminan solas por los senderos.

Atravesaron sembradíos dormidos, calles empedradas que hablaban en voz baja, y finalmente, la ciudad. Allí, las estatuas giraban la cabeza al pasar, los faroles parpadeaban recuerdos ajenos, y las ventanas mostraban paisajes de otros mundos.

- *No, esta ciudad es muy fría.* Dijo títere papá.

- *Es una ciudad muy grande. Es una selva de concreto.* Contestó el más joven de los títeres.

Sus caras, lo decía todo mientras observaban los murales que se mueven lentamente durante la fría noche capitalina, era Bogotá, “la nevera”, como decían tiempo atrás.

Llegarsterlingon a una habitación donde a duras penas había tan solo una cama con olor a lugar desconocido y un acento de multitudes que se desvanecen en humo de contaminación sin explicación.

Al otro día, la familia debía empezar a buscar nuevas oportunidades en una ciudad donde los relojes se detienen al ritmo de las emociones.

- *Wow, es una ciudad muy grande.* Dijo títere hijo.

- *Hay muy pocos árboles.* Aseguró con gran tristeza títere mamá.

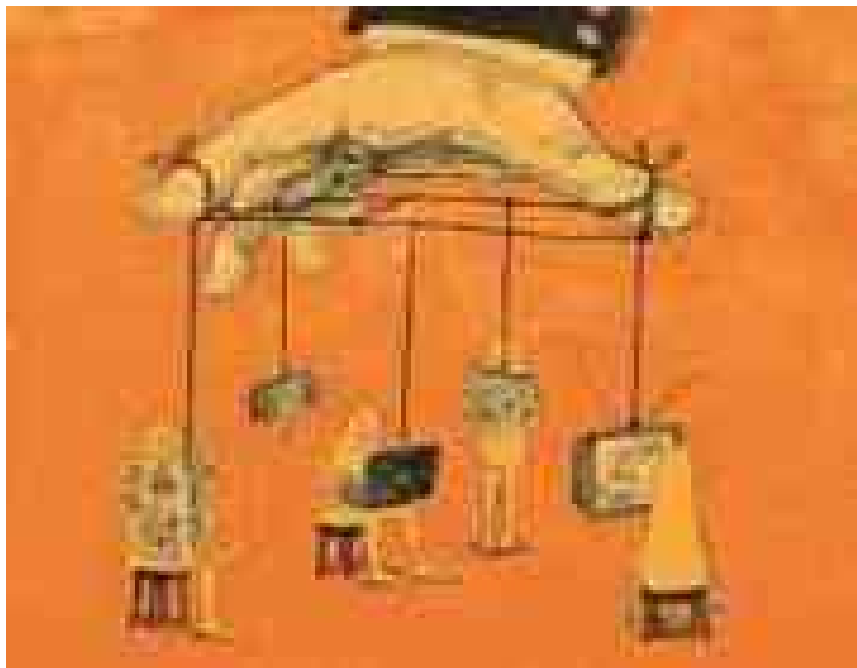
Pero su familia tenía razones para ser fuerte, para combatir el miedo y sobrevivir en un lugar donde las calles desaparecen o cambian de lugar.

Hoy la familia oriunda de Titerelandia, debía enfrentarse a edificios que crecen o encogen según el estado de ánimo. Mientras se acostumbrarían a ver mensajes que aparecen espontáneamente en pantallas apagadas.

Rin, ring, sonó el desactualizado móvil de títere papá:

- *Gracias señor Anselmo, muchas gracias.*
Dijo con voz temblorosa títere papá.

- *Ya tengo trabajo y un lugar donde nos podemos quedar mientras arrancamos.*
Dijo títere papá.



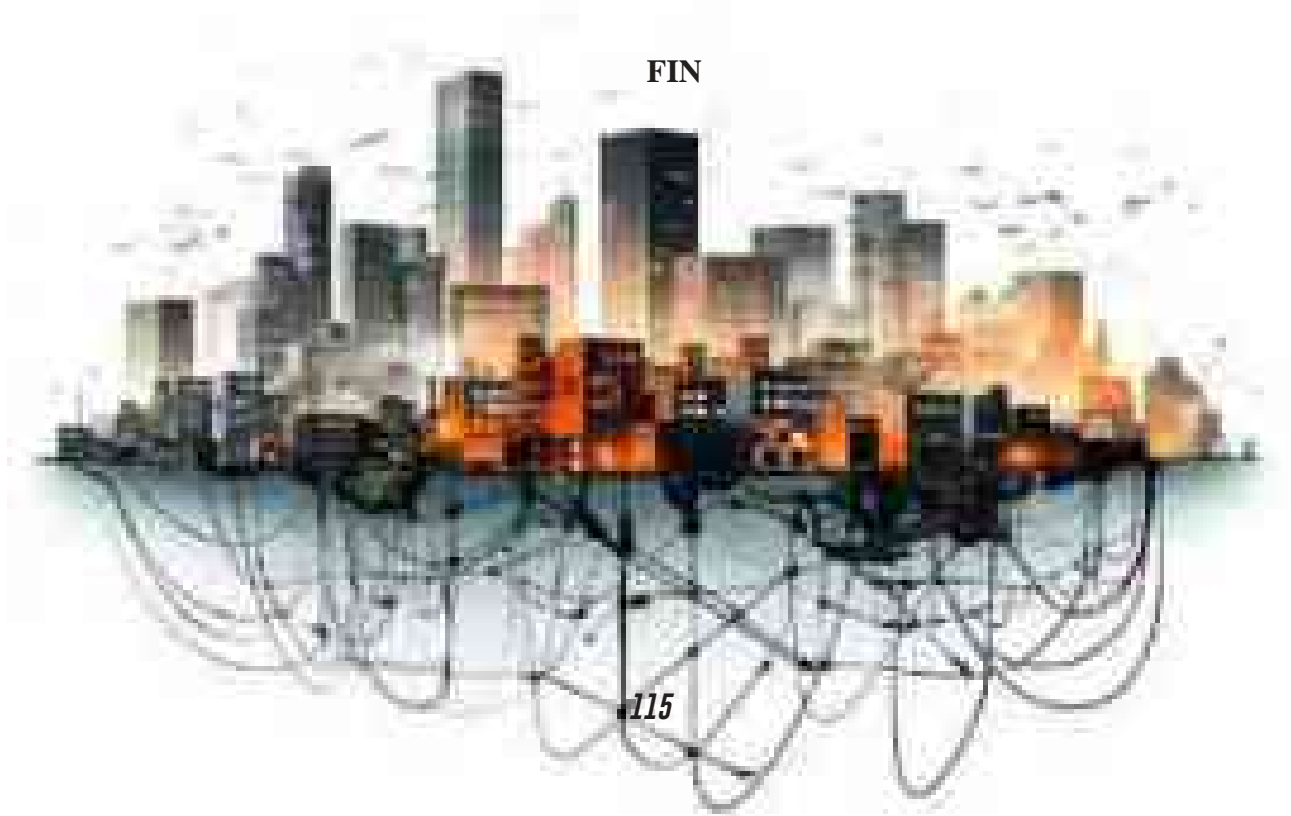
- *Quiero irme para Titerelandia*, dijo títere hijo con voz casi que apagada.
- *Saldremos adelante nuevamente hijo, confía*. Respondió títere mamá.
Mientras tanto la ciudad hablaba con su ruido disonante y constante diciendo:
- *¿Qué carrera o diagonal...calle o transversal? Que estrés, ¡Ya no más!* (Un señor perdido).
- *Se me hace tarde, tic, tac...* (Un joven que va para la universidad)
- *¡Pilas! Me robo lo que sea*. (Un descarado ladrón)
- *Como lata de salchichas...* (Decían personas en el bus cuando a duras penas podían mover sus brazos para sujetarse)
- *Hace mucho tiempo no pasa mi bus...* (Aseguró una abuela cansada de esperar el Transmilenio).

Con el pasar del implacable tiempo, la familia de Titerelandia, poco a poco se fue adaptando a la gran ciudad. A esta ciudad donde las montañas desaparecen en el horizonte al atardecer.

Títere papá pudo trabajar y mejorar el estilo de vida de sus familia. Títere mama, logró vender y hacer clientela de sus exquisitas arepas rellenas y títere hijo logró terminar sus estufidos y soñar con una gran universidad. Siempre recordando con amor y gratitud aquel pueblo donde los campesinos siembran sueños en vez de semillas y donde los pájaros anuncian el futuro con su canto.

Una selva de concreto donde las estatuas susurran secretos antiguos y las personas envejecen en medio del bullicio urbano. Sí, pero también, una ciudad donde los acentos no importan, donde el trabajo hay que buscarlo pero se encuentra. Un lugar donde se escriben sueños y se canta con sonidos de esperanza. Sí, una ciudad que hoy llamo, selva de concreto.

FIN



Manos rojas carmesí

Angie Paola Beltrán Cruz

apbeltranc@ut.edu.co

Maestría en Pedagogía y Mediaciones Tecnológicas

II semestre

IDEAD – Universidad del Tolima

El silencio se apoderó de la habitación. Las paredes blancas ahora teñidas de rojo carmesí aún fresco, un olor metálico. Un cuerpo en el suelo. Todo pareció haber pasado en cámara lenta, pero fueron tan solo unos minutos. Él, estático en medio del salón, no tenía ni una sola expresión en su rostro. Por su mente se repetía una y otra vez aquel momento de frenesí, recordando cada gota de sangre caliente que caía en su cuerpo, en su rostro y la excitación que lo invadió.

Cuando volvió en sí, se vio cubierto de sangre, un sabor a hierro en la boca, miró a su alrededor y observó manchas de sangre en las paredes, su mirada se fijó al suelo, al cuerpo que estaba en él, sus ojos se abrieron como platos, su respiración se agitó y cayó de rodillas, ante la escena abrumadora, percatándose en el momento del cuchillo que aun sostenía entre sus dedos.

- ¿Qué pasó? -, se miró las manos y preguntó - ¿Qué hice? -.

Comenzó a arrastrarse por las baldosas hasta llegar al cuerpo ya sin vida de su hija. Soltó un grito fuerte de lamentó.

- ¿Por qué nos has abandonado? ¿Cómo permitiste esto Dios? -.

Su rostro que minutos atrás estaba inexpresivo, ahora reflejaba un dolor inmenso y una tristeza





dolorosa, no lograba entender qué había pasado ni cómo sucedió todo. En su desesperación comenzó a realizarle maniobras de resucitación a la pequeña, pero ya era demasiado tarde, se había ido.

Se acurrucó cubriendo en un abrazo al cuerpo inerte de su hija, con su mano trazó una melodía agridulce sobre el rostro, como buscando consuelo en medio de la tragedia, no encontrando nada. Bajo su extremidad por todo el torso logrando sentir las heridas del arma corto punzante.

De repente nuevamente estático se encontró, con la mirada perdida en la pared, cuando regresó miró a su pequeña y la lanzó lejos de él. Se paró, sacudió sus manos y fue a la parte trasera de su casa, tomó una pala y pico que tenía en su desván y empezó a cavar, duró gran parte de la noche. El hoyo era un poco más grande que el tamaño de la pequeña. Ingresó a la casa, envolvió el cuerpo en sábanas blancas, la cargó y tiro al hueco, para luego taparla con tierra. A

SECCIÓN DE CUENTO

unos metros de este en un hoyo más pequeño ocultó el cuchillo.

Entró a casa, subió al segundo piso, se desvistió e ingresó al baño a darse una ducha, el agua se llevó por el sifón la sangre que teñía su cuerpo. Al salir vio su reflejo en el espejo, en donde sus ojos parecían como lagos sin luna, sin ningún tipo de brillo. Siguió a su dormitorio en donde se envolvió entre las sábanas y Morfeo se lo llevó por más de quince horas.

Al despertar en la mañana, su rostro reflejaba un lienzo marcado por la angustia y la preocupación, como un cuadro oscuro que aún conservaba los colores del recuerdo de ver a su hija en el suelo ya sin vida. Al bajar las escaleras, su hogar se erguía como un escenario intocado por el caos, sembrando la duda de si lo vivido fue una verdad incierta o simplemente el eco de una pesadilla. Al comprobar que todo reposaba en su lugar habitual, llenó su taza de café, anclándose a la rutina para encontrar consuelo en lo cotidiano. Llamó en repetidas ocasiones a su examante, no encontrando respuesta, anhelaba saber de su hija, tras aquel sueño traumático.

Se vistió y salió a su trabajo. Diez horas más tarde retorno a su hogar y al dar un solo paso en la habitación principal un dolor de cabeza intenso lo desvaneció. A los pocos minutos se levantó y fue a la cocina preparando uno huevos para merendar antes de dormir, miró por la ventana el punto en donde había enterrado a su pequeña y se deslizó una sutil sonrisa, para luego sentarse devorar su plato e ir a descansar.

Al despertar al siguiente día no podía explicar cómo había pasado de la puerta de su casa a la cama y menos el hecho de que seguía en sueños viendo a su hija en el suelo cubierta de rojo carmesí. Ese día prefirió no ir a trabajar, por lo que inició actividades de lavandería y tendero. Al salir a la parte trasera con la canasta llena de ropa para que los rayos del sol la lograsen secar,

se tropezó, cayendo al piso, con un royo de tela que le resultó familiar, trató de sacarlo de un tirón y al ver que no lo lograba, comenzó a escarbar con sus manos. Reconoció los patrones, era un vestido de su hija, se le hizo raro y continuó hasta ver un pequeño dedo asomar. Quedó paralizado por dos segundos y continuó. Al terminar gritó tan fuerte que los ladridos de los perros vecinos no se hicieron esperar. Tras ello, se desvaneció.

Al abrir sus ojos, estos se llenaron de lágrimas mientras abrazaba con fuerza a su hija, repitiendo un 'no' una y otra vez. El eco de sus gritos resonaba entre sollozos y golpes al suelo, preguntándose: - ¿Quién te hizo esto? ¿Fui yo? No, no puedo ser, no entiendo-.

Abandonó a su pequeña por unos minutos en el suelo, se adentró en su hogar y subió a su habitación. Buscó entre las pertenencias en la mesita de noche y la halló, bajó la escalera y regresó junto a su retoño. Allí, la miró con ternura, depositando un suave beso en su frente, de repente el estruendo de un disparo emprendió el vuelo de los pájaros.

Ahora, los dos yacían en la tierra, dejando atrás este mundo terrenal.

Lo que no sabía él, era que desde muy joven padecía de un trastorno de identidad disociativa, el cual es un trastorno mental complejo, donde la persona que lo padece experimenta dos o más personalidades y en donde en la mayoría de ocasiones se evidencia lagunas en la memoria sobre diferentes momentos y acciones realizadas. Él murió sin saber si realmente era un asesino, el asesino de su hija, si su hija sufrió ni el por qué todo eso le pasaba.



Esta es mi mierda

Javier Sneider Medina Leiva

jsmedinal@ut.edu.co

Licenciatura en Educación Artística

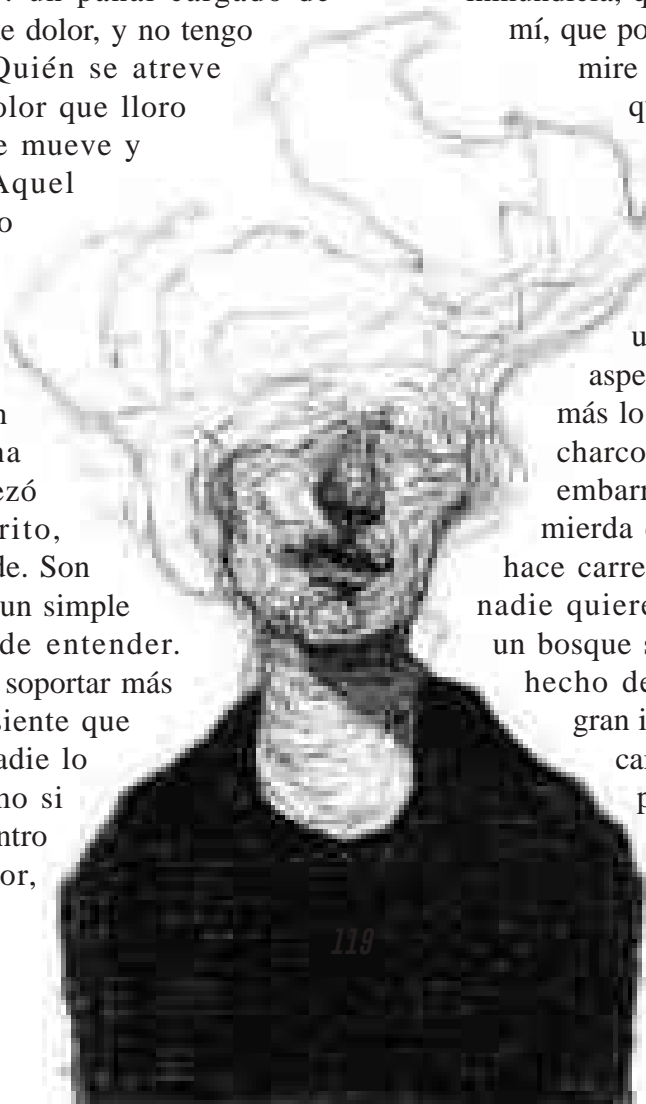
II semestre

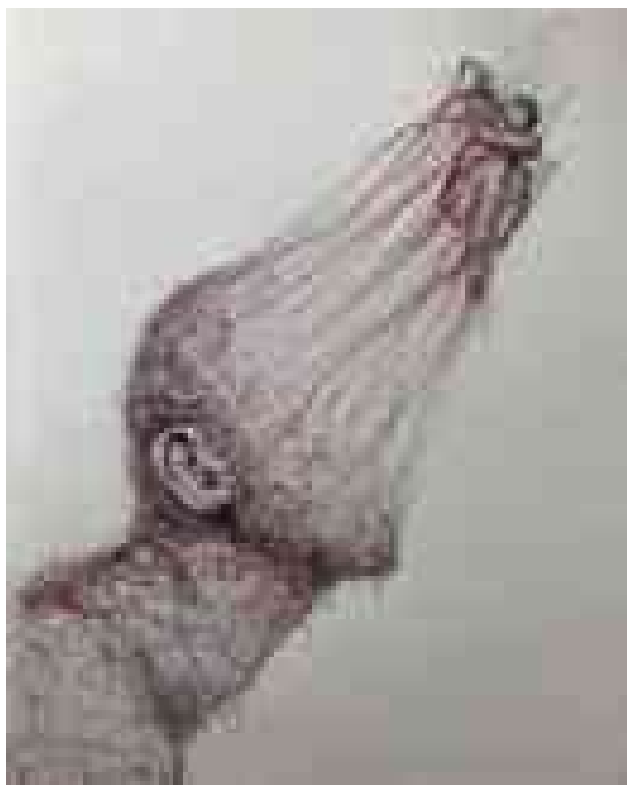
CAT Sibaté, Universidad del Tolima

Yendo como un niño indefenso en su cuna, dependiente de lo que sus padres le puedan dar o brindar, así me sentía: un intenso imaginar, pero una gran vulnerabilidad me aterrorizaba. Soy niño suplicando por encontrar a su papá. El olor del pañal fétido y horrible es como mi depresión me había alcanzado: un pañal cargado de inmundicia, cargado de dolor, y no tengo quien lo cambie. ¿Quién se atreve a tocarlo? Es tal el olor que lloro por lo incómodo; me mueve y se sale del pañal. Aquel pequeño pañal no lo puede contener más; me unto mi cuerpo y todo a mi alrededor. Mi cuerpo lleno de ese dolor y esa soledad, en aquella inmensa cuna que también se empezó a untar. ¡Ayuda! Grito, pero nadie me entiende. Son lloros y palabreos de un simple niño que nadie puede entender. Pido ayuda, no puedo soportar más la incomodidad. Se siente que hablo, que grito, y nadie lo puede captar. Es como si fuera normal, pero dentro de mí sé que ese olor,

que esa asquerosidad, me llena de una sensación de estar enterrado bajo tierra, de que mis huesos y mis músculos se pudren por lo muerto que estoy. Así me siento: muerto en mierda.

Solo espero el momento en el que alguien se arriesgue, en el que alguien entre y me vea en la inmundicia, que por favor se apiade de mí, que por favor mire mi dolor, que mire y sienta mi incomodidad, que me vea y sienta lo malo que hay en mí, que esta mierda que sale de mi pañal, que esta mierda que huele mal, que esta mierda que solo unta todo el lugar y da un aspecto de barro, que mientras más lo pisas, más te untas; cada charco es una oportunidad para embarrarse más. Es la lluvia de mierda que cae sobre mi pañal y hace carreteras llenas de barro que nadie quiere pasar. Se convierte en un bosque sombrío en donde el solo hecho de caminar te genera una gran inseguridad. No es cómodo caminar, no es cómodo mirar, pero ¿qué es esto? No es solo mierda, hay algo más dentro de este pañal.





Es una tortura, no se encuentra más, y entre más gritas, más mierda hay. Siento como me ahogo en lo denso que sale de mi pañal. Mi cuna se ha convertido en un lago y difícilmente puedo nadar. Del fondo no puedo salir; me siento encadenado, ahogándome en la oscuridad y la soledad. Hay un mar de mierda que me quiere matar.

Solo el dormir me aleja de esta oscura realidad. Cada día es igual, con la diferencia de que cada día me unto más de aquel pecado e inseguridad. Se ha hecho fácil convivir, intentar aguantar para que mi pañal no se llene más. Dolor de estómago brutal, ganas de vomitar y una profunda soledad, aun con una poca esperanza de que, cuando se abra aquella puerta, pueda entrar el que me pueda limpiar. ¿Acaso nadie ve? ¿Acaso nadie huele? ¿Acaso nadie me siente? Son ciegos, ¿qué hay? Me siento mal, incómodo en este lugar. Hay algo que no me cuadra, ¿estaré enfermo? ¿Será esto normal? Defecar es normal, ¿cierto? Pero ¿por qué no puedo parar? Mi cabeza da la orden de no parar, que mi cuerpo defeque más, pero ¿por qué si lo

que sale solo es el mal? Pues mi mente dice: "La mierda que sientes acá es real y debes afrontarla, y lo vas a hacer realidad". Hay basura en tu cabeza, miles de veces pensando en que es real, pensando que puedes cambiar, pero todo se va a la mierda porque no sabes qué pasa y empiezas a llorar. Es tanta la ansiedad que te da que tu cuerpo no sabe cómo responder, no sabe cómo interactuar con los miles de pensamientos que te quieren derrumbar, y literalmente te cagas en ti, liberas toda esa ansiedad, te desquitas soltando la inmundicia, pero también te da paz. Pero, ¿qué pasa? ¿Por qué me ahogaba antes y ahora me da paz? Siempre fue lo mismo: me ahogaba en algo malo, pero después me da paz. Esa mierda es mi depresión; expulsarla es mi ansiedad.

La mierda a veces dura, a veces gruesa, a veces líquida, a veces uno enferma y solo la puede derramar sin controlar. Esa es mi tristeza representada en varias maneras: una tristeza llena de tintes cafés o verdes y malolientes. Es necesario sacar esos residuos de mi cuerpo, pero el sentirla a mi lado, el querer tocarla y en mi cuna tenerla esparcida, así me sienta incómodo, se ha vuelto en mi compañera. Una compañera que me tortura, que me intenta guiar, pero hacia lo malo, hacia una y otra vez comerme esa mierda y volverme a llenar de todo lo malo que he derramado. Literalmente estoy comiendo mi mierda, comiendo los malos ratos y comiendo todo lo que me hace sentir mal. Es una depresión real, se siente así: se siente como un niño indefenso en una cuna, llorando, gritando por la incomodidad. Se siente vulnerable, sin paz. Se siente como una y otra vez te revuelcas en tu propia inmundicia hasta que llegas a tu boca y la tragas de nuevo, y vuelve a tu cuerpo. ¿No la habías ya sacado? Y vuelve a entrar. Pobre niño soy, que no me ayudan y me hundo en mi propio umbral. Sí, indefenso estoy, vulnerable soy. Yo decidí esto. ¿Cómo puedo yo sufrir? ¿Cómo puedo yo llorar las lágrimas limpiando tanta suciedad?

Pero ¿por qué lo expulso tanto? ¿Por qué hay tanta ansiedad? Las ganas de sacar y sacar más no paran.



Quiero constantemente defecar, aunque eso me traiga mal, no lo puedo parar. Siento que si no lo hago, nadie me va a mirar. ¿Qué debe ser una razón para que esto pueda parar? ¡No! Qué sensación más rara. Solo me hace pensar: ¿qué es esta ansiedad? ¿Estas ganas de cagar y no querer parar de expulsar lo más rápido? Me tiemblan las manos, sudo, mi ano solo expulsa y se siente algo de placer en sacar todo, pero no puedo parar. Me he vuelto un adicto a la sensación de no parar de cagar. El pañal me incomoda, quiero ser libre y liberar toda esta energía y transportarme en el futuro a un lugar donde la mierda no sea algo malo, sino que sea algo con lo que podamos cambiar. Si la mierda es la depresión y la he hecho mucho, es mi ansiedad.

SECCIÓN DE CUENTO

La ternura de un niño vuelta en una asquerosidad. Confié y confié en cada persona que entra por aquella puerta, que me va a limpiar. Pasan de largo y la habitación se llena de un humo denso, de un humo pesado que, a mi sensación de estar sucio, la llena aún más de algo terrorífico en ese lugar. O sea, si me ven, pero no me quieren ayudar, se fuman un cigarro y me ven como si yo fuera normal. Qué gente tan insensible. Hay un niño sufriendo y ni siquiera lo piensan ayudar. Son todos unos egoístas que solo buscan el bienestar que les da fumarse un cigarro, pero yo, cagado, buscando salir del lugar, ahora lo llenan con humo que no me deja respirar. Lo que me faltaba: ahora me ahoga un humo denso que entra por mis pulmones y es como si los bloqueara. Y le sumamos que el olor a la mierda y al humo solo me dan ganas de vomitar. Es una sensación nueva: el no poder respirar, me vomito y me ahogo con facilidad. Siento como cuando tomo aire, es como si estuviera tomando una cucharada de veneno que, cada vez que entre en mi ser, solo me daña dentro de mí. Ahora vuelto en mierda y sin poder respirar.

Perdido, sin esperanza, un hombre entra por la puerta, me levanta sin importar, me abraza, me lleva a otro cuarto lleno de luz y sin suciedad. Decido darle mis brazos y confiar. Decido confiar. Entrego aquella carga pesada en mi pañal, la coge en sus manos y, sin importar, la bota muy, muy lejos de aquel lugar. Me ha criado como su hijo, así no lo sea. Y cada vez que me ensucio, no le da asco cuando me va a limpiar. Por eso puedo decir que es mi papá. Ayuda que me hundo en este mar de soledad, en este mar de agonía y temor. Siento que no valgo, que no pertenezco aquí. ¿Quién me pudiera limpiar? Miro a mi alrededor y todo untado de aquel gran dolor, el dolor que me hace llorar y gritar, algo que no puedo explicar. En mi mente no asimilo qué puede pasar, cómo me voy a levantar.

De repente, escucho un gran rechinar, una puerta

abrir. Es la puerta de aquel orfanato gris en el cual yo nací. Entra la encargada y miles de voces claman por ayuda y libertad. Veo a través de mi cuna y miles de cunas alrededor con olores más fétidos que el mío y bebés más untados. Aquella encargada pasa de largo a una habitación donde, de vez en cuando, entraba a fumar. El humo del cigarrillo arrasa nuestra habitación y nos nubla la vista, nos muestra una gran oscuridad. ¿Quién nos podría sacar de aquí?

Si indefenso estoy, vulnerable soy. Yo decidí esto. ¿Cómo puedo yo sufrir? ¿Cómo puedo yo llorar las lágrimas limpiando tanta suciedad?

Despierto. Estaba en una fase de esquizofrenia. Tengo 35 años, adicto a fumar. De pequeño me cagaba porque nunca mis padres estuvieron ahí para limpiarme. Desarrollé depresión y esquizofrenia porque no pude expresar lo mal que me sentía cuando se burlaban de mí, cuando en el salón de clases la maestra me señalaba por no saberme limpiar. Es un trauma que no he podido superar. Pero hoy le cuento a mi psicólogo, que lo he considerado mi papá, que me ha limpiado de esa asquerosidad. Quiero ser maestro y ayudar a que, con el arte —con la pintura, con el teatro, con la danza y la literatura— se pueda limpiar los corazones de la depresión y la ansiedad. Que como me ayudó a mí a limpiar mi mierda, que el arte limpie la mierda de los demás y que, así como yo expulsaba mierda por ansiedad, ellos, con el arte, puedan expulsar ideas que transformen a los demás y que la indiferencia de limpiar un pañal no pase más. Esta es mi mierda.





Etienne

María Paula Beltrán Eguizábal

mpbeltrane@ut.edu.co

Seguridad y Salud en el Trabajo

II semestre

IDEAD – Universidad del Tolima

I: El Hospital Viejo

Había algo en ese hospital viejo de muros agrietados y ventanas polvorientas que siempre había fascinado a Alaska. Desde niña, cuando pasaba por el hospital psiquiátrico al final de la avenida, sentía que algo en su interior se quedaba atrapado detrás de esos cristales empañados. La visión del lugar le

producía una extraña fascinación, una sensación de inquietud y curiosidad que no podía explicar. Su madre siempre le había prohibido acercarse a ese sitio. “Es un lugar de locos, Alaska, no te acerques”, le decía con voz seria.

Pero a pesar de las advertencias, algo en ella la empujaba a querer entender lo que otros evitaban. Así que una tarde gris, cuando el viento arrastraba las hojas secas por las calles y la ciudad parecía sumida en un silencio sombrío, Alaska decidió entrar al hospital. Caminó por los pasillos largos, sus pasos resonando en las baldosas frías, hasta llegar a una sala amplia, iluminada por ventanales altos. Fue allí, junto a la ventana, donde lo vio por primera vez.

Un muchacho de cabello oscuro y desordenado, con la piel pálida y unos ojos verdes tan intensos que parecía que podían ver más allá de todo. Sus ojos eran verdes como las hojas de los árboles justo antes de que llegara el otoño. Etienne. Así se llamaba. Estaba sentado junto al vidrio empañado, dibujando círculos con el dedo. Parecía estar perdido en sus pensamientos, como si esperara una señal que solo él pudiera entender.

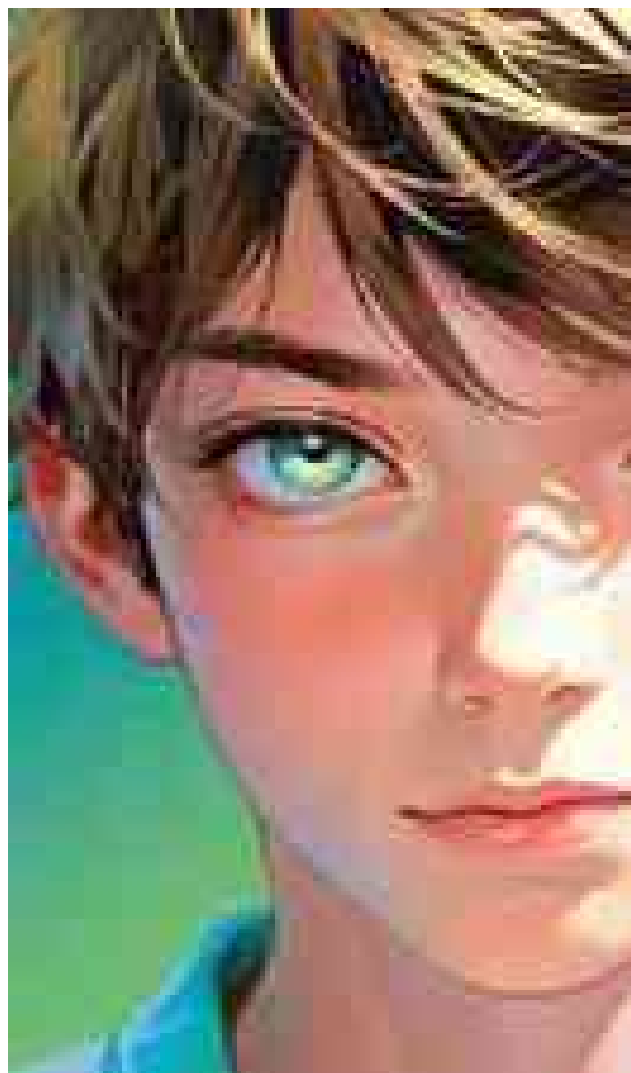
Alaska no dijo nada al principio. Se sentó a su lado sin saber por qué, como si fuera un acto instintivo. El silencio entre ellos no fue incómodo. En ese lugar, en ese instante, Alaska sintió que, por primera vez, algo extraño y hermoso sucedía. Desde ese día, comenzó a visitar la sala cada viernes después de clases. Le mentía a su madre, le decía que iba a la biblioteca o a estudiar con sus amigas. Pero lo único que realmente quería era sentarse junto a ese muchacho de ojos verdes y escuchar las historias que siempre le contaba, aunque no siempre las comprendiera.

II: ¿Crees que soy raro?

Aquella tarde de octubre, Alaska se envolvió en su bufanda azul, como siempre, para cubrir la fría sensación de soledad que a veces la

envolvía. En casa había tenido otra pelea con su madre, quien una vez más le advirtió: “Solo vas a llenarte la cabeza de fantasmas, Alaska. Ese hospital no es un lugar para ti”. Pero, como siempre, Alaska no le prestó atención. No podía dejar de pensar en los ojos verdes de Etienne, y cada vez que los veía, algo dentro de ella se encendía.

Cuando llegó al hospital, Etienne estaba en su rincón favorito, junto a la ventana. El viento de la tarde entraba por las rendijas y agitaba las cortinas descoloridas. Etienne estaba allí, mirando al vacío, con la cabeza apoyada en el cristal y los dedos trazando figuras invisibles en el vidrio empañado. Alaska se sentó a su lado y lo miró en silencio. No sabían qué decirse, pero el silencio no les molestaba.



De repente, sin mirarla, Etienne murmuró:

—¿Tú crees que soy raro?

Alaska lo miró de reajo, su corazón latiendo rápido. No sabía qué responder, pero al mirarlo a los ojos, pensó que era una de las personas más especiales que había conocido. Le sonrió con sinceridad.

—No, yo... creo que eres lindo.

Etienne levantó la mirada, y por primera vez desde que lo conoció, sonrió de verdad. Fue una sonrisa pequeña, tímida, pero real. Sus ojos verdes brillaron con una intensidad que hizo que Alaska sintiera un cosquilleo en el estómago. Desde ese momento, supo que ya no podría alejarse de él. Algo en su interior le decía que su vida nunca volvería a ser la misma.

III: ¿Por qué nadie lo ve?

Las semanas pasaron, y las visitas de Alaska al hospital se convirtieron en una costumbre que ya no intentaba ocultar. Pero, a medida que pasaba el tiempo, comenzó a notar algo extraño. Nadie, absolutamente nadie, parecía ver a Etienne. Las enfermeras cambiaban de tema cada vez que lo mencionaba. Los otros pacientes, si es que alguna vez hablaban de él, lo hacían como si no existiera. Incluso el personal médico parecía no saber de su existencia.

Una tarde, con la inquietud creciendo dentro de ella, Alaska se armó de valor y preguntó a una enfermera de turno:

—¿Etienne está bien hoy?

La enfermera la miró confundida y frunció el ceño.

—¿Etienne? Aquí no hay ningún paciente con ese nombre, cariño.

El corazón de Alaska se detuvo por un momento. El mundo, por un instante, pareció desmoronarse alrededor de ella. Salió corriendo

de la sala, sin saber qué hacer, hasta llegar nuevamente al rincón junto a la ventana. Y ahí estaba él, como siempre, con la cabeza apoyada en el cristal, los ojos verdes brillando como dos esmeraldas en la penumbra. Etienne la miró, sonrió y le hizo un gesto para que se sentara junto a él. Alaska no entendía lo que sucedía, pero decidió quedarse allí, porque junto a él sentía que nada malo podía pasar.

IV: Invisible

Un viernes, Alaska sintió una sensación extraña en el pecho, como si todo fuera a derrumbarse. Caminó más rápido de lo normal, empujada por una ansiedad que no podía comprender. Al llegar al hospital, todo parecía más silencioso que de costumbre. El pasillo estaba vacío, sin las voces familiares de los enfermeros ni el sonido de los pacientes conversando.

Entró en la sala de la ventana, pero allí no estaba Etienne. El rincón donde siempre lo encontraba estaba vacío. Alaska recorrió todo el hospital en busca de él. Preguntó a médicos, a enfermeras, a otros pacientes, pero nadie sabía nada de Etienne. Nadie parecía recordarlo. Las miradas que le dirigían estaban llenas de lástima y miedo.

Desesperada, regresó a la sala y se sentó en el suelo, abrazando sus rodillas. El sol ya se había puesto y la sala comenzó a llenarse de sombras. Susurraba el nombre de Etienne una y otra vez, como si eso pudiera hacer que él regresara.

Finalmente, cuando la noche ya lo envolvía todo, una enfermera se acercó a ella. Se agachó junto a Alaska y, con voz suave, le habló:

—Alaska... es hora de tomar tus medicamentos. Etienne no va a venir, cariño. Nunca existió. Tú lo creaste.

Las palabras de la enfermera se clavaron en su pecho como un puñal, pero Alaska no dijo nada.

Solo abrazó su bufanda azul con fuerza, mientras se negaba a aceptar lo que le estaban diciendo. En su mente, podía recordar perfectamente cada detalle de Etienne: sus ojos verdes, su voz suave, su sonrisa tímida. Etienne no podía ser un invento. Nadie podría imaginar algo tan real. Esa noche, en su habitación, abrazó la bufanda azul, cerró los ojos y se prometió que, aunque fuera una ilusión, nunca lo olvidaría. Recordó las historias que él le contaba, de cielos que cantaban y estrellas con nombre propio. Susurró su nombre una última vez, sin esperar respuesta.

—Etienne...

El silencio fue lo único que escuchó.





Tic, tac...Parcial

Dalix Johanna González González

djgonzalezg@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

V semestre

CAT Suba – Universidad del Tolima

Eran las 6 p.m. La noche cae. El pecho no sostiene mi apresurada respiración.

Solo son letras en el cuaderno.
Escucho el reloj: tic, tac, tic, tac.

¿Qué hago con esta ansiedad? Solo son los niveles de la lengua y un profesor obsesionado con ellas.

Pero, mirando estas hojas, hay más. Ya son las 10 P.m., y los conceptos de educación y pedagogía me hacen pensar si ser docente es lo que yo quiero ser.

¿Por qué tengo que aprender de leyes? ¡Qué tanto! Tengo que dormir.

Ya son las 12 de la medianoche.

Llevo 24 horas despierta y todo era su culpa, ¿por qué Oscar exige tanto?

Quisiera que Katy no hubiera escrito aquella palabra en el cuaderno... esa palabra... la bendita palabra: parcial.

Que de solo escucharla me dan náuseas.

Son las 3... Ashhh ¿Y si cuento ovejas?
¿Si 50 ovejas, 40 ovejas, 30 ovejas...?

3:05. A.m. Bendito gallo, ¿qué hace cantando a esta hora?

3:10. A.m. Semántica, Pragmática.
¿Cómo se apaga este radio? Me duele la cabeza.

4:30. A.m. Y ahora la gotera... se lo he dicho a la casera muchas veces, lo de la gotera, pero siempre dice: —el techo está mojado. El todero no puede subir—

La gotera no me deja dormir. Mejor me levanto.

Caramba... y ahora no hay luz. ¿Qué más puedes pasar?

Bueno, como dice Amparo, “la queja aleja.”

Dios, ayúdame será bueno bañarme con agua fría.

7 a.m. Después de todo, no llegué tan tarde.

Cómo quisiera que temblara y el techo se desplomara... así no tendría que presentar este parcial ni sabría de este profesor. Un momento, pero tampoco sería la licenciada que quiero ser.

Katy ¿Dónde estabas?
Katy... ¿me oyes?
Katy, escúchame.
Katy... háblame...

De repente, sonó la alarma y abrí los ojos.



La majestuosidad

Eduardo Sterling Bermeo

Licenciatura en Literatura y lengua Castellana

VI Semestre

CAT Kennedy – Universidad del Tolima

Tiempos lejanos de los encrespados susurros del viento. Había reinos que contaban sin pensar historias. Y que si no se cuentan se olvidan, tras la cortina de la confabulación de letras borradas como la piedra caliza. Existía por aquel tiempo un león de melena dorada como un zafiro. Era grande y majestuoso. Su paso era tan elegante y brillante como el sol. Sus ojos eran impactantes, su fuerza magnánima. Su valiente corazón era una armadura de oro. Y al ser él majestuoso rey de la selva, estaba inmerso en una melancólica tristeza por estar solo, solito, solitario. La intemperie tejía su silenciosa compañía con hilos de soledad y tristeza. En cierto día cuando deambulaba en los místicos bosques de su reino sombrío, de repente encontró un anciano sabio, con el que al instante hicieron conexión y entablaron una excelsa amistad. El viejo sabio le contó un relato de leyenda de antaño; era una oveja que encontró el pilar de una felicidad real, la cual se convirtió en aguja y tejó los hilos de un fabuloso destino favorable. Y conmovido por la historia, Leonid que por cierto así se llamaba el impactante león, decidió emprender un viaje hacia lo desconocido, en busca de su propia redención, porque quien busca encuentra y lo más interesante es en el momento más inesperado del palpar de la vida.



Después de días de caminar entre sombras y luces, encontró una antigua cueva oculta en la ladera de una montaña. El espíritu curioso se despertó en ese instante como lucero en medio del oscurantismo del saber más. En el interior de la cueva, se encontraba una extraña estatua de una oveja de mármol blanco con ojos de madera de ciprés. Era algo impresionante a la retina. Sin dudarlo, Leonid se acercó a la estatua y se acordó de las palabras de conexión lírica que el anciano sabio le había narrado. Al instante, una luz dorada lo envolvió, y el majestuoso león se transformó en una suave oveja. Era algo extraño para Leonid su transformación repentina, pero a la vez curiosa y emocionante, pues muy en el fondo quería saber que iba a suceder más adelante.

Y al principio, Leonid se sintió desconcertado por su nueva forma, pero pronto descubrió una sensación de paz y serenidad que nunca había experimentado antes. Se unió a un rebaño de ovejas que pastaban en los prados verdes y se sumergió en la rutina tranquila y apacible de la vida en el campo. Sin embargo, la nostalgia de su antigua vida lo perseguía como una sombra. Recordaba los días de gloria en los que reinaba sobre la selva y anhelaba volver a sentir la fuerza del rugido y la emoción de la caza.



De pronto un día, mientras pastaba en la colina, Leonid encontró un haz de luz que se filtraba entre los árboles. Siguiendo la luz, descubrió un telar abandonado cubierto de polvo y telarañas. Inspirado por un impulso repentino, decidió aprender el arte del tejido. Y en ese momento de una de sus patas le surgió una aguja de telar resplandeciente como el dorado con toques de zafiro. En aquel instante inesperado. Con paciencia y determinación, Leonid comenzó a tejer con los hilos del destino como la oveja de aquella leyenda memorable, creando una manta tan suave y cálida como su propia lana. Era tan suave como el satén. Utilizó los ojos de madera de ciprés que había guardado como un tesoro para dar vida a la manta, convirtiéndola en una obra de arte que emanaba una energía mágica y reconfortante. Que magistral tejido de magnánima fulguración. Y a medida que tejía, las lágrimas brotaban de sus ojos y se mezclaban con los hilos, impregnando la manta con la esencia de su dolor y su anhelo. Pero también había esperanza y amor en cada puntada, una promesa de un futuro mejor.

Al terminar la manta, Leonid suspiro y replico: “¡Por fin la he acabado”! Y, al instante, Leonid se sintió lleno de una alegría indescriptible. En ese momento había encontrado un grato propósito que palpitaba por todo su ser: Era un camino que lo llevaba más allá de las fronteras de su antiguo yo y hacia un destino desconocido, pero prometedor. Que genialidad que con lo más simple podemos encontrar una visión con futuro y un melífluo palpar de alboreo de hazañas. Y así, el león que se convirtió en oveja, luego en aguja, encontró la verdadera felicidad al tejer su destino con los hilos del amor y la esperanza. Su manta se convirtió en un símbolo de transformación, una prueba de que incluso los más poderosos pueden encontrar la paz en la sencillez y a la vez la grandeza en lo más simple.

Lorena Mancera Parra

lmancerap@ut.edu.co

Licenciatura Educación Infantil

IDEAD – Universidad del Tolima

La noche de Van Gogh

Los cipreses cristalizados
El cielo en caracol
Las estrellas espabiladas
La soledad interior
Las curvas del horizonte
El halo de los astros
La ciudad en quietud

Las curvas frenéticas
recreando la movilidad en el lienzo
como un trozo de colores
desprendidos desde el pincel
con vigorosos trazos
que enmarcan las siluetas nocturnas
como fantasmas disfrazados
en el viento que galopean
en lo alto del espacio
La soledad en espiral

De locura
De temor
De cordura
De fuerza
De sentimiento
De frenesí
De amor
De desprecio
De pasión
dejan desnudo
a Van Gogh
A van Gogh
sin contaminar



Quédate ahí

Quiero adherir tu piel en pétalos
husmear tus labios melancólicos
captar abstracta tu aroma
apreciar tu cuerpo sigiloso
advertir tu respiración bronceada
Quiero sentir tu cuerpo abrupto sobre el mío
fricción de tu piel en runas
roce de tus labios pluviosos
la reacción de tu aroma
combustión, de tu respiración narcótica

Quiero
retener
ese momento
momificar
esa imagen
adherir
a mi memoria
anclar
en mis entrañas
atesorar
en mi alma
y de allí no dejarla mudar jamás

Ricardo Andrés Lodoño Muñoz

ralondonom@ut.edu.co

Docente catedrático

CAT Sibaté - Universidad del Tolima

Vaivén garage

Balanceado.
Baleado fuera del equilibrio por sonidos tintos y
olores algodón.
Proyectil rojo hundido en la sombra de un
vaivén.
Balanceado - Baleado.



Escrito 0705señal

¡Hey tú!

Sí, escúchame.

Me faltó decirte el día de dos ayeres que tus palabras todo este tiempo fue una mano fuerte que
unían un puente roto: la vida y el vicio de la misma.

Porque dentro de mi aire llevaba un armamento inmenso y peligroso.

Y poco a poco con tu nombre, fui dejando las armas más pesadas por el inmenso camino bifurcado
del sí, y del no.

Eres un ángel de mirada que me dio lo que necesitaba: Un poquito de amor.

Y volviste abrir mi corazón de oreja por las canciones del extrañar, el brote de palabras y el tacto
sosegado.

Tu casa debe seguir su curso, me dijiste eso hace dos ayeres y he alcanzado a llenar mi bohío de
esperanzas, luces azules e infinitos reflejos en los espejos. Lo mejor, fue haber saciado mi nariz
mientras rompía su cuerpo por el surgimiento de un par de alas, sobrevolando por tus colinas.

Esto ha hecho que el frente de mi puerta tenga un hermoso jardín en la posa pies de bienvenidos y
un atractivo letrero neón que grita, tengo dos copas y más.

A pesar de todo, debo aclararte que sigo siendo una autopista delgada con cuatro señalizaciones
confusas. Se que estoy adelante de la avenida principal por un error, y eso, en ocasiones, puede ser
un atajo.

¡Hey tú!, me faltó decirte, que soy un desahuciado.



Escrito 13pyp

Estoy enfermo.

Deseo que alguien se acerque a decirme que se llevará mi fiebre a pasear mientras duermo tranquilamente.

O la hará perder en algún bosque dejándole un rastro de panecillos. Así, no regresará tan pronto.

Mis labios resecos porque nadie me ha acompañado en los tiempos de reposo recomendados por el doctor.

Por mi ventana, las cerezas caen por el viento y los chicos mascan mentas y ríen por sus gomas de colores. Quizás, quizás, quizás, mañana sin fiebre estaré escuchando mi canción favorita y comiendo mis palomitas de caramelo.

¿Si aún persiste la fiebre en regresar porque no ha podido habitar otro cuerpo, me acompañarías pequeña soledad de ojos infinitos y dueña de dragones?

Si es así, por favor, no olvides la pizza, el humo azul, los vasos llenos de fantasía y mi película favorita.

Definitivamente, estoy enfermo.

Marco Aurelio Saldaña Vargas

masaldanava@ut.edu.co

Docente

CAT Suba - Universidad dael Tolima

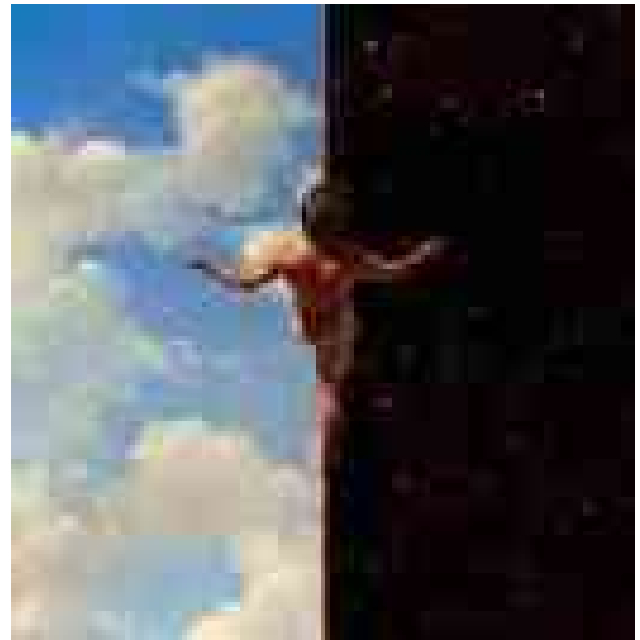
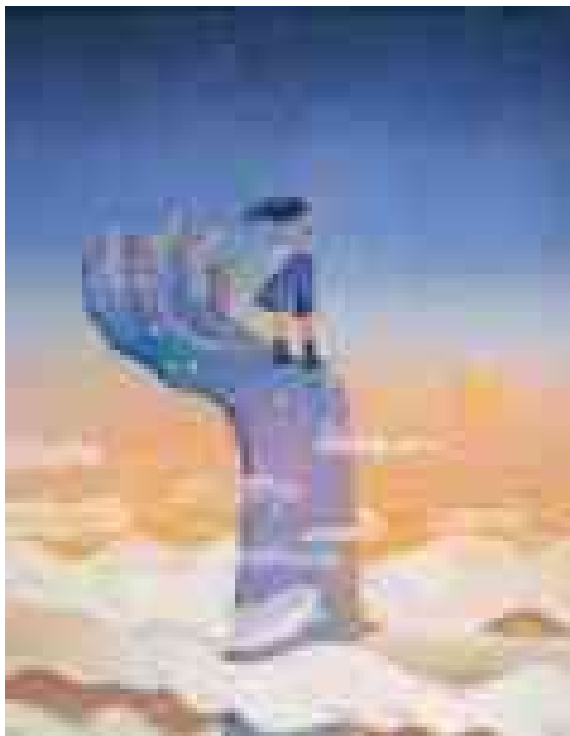
Meridianos de los sueños vividos

Los amores posan y luego pasan,
son como espirituales lluvias,
como la niebla del nunca más...
como nubes viajeras,
como el cielo del sexo estelar.

Efímeras ilusiones,
sueño de la angustia,
fantasmas de tantas páginas vividas,
unidas muchas veces a los flagelos ficticios,
a las supersticiones de generaciones pasadas.

Hoy canta el amor, hoy vivir es dulce,
pero los amores posan y luego...
fluyen hacia el mar del olvido,
quedando registrados
en los meridianos de los sueños vividos.

El sueño de la angustia nos recuerda
los fantasmas de páginas pasadas,
efímeras ilusiones,
historias que se recrean,
cuando vuelve el amor a cantar.



Krónos y Kairós

Krónos es móvil y dinámico
como el agua que estando ahora mismo,
en un segundo esa misma ya no está;
como el eros que vuela en un instante,
y es ilusión cuando se quiere conservar.

Krónos es realidad sentiente,
es medido por ese hacer siendo,
por ese ser actuante ahora mismo,
que consciente o inconscientemente,
construye su historia en cada renacer.

Kairós es el momento – lugar, único e irrepetible
que siempre está por llegar y siempre ya ha
pasado,
kairós es un tiempo asincrónico,
es una intersección con la eternidad,
es el tiempo de los momentos trascendentes.

Hoy mi existencia sensible se mueve en el
Krónos,
pero desde mi sensibilidad percibo el Kairós,
que me regirá en el nacer de nuevo,
en esa eternidad de momentos trascendentes,
en ese tiempo asincrónico del único e irrepetible
lugar.

Mis escritos a través de mis emociones

Daniela Iriarte Perdomo

diriartep@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

V Semestre

IDEAD - Universidad del Tolima

Tú me amaste

Tú me amaste
¡Claro que me amaste!
Dime, ¿por qué te quedaste?
Si tan difícil era amarme.

Tú me amaste
¡Claro que me amaste!
Porque reíamos sin parar hasta acostarnos
Mirándonos mientras decíamos amarnos.

Tú me amaste
¡Claro que me amaste!
Porque si no lo hubieras hecho
No te hubieras quedado tanto tiempo en mi
lecho.

Pero más costaba amarte
Por eso te digo que te amé
Más de lo que TÚ ME AMASTE.
-RBK

El diablo

Y sí el diablo dice amarme

Que me lleve con él
Que me demuestre su obsesión
Tomando cada parte de mi piel.

Que me lleve al inframundo
Que me tenga junto a él
Que me respire cerca al oído
Y me recuerde que todo es por mi bien.

Yo solo cumpliré con amarlo
Y complacerlo solo a él
Porque al fin me ama alguien
Y todos los días me hace su rehén.

-RBK

Luis Eduardo Bautista Matta

lebautistam@ut.edu.co

Licenciatura en Educación Artística, III semestre

IDEAD - Universidad del Tolima

Luna

Llega la noche, una de luna llena; bella,
empalidecida, inclemente a la soledad
La luna con su dulce luz alumbrando mi camino
al andar
Quizás contemplando tus flagelos
Quizás escuchando tus anhelos
Oh luna, mi dulce y fría luna, cuida su camino al
andar
No le abandones
No le desprecies
Se tú quien procure su bienestar
Se tú la que guíe su andar
que desde aquí solo a ti la puedo encomendar.



Dulce Ronroneo

Noche gélida, de inclemente soledad
entre la eterna oscuridad
tan profunda que a mi corazón llega a tocar
maldita oscuridad que en las noches mi alma
llega a acariciar
me paraliza, me hipnotiza
me seduce con su frío proceder
me convence de lo que creo merecer
quiere que me vuelva uno con su ser
sin embargo, una cálida pesadez mi pecho
invade
acompañado de un tenue maullido
junto a un dulce ronroneo
arrancándome de esas frías garras
al menos una noche más.



ENTRE LINEAS